

00465

3

14

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

PROCESO SOCIO-POLITICO DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA
(1930 - 1964.)

TESIS DE MAESTRIA
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Alvaro Román Saavedra

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

México, D.F., 1982



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION

CAPITULO I

SIGNIFICACION TEORICA E HISTORICA DEL CONCEPTO DE VIOLENCIA

- A.- Significación teórica.....13
- B.- Significación histórica.....23

CAPITULO II

LUCHAS BIPARTIDISTAS

- A.- La República Liberal (1930 - 1945).....28
 - 1.- La Revolución en Marcha.....29
 - 2.- Las Luchas Sindicales.....32
 - 3.- Gestación y Ascenso del Movimiento Gaitanista
 - a.) La Figura de Gaitán.....38
 - b.) La UNIR como Expresión Populista.....40
 - c.) Ideología del Gaitanismo.....43
 - d.) En Busca del Poder.....45
- B.- Restauración de la Hegemonía Conservadora (1946 - 1953)....48
 - 1.- Desintegración del Movimiento Gaitanista.....53
 - 2.- Consolidación Conservadora.....57
 - 3.- La Dictadura Civil.....62

CAPITULO III

LOS MILITARES EN EL PODER (1953 - 1958)

- A.- Instauración del Gobierno.....66
 - 1.- El Golpe de Estado.....66
 - 2.- La Acción Pacificadora.....70
- B.- Las Crisis del Gobierno
 - 1.- Asesinato de Estudiantes.....74
 - 2.- Resurgimiento de la Violencia.....77
 - 3.- Conflictos con la Gran Prensa.....79
 - 4.- Panorama Económico.....81

C.- La Frustrada Búsqueda de Consolidación.....	83
1.- La Tercera Fuerza.....	83
2.- El Movimiento Obrero.....	86
3.- El Derrumbe de la Dictadura.....	89

CAPITULO IV

EL FRENTE NACIONAL

A.- El Proceso de Coalición Dipartidista.....	96
B.- Hacia la Restauración de la Normalidad Institucional.....	101
C.- Los Alzados en Armas y la Pacificación.....	114

CAPITULO V

CONCLUSIONES.....	124
BIBLIOGRAFIA.....	130

INTRODUCCION

I

Tratar de estudiar el fenómeno de la violencia en Colombia, entre los años 40 y 60 de este siglo, responde a una tarea compleja por los elementos que la configuran y difícil de abordar por el conjunto de aspectos que la explican. Su dinámica afectó todos los órdenes de la sociedad, involucrando a las instituciones más representativas. Por tal razón se hace ineludible para una comprensión adecuada de la historia contemporánea de Colombia, ubicar y explicar el proceso de la violencia.

Tal fue el impacto que produjo dicho fenómeno en la conciencia de muchos, que dio motivo inicialmente para la elaboración de cuentos y -novelas y posteriormente de ensayos socio-políticos.

Proliferaron con los años novelas en varios estilos que describían, -de una u otra manera, el conflicto en su ambiente local. Hoy en día se podría establecer una regionalización de la novela sobre la violencia, lo cual, de cierta manera, permitiría acercarnos a la idiosincrasia regional del colombiano. (1)

Políticos e intelectuales afiliados a una u otra colectividad, dieron su propia versión de los acontecimientos en forma descriptiva y anecdótica.

Los conservadores hicieron responsable del hecho al partido liberal por pretender, mediante la violencia, consolidarse en el poder o así retornar a él en los años posteriores a su derrota (1946). (2)

(1) Entre las más conocidas, por mencionar algunas, están: Eduardo Caballero, Siervo sin Tierra, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1955; Daniel Caicedo, Viento Seco, Ed. Nuestra América, Buenos Aires, 1954; Euclides Jaramillo, Un Campesino sin Regreso, Editorial Bedout, Medellín, 1959; Fidel Blandón, Lo que el Cielo no Perdonó, Ed. Minerva, 1955; Jorge Vázquez, Guerrilleros Buenos Días, Editorial Argra, Bogotá, 1954.

(2) Rafael Azula B., De la Revolución al Orden Nuevo, Editorial Killy, Bogotá, 1956. Azula, escritor y Ex-Ministro de Estado conservador, hace culpable de la violencia a los liberales quienes, según él, trataban de "consolidarse en el mando", utilizando la violencia.

Los liberales descargan el mayor peso de la responsabilidad en el -- Partido Conservador, puesto que éste decretó su exterminio " a san-- grre y fuego", ya que constituían electoralmente una mayoría aplastan-- te en el país, lo cual ponía en peligro la permanencia de los conser-- vadores en el poder. (3)

Como se verá posteriormente en el desarrollo de este trabajo, los di-- rigentes de ambas colectividades (Gómez y Lleras) reconocieron, en-- la constitución e instauración del Frente Nacional, que las luchas-- partidistas y el sectarismo habían desatado la violencia política en Colombia.

La actividad del comunismo, tendenciosamente asociada con el libera-- lismo por los conservadores, fue utilizada por éstos como explica--- ción, a partir de los años 30, de las tensiones y desordenes socia-- les y, claro está, de ser el estímulo mayor a la violencia en el país; lo que, en ocasiones, les permitía exculparse de hechos violentos co-- mo por ejemplo de la muerte del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán. El ex-presidente conservador Roberto Urdaneta, titula uno de los ca-- pítulos de su único libro así: "En Colombia el comunismo y la violen-- cia son hermanos gemelos". (4).

Moncada Abello considera que, después de haber dado por terminada la lucha los partidos tradicionales, el Partido Comunista se convierte-- en el principal promotor de la violencia. Con una información de pri-- mera mano, parcialmente manejada, su libro constituye un claro ejem-- plo de escrito anti-comunista. (5).

-
- (3) Alejandro Galvis Galvis, Memorias de un Político, Bucaramanga, -- 1976. Galvis, connotado dirigente liberal, hace un recuento de-- numerosos hechos donde se destaca la persecución a muerte de los liberales en manos de los conservadores.
 - (4) Roberto Urdaneta, El Materialismo Contra la Dignidad del Hombre, Editorial Lucrés, Bogotá, p.: 350
 - (5) Alonso Moncada, Un Aspecto de la Violencia, Italgraf Ltda, Bogo-- tá, 1963.

El primer ensayo sociológico sobre la violencia, en el marco del estructural-funcionalismo, lo escribió un sacerdote, un sociólogo y un abogado en conjunto. La obra causó mucho revuelo en el país, no sólo por las denuncias y abundante información de primera mano, en gran parte desconocida, que respaldaba sus planteamientos; sino por el paso que dieron al tratar de explicar el fenómeno a nivel social, más allá de las causas políticas. Los conservadores se sintieron aludidos como responsables de la contienda, respondiendo con diatribas; los liberales fueron más parcios en sus comentarios atribuyéndole un gran valor documental y explicativo al libro. Este, con los años, se fue convirtiendo en fuente de consulta obligada para quien deseara estudiar el fenómeno de la violencia. (6)

El sacerdote Camilo Torres Restrepo, siguiendo los lineamientos interpretativos trazados por Guzmán, Fals y Umaña, plantea en su estudio los cambios socio-culturales producidos en el campo por efecto de la violencia, dando origen, según él, a una "nueva sub-cultura". El campesino sale de su pasividad y adquiere conciencia de sus necesidades, de sus recursos humanos, convirtiéndose en grupo de presión; no obstante la violencia haber sido desatada por la clase dirigente con el fin de asegurar la estabilidad de sus estructuras. (7).

Desde el punto de vista de la concepción marxista, Diego Montaña -- Cuellar hace las primeras interpretaciones de la violencia, aunque no es el objetivo central de su obra. De todas maneras el fenómeno aparece explicado dentro de un contexto amplio, --a nivel económico-social y político-- en la dinámica interna del capitalismo colombiano, sin olvidar los determinantes externos derivados del imperialismo. Del conflicto, según el autor, resultó beneficiado el capital-financiero del país, por su afianzamiento. (8)

(6) Germán Guzmán, Orlando Fals y Eduardo Umaña, La Violencia en Colombia, (Dos Tomos), Editorial Punta de Lanza, Bogotá, 1977.--

(7) Camilo Torres R., La Violencia y los Cambios Socio-culturales en las Areas Rurales Colombianas, En: Camilo Torres el Cura que Murió en la Guerrillas, Editorial Novaterra, Barcelona, 1968.

(8) Diego Montaña Cuellar, Colombia. País Formal y País Real, Editorial Platina, Buenos Aires, 1968.

En una dirección ideológica similar a la de Montaña Cuellar, el escritor Francisco Posada procura mostrar en una serie de ensayos que la violencia "fue la hija legítima del sub-desarrollo en Colombia", en el cual están presentes el problema agrario, el avance capitalista y la dependencia de los Estados Unidos. Posada, como Cuellar, ubica la violencia en los conflictos suscitados entre las clases sociales. Para Posada la violencia se genera hasta 1957 "en zonas atrasadas del país"; encuentra también que "el desarrollo del capitalismo agrario es de importancia local". (9). Con la violencia el sector latifundista se recompuso volviendo al poder. O sea que dicho conflicto no se desprende necesariamente del desarrollo capitalista en el campo, como otros estudiosos lo plantean.

Paul Oquist analiza el fenómeno de la violencia en las distintas etapas del proceso histórico colombiano. Encuentra que para el siglo XX los cambios generados a nivel económico y social revivieron las contradicciones entre las clases, sirviendo de fuerte estímulo a la violencia. El conflicto se refleja en la lucha de los partidos por el control del poder estatal, trayendo como consecuencia el derrumbe parcial del Estado. Ello permite explicar las situaciones enfrentadas que condujeron a la violencia. El Estado fue poco a poco perdiendo autoridad y fuerza en algunas regiones, donde los movimientos armados eran muy activos. En palabras de Oquist: "el derrumbe parcial del Estado ocurrió por los intransigentes esfuerzos de los jefes políticos para formar hegemonías partidistas en circunstancias en que ningún lado podía aceptar ser excluido del poder estatal". (10). Para Oquist el derrumbe se expresa en: "la quiebra de las instituciones parlamentarias, policiales, judiciales y electorales; la pérdida de legitimidad del Estado entre grandes sectores de la población y la utilización concomitante de altos grados de represión para lograr la obediencia de las órdenes del Estado; contra--

(9) Francisco Posada, Colombia, Violencia y Sub-desarrollo, Universidad Nacional, Bogotá, 1968

(10) Paul Oquist, Violencia, Conflicto y Política en Colombia, Banco Popular, Bogotá, 1978, p.: 49

dicciones dentro del aparato armado del Estado que redujeron la efectividad de los niveles altos de represión; y la ausencia física de la administración pública en áreas grandes e importantes del territorio nacional." (11)

La última publicación aparecida en español sobre la violencia, la escribe Russell W. Ramsey, Profesor universitario y ex-oficial del Ejército de los Estados Unidos. Ramsey se remonta hasta la historia prehispánica de Colombia con el fin de rastrear los orígenes de la violencia, para continuar después con los aspectos más sobresalientes de la conquista, la colonia, la independencia y la constitución de la República; aspectos que de una u otra manera el autor encuentra relacionados con el fenómeno objeto de estudio. Ramsey maneja acriticamente una información variada y abundante, con la cual respalda su interpretación sobre la violencia a nivel de las luchas sectarias entre los partidos tradicionales. (12)

Dadas las condiciones heterogéneas y de desarrollo desigual de Colombia, hoy en día se hace necesario, para tener un conocimiento lo más aproximado posible de la violencia, efectuar estudios de su desenvolvimiento específico en razón de las características socio-económicas propias de cada región. De ahí la complejidad que implica establecer causas genéricas del proceso, puesto que no se puede dejar a un lado, para no caer en inadecuadas explicaciones, las particularidades del fenómeno. Este no tiene la misma significación en zonas rurales donde se da una fuerte penetración capitalista como en los Departamentos del Tolima y el Valle, que en aquellos donde el atraso es evidente, con predominio de los terratenientes tradicionales. Un ejemplo para este caso lo constituye el Departamento del Cauca que posee una no despreciable población indígena. Allí la violencia tuvo trazas de crueldad inusitada como en otras partes del país.

Dentro de una visión regional se han publicado últimamente dos trabajos sobre la violencia, que corresponden a concepciones ideológicas diferentes. El antropólogo Jaime Arocha, tomando como punto de refe-

(11) Op. cit., p.: 184

(12) Russell W. Ramsey, Guerrilleros y Soldados, Ediciones Tercer -- Mundo, Bogotá, 1981

rencia teórica el materialismo cultural, realiza su estudio en un municipio cafecultor del Departamento del Quindío. En su planteamiento procura mostrar como: "las manifestaciones violentas en áreas rurales tienden a hacerse más frecuentes a medida que los cultivadores de la tierra se "descampesinizan". (13). El manejo que hace Arocha de este concepto es problemático al identificarlo con "el proceso por el cual el número de decisiones que un cultivador puede tomar sobre la optimización de su producción es reducido por un agente externo". (14). El autor no ubica el problema de la "descampesinización" como un efecto de las transformaciones de las clases sociales. Sin embargo su estudio es una contribución apreciable para el conocimiento regional de la violencia en el contexto económico y socio-cultural.

Dario Fajardo, a partir de un enfoque basado en el materialismo histórico, lleva a cabo un estudio de las transformaciones sociales que se dieron entre los años de 1936 a 1970 en tres regiones cafetaleras del Tolima (Chaparral, Libano y Villarrica). El problema es analizado por el antropólogo Fajardo a nivel de las relaciones entre la estructura agraria, la estructura de clases y los conflictos sociales en el período mencionado. (15). Por ello el trabajo se sale de los marcos tradicionales de interpretación de la violencia, al ubicarla en forma específica en los municipios productores de café, dentro de lo que ha sido el desarrollo capitalista en Colombia.

A rasgos generales he pretendido mostrar una panorámica de las explicaciones que de la violencia dan distintos autores.

II

Mi interés por encontrar una explicación racional de lo que en un

(13) Jaime Arocha, La Violencia en el Quindío, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1979, p.: 31

(14) Op. cit., p.: 31

(15) Dario Fajardo, Violencia y Desarrollo, Fondo Editorial Suramericana, Bogotá, 1979.

momento veía como un conflicto inexplicable entre los partidos tradicionales, comenzó siendo muy joven. Nací y crecí en una región brutalmente afectada por la violencia. Imágenes impresionantes quedaron grabadas para siempre en mi memoria cuando los carros veloces cruzaban las calles y con el accionar de sus pitos anunciaban "la mala hora". En "la pieza del olvido" (16) dejaban veintenas de muertos. Hombres y mujeres de todas las edades, destrozados con crueldad. Supuestamente eran liberales ó conservadores, según la vereda de donde procedieran.

A tal grado llegaron a generalizarse las matanzas en las fincas, en los caminos y en las carreteras, que la gente se acostumbró al hecho en medio de una tranquilidad que inesperadamente se alteraba cuando cundían las noticias de nuevos asaltos.

En conversaciones con campesinos, dueños de fincas y políticos locales, inquiría sobre el por qué de semejante absurdo. Casi siempre aparecía en sus descripciones: odios, venganzas y viejas rencillas políticas mezcladas con la adscripción emotiva a uno u otro partido.-- La irracionalidad predominaba en las explicaciones y mi inconformidad también, al no encontrar respuestas satisfactorias.

Al paso de los años fui leyendo algunos libros, revistas y periódicos que trataban el tema de la violencia. En varias ocasiones tuve la oportunidad de conversar con personas que la padecieron directa o indirectamente. Finalmente me hice el propósito de escribir un trabajo explicativo del fenómeno en forma global, para posteriormente efectuar un estudio regional en los municipios más representativos de la violencia en el Quindío.

En este trabajo pretendo cubrir la primera parte del propósito.

Considero pertinente, antes de estudiar el problema como tal, plantear en la tercera sección de esta introducción, un bosquejo de situaciones externas que influyeron en la dinámica histórica de Colombia-

(16) Así denominaban un lugar aledaño al hospital en el cual depositaban todos los muertos que traían de las veredas pertenecientes al municipio de Calarcá (Quindío).

y de algunos países de América Latina. Ellas fueron: la crisis al comienzo de los años treinta y la segunda guerra mundial. Puntos de referencia obligados para ayudar a entender los cambios internos en el orden económico y social que se fueron dando durante el proceso de industrialización.

El capítulo inicial lo dediqué a tratar de precisar, desde el punto de vista teórico e histórico, el concepto de violencia, puesto que en más de un escrito se maneja indiferenciadamente, sin darle la importancia específica que tiene en el desarrollo de los pueblos. Centré el análisis en la violencia política, dejando a un lado otras interpretaciones del concepto, porque a este nivel nos permite una adecuada aproximación a la violencia en Colombia.

En el segundo capítulo describo y analizo los aspectos significativos que antecedieron a los años más intensos de violencia en el país, para después continuar propiamente con esta etapa. En la primera parte destaco tres hechos: 1.- "La revolución en marcha", por su contenido altamente progresista para el momento histórico y por sus implicaciones para el movimiento social; 2.- El movimiento gaitanista por su composición social y política de avanzada y por haber sido en ese entonces la máxima expresión populista con la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR), antes del mandato de Alfonso López P. y 3.- El movimiento sindical por haber adelantado, a pesar de las contradicciones internas, errores y dificultades, una tarea organizativa, que de una u otra manera benefició a la clase obrera en sus luchas reivindicativas, como respuesta al avance del capitalismo en el país. Todo ello constituyó el ambiente social en el cual se desató con mayor intensidad la violencia política en varias zonas rurales, durante la restauración de la hegemonía conservadora en los mandatos de Mariano Ospina y Laureano Gómez - Roberto Urdaneta.

Las contradicciones de las clases sociales y el sectarismo partidista, incentivaron la lucha a ultranza de los partidos tradicionales por el control hegemónico del poder estatal. Esto le dio inicialmente un contenido político a la violencia. Posteriormente ella adquirió raíces económicas y sociales, con un fuerte contenido clasista,

en el marco de la necesaria transformación del Estado impulsada por la burguesía.

En el tercer capítulo muestro cómo el golpe militar, muy particular por sus características en el contexto latinoamericano, fue auspiciado transitoriamente por las clases dominantes con el fin de resolver sus contradicciones internas y desarticular el movimiento armado campesino que amenazaba la estabilidad del sistema. Una vez que las clases dominantes se recomponen con predominancia de la gran burguesía, desplazan habilmente a los militares, cuyo comandante "su premo" se había convertido en dictador, y asumen de nuevo el poder.

En el cuarto capítulo analizo el acuerdo de los partidos tradicionales para combatir la violencia, implantar la paz y retornar a la normalidad institucional. La coalición bipartidista, denominada Frente-Nacional, realmente fue por un lado, una salida de la burguesía para contrarrestar la creciente inconformidad social que nuevamente ponía en peligro la permanencia del sistema dominante, y por el otro, asumir el poder para introducir reformas que modernizaran al Estado en concordancia con el desarrollo capitalista del país.

Como se verá posteriormente la violencia partidista se extinguió, lo mismo el bandolerismo; pero la violencia revolucionaria continuó y se ha incrementado con nuevos movimientos armados.

III

La dinámica de los procesos económicos y sociales de algunos países de América Latina, entre ellos Colombia, fue directamente afectada por fenómenos externos que se dieron al inicio de los años treinta, como reflejo de la crisis económica que estalla en 1929 en todos los países capitalistas.

La crisis influyó significativamente en países sub-desarrollados y dependientes como los latinoamericanos; principalmente en aquellos donde se había generado, en grado mayor o menor, un proceso de industrialización. Ello precisamente incentivó la sustitución de

importaciones, con la cual se buscaba ampliar o montar un parque industrial que respondiera a las exigencias y condiciones de producción propias.

Las manufacturas que por la gran depresión no se podían importar, fueron reemplazadas por las nacionales para satisfacer las demandas más urgentes en el mercado interno. Con el ingreso de divisas, producto de las exportaciones del sector primario, se adquirieron, hasta donde fue posible, los equipos y demás elementos necesarios para montar o ampliar fábricas en los países dependientes de América Latina, con el fin de producir ciertas mercancías que antes eran importadas. Esto, en mayor o menor escala, implicó un desarrollo de las industrias nacionales (17).

En Colombia, los efectos de la crisis se hicieron sentir con fuerza. Si bien, por un lado, a partir de algunas empresas existentes se impulsó el desarrollo de la industria nacional -cuya importancia no era tanta por su debilidad-, por otro lado, significó el despido de trabajadores principalmente del sector de obras públicas y la reducción de los salarios. A ello se aunaba la crisis comercial, derivada de la caída de los precios del café en un 50% en el mercado mundial. La beneficiada de la crisis fue la burguesía industrial que entró, -cada vez más, a disputar el poder a la oligarquía tradicional, predominantemente terrateniente. Esta obstaculizaba la liberación de la mano de obra campesina y la transformación del mercado.

La burguesía industrial se vió favorecida por las medidas proteccionistas del gobierno de Olaya Herrera (1930 - 1934); quien a su vez trazó una política laboral acorde con el momento histórico, pues la burguesía criolla requería del apoyo de los obreros para lograr actuar con eficacia en los conflictos suscitados dentro del bloque de poder. (18)

(17) Vania Bambirra, El Capitalismo Dependiente Latinoamericano, Siglo Veintiuno Editores, México, 1980, p.: 31

(18) Victor M. Moncayo y Fernando Rojas, Las Luchas Obreras y Política Laboral en Colombia, La Carreta, Bogotá, 1978, p.: 51-52

De acuerdo con Jesús A. Bejarano, el verdadero proceso de industrialización que se da en los años treinta, fue el inicio de la dominación del sector industrial sobre los demás sectores de la economía. "La industria -dice-, que en 1929 participaba en 8.91% del producto bruto nacional, había ascendido en 1939 al 14.39%, igualmente, si entre 1925 y 1929 contribuyó en 4.04% al crecimiento del producto bruto, esta contribución ascendió, entre 1929 y 1939, al 26.37% , lo que indica, sin duda, el impulso que la industria daba al conjunto de la economía." (19)

La segunda guerra mundial fue otro fenómeno que influyó en los hechos que se venían generando a partir de la crisis del 29, tanto en el desenvolvimiento económico interno de los países latinoamericanos como en sus movimientos socio-políticos.

Ante la urgencia de materias primas estratégicas para los Estados Unidos, país que se había involucrado en la guerra, varias naciones de América Latina mejoraron notoriamente sus posibilidades de crecimiento de las economías de exportación. No obstante haber logrado bajo estas circunstancias abundantes divisas, no pudieron invertirlas en importaciones con el único país que lo podían hacer, o sea Estados Unidos, puesto que la producción de éste hacia el exterior se centraba en el campo bélico. Situación que nuevamente favoreció el proceso de sustitución de importaciones, con sus implicaciones en todos los órdenes. Pero una vez terminada la guerra, el hecho cambió en forma bastante desfavorable para aquellos países latinoamericanos que habían continuado incrementando la sustitución de importaciones (20). La razón se debió al auge de Estados Unidos como potencia hegemónica del capitalismo mundial.

En Colombia la segunda guerra mundial trajo como en los años treinta la restricción de importaciones, lo cual impulsó la industria nacional, pues "entre 1940 y 1945 se crearon 3.445 empresas, que es un --

(19) Jesús A. Bejarano, La Economía. En: Manual de Historia de Colombia (Tomo III), Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1980, p.: 49

(20) Sergio de la Peña, El Antidesarrollo de América Latina, Siglo XXI, México, 1974, p.: 169-70.

poco menos de la mitad del total de empresas existentes en 1945 (las cuales, según el censo de éste año, ascendían a 7.843), concentradas, especialmente en los bienes de consumo (2.246) pero con un repunte notable de los sectores de bienes intermedios y de capital. En efecto, en 1945 existían 1.940 empresas productoras de materias primas, de las cuales 853 (el 44%) fueron creadas durante los años de la guerra, y 546 en el sector productor de bienes de capital, de las cuales 248 (el 45.4%) fueron creadas en esos mismos años." (21)

Ahora bien, la participación de la industria "en el producto bruto interno que era de 14.3% en 1939, pasó a 16.49% en 1945 y contribuyó en el 29.56 al aumento de este producto durante 1939-1945. Las materias primas y los bienes de capital aumentaron su participación en la oferta interna industrial, pasando las primeras de una contribución del 15% en 1938 a 15.2% en 1945 y los segundos del 2% al 34%." (22).

El gobierno de Eduardo Santos, representante fiel de la burguesía, a sumió frente a la guerra una actitud de apoyo incondicional a los Estados Unidos que luchaba contra el Eje. Circunstancias que aprovechó éste país para, mediante inversiones, sentar las bases de su posterior dominio y explotación. El juego propicio lo hizo la burguesía colombiana que, de un nacionalismo surgido del proceso de industrialización, pasa a asociarse sin recelo alguno con el capital norteamericano en busca de un mayor beneficio propio, argumentando la necesidad de estimular el progreso nacional.

La clase trabajadora y el pueblo en general fueron las víctimas del engaño del momento, más aún al no estar asistidos por dirigentes claros que correctamente explicaran la situación y advirtieran sobre las implicaciones que traería para el futuro de Colombia, las relaciones que se estaban tejiendo tanto a nivel interno como externo, en el marco de la dependencia.

(21) Jesús A. Bejarano, Op. cit., p.: 53

(22) Op. cit., p.: 53-54.

CAPITULO I

SIGNIFICACION TEORICA E HISTORICA DEL CONCEPTO DE VIOLENCIA

La violencia a nivel teórico e histórico tiene una variada y rica significación en la evolución del hombre, tanto en su dimensión natural-como social.

A.- Significación Teórica

El fenómeno de la violencia ha sido objeto, dada su importancia en el proceso histórico de los pueblos, de no pocos estudios en el marco de la concepción idealista como en el de la marxista. Concepciones totalmente opuestas, tanto en la manera de abordar el fenómeno como en la de explicarlo. La primera combate la violencia por considerarla causante de los desequilibrios sociales. La segunda la ubica como un efecto en su justo lugar histórico. No niega la violencia, sino que la considera necesaria en las transformaciones sociales.

Desde la perspectiva marxista ha existido la preocupación por dar una explicación correcta de la violencia, en contra de las interpretaciones falseadas. El estudio clásico lo constituye la réplica de Federico Engels a las tesis político económicas del filósofo alemán-Duhring, quien afirma que se da una predominancia de las relaciones políticas sobre la economía y de la violencia como elemento fundamental (1). Engels hace una argumentación contraria. Enfatiza que el aspecto económico es lo fundamental sobre el político sin negar sus vínculos y dinámica recíprocas; que la esclavitud, tomada por Duhring como eje central en su argumentación, corresponde a un momento histórico definido, en donde se ha dado un avance, previo a ella, a nivel de la producción y de los instrumentos para el trabajo. En otras palabras, la relación entre esclavitud y violencia no se encuentra explicada en Duhring, sino más bien forzada.

Otra aclaración importante que hace Engels a Duhring, se refiere a la propiedad privada y sus vínculos con la violencia. Como bien lo

(1) Federico Engels, Teoría de la Violencia, en la compilación titulada: Principio y Fin de la Violencia. Ediciones Pepe, Medellín, 1975.

plantea Engels, la propiedad como tal no se origina en la violencia; - aquélla tiene sus antecedentes en la dinámica productiva de la sociedad primitiva. Sobre este aspecto se puede consultar -sin dejar de matizarlo con los estudios antropológicos del presente- "el desenvolvimiento del concepto de propiedad", escrito por L.H.Morgan (2)

Ahora bien, a medida que se desarrollan las fuerzas productivas, se transforman dialécticamente las relaciones de producción; lo que, claro está, repercute en la forma como se da la posesión de los bienes producidos, acentuándose la desigualdad. Con una producción mayor de excedentes, se facilita un mayor intercambio entre las comunidades, incrementándose el comercio. Todo ello influye directamente en los cambios originados en la inicial división del trabajo y en la propiedad. De un régimen de propiedad común del suelo se pasa a campesinos dueños de las parcelas. Afirma Engels:

"Donde quiera que surge la propiedad privada, aparece como consecuencia de cambios en las relaciones de producción y de intercambio, en interés del aumento de producción y de la intensificación del tráfico, y responde, por lo tanto, a causas económicas. En este proceso la violencia no desempeña papel alguno." (3)

La dinámica de la propiedad privada está en razón del desarrollo económico, sin determinación alguna causada por la violencia. Esto no quiere decir que no se dé en un momento dado entre ellas vínculos, pero, como dice Engels: "(la violencia) nunca podrá engendrar la propiedad privada como tal" (4).

La violencia para materializarse, requiere de una serie de instrumentos que no se obtienen espontáneamente, sino por productores concretos en condiciones históricas concretas, que dependen de la situación económica.

El sociólogo francés Georges Sorel dedicó a comienzos de este siglo - parte de sus reflexiones al tema de la violencia; sobre ella escribió

(2) Lewis H. Morgan, La Sociedad Primitiva, Editorial Pluma, Bogotá, 1980, p.: 523

(3) Federico Engels, Loc. cit., p.: 15

(4) Loc. cit., p.: 15

varios artículos que posteriormente fueron compilados y publicados en forma de libro (5). A pesar de sus frecuentes disquisiciones filosóficas e históricas que lo apartan de su propósito central, hace planteamientos en torno a la violencia que, sin olvidar su ubicación en el momento histórico y político de esentonces, pueden ser tenidos en cuenta hoy en día.

Un aspecto enfatizado por Sorel como fundamental en la lucha del proletariado, se refiere a la huelga general dentro de una perspectiva socialista. Ella, según él, es:

"El mito en el cual el socialismo se condensa enteramente, es decir una organización de imágenes capaces de evocar -- instintivamente todos los sentimientos que corresponden a las diversas manifestaciones de la guerra entablada por el socialismo contra la sociedad moderna. Las huelgas han originado en el proletariado los sentimientos más nobles, los más profundos y los de mayor motricidad que posee; la huelga general los agrupa a todos en un cuadro de conjunto y, por ese agrupamiento da a cada uno de ellos su maximum de intensidad." (6)

Es claro que la huelga general puede tener implicaciones violentas y que no ha dejado de ser una arma eficaz del proletariado para enfrentar a sus enemigos de clase. Sin embargo, pienso que Sorel la magnifica, descuidando otras armas de lucha importantes a nivel político y militar, más aún para el momento histórico actual.

En sus reflexiones, Sorel establece una distinción ciertamente necesaria entre fuerza y violencia, dependiendo, claro está, del contexto en que son utilizados estos conceptos en relación con los de autoridad e insurrección. Este último se ajusta más al significado de la violencia en la sociedad dividida en clases. Nos dice:

"La fuerza tiene por objeto imponer la organización de un cierto orden social en el cual una minoría es la que gobierna, en tanto que la violencia tiende a la destrucción de ese orden. La burguesía ha empleado la fuerza desde el principio de los tiempos modernos, en tanto que el proletariado reacciona sólo ahora contra ella y contra el Estado por medio de la violencia." (7)

(5) Georges Sorel, Reflexiones Sobre la Violencia, Editorial La Pleya de, Buenos Aires, p.: 129

(6) Loc. cit., p.: 129

(7) Loc. cit., p.: 178

La violencia como respuesta del proletariado a la opresión de la -- clase dominante, se justifica plenamente. Desde este punto de vista la violencia contribuye a quebrar la fuerza encarnada en la autoridad. Otro significado tiene la fuerza, cuyo origen se desprende de la autoridad otorgada por el pueblo al Estado con el fin de satisfacer las necesidades de todos los miembros de la sociedad y no las -- de un sector minoritario en el poder. Ejemplo reciente lo encontramos en la lucha que libró el pueblo nicaraguense por su liberación -- contra la inveterada dictadura somocista. Triunfante la revolución, se comienza a construir una nueva sociedad en la cual la fuerza y -- la violencia del Estado van adquiriendo un nuevo carácter, a favor -- de las reivindicaciones populares.

Hoy en día existen varios estudios interpretativos de la violencia, vinculados especialmente con el proceso socio-político de la sociedad capitalista. Los ensayos de mayor profundidad y elaboración se fundamentan en la concepción marxista. Así, la violencia deja de ser el hecho malévol y causa de los desajustes sociales, para pasar a ser un elemento dinámico y necesario en el avance histórico de los -- pueblos. Me refiero, claro está, a la violencia revolucionaria.

La violencia se expresa en la sociedad dividida en clases no como -- una causa sino como un efecto. En el momento que surge la clase que se apropia de los medios de producción, va a requerir de la acción -- represiva para someter y explotar a la clase desposeída de dichos -- medios. Carlos Pereyra, estudioso del fenómeno de la violencia a ni -- vel político, anota:

"La violencia es inherente al sistema político capitalista, como es, en general, consustancial a todo modo de produc -- ción en el que se establece una relación de dominación de -- unas clases por otras". (8)

La dominación y el enfrentamiento de las clases no necesariamente -- implica a todo momento violencia. Su desencadenamiento está en ra -- zón de las contradicciones que se van generando en el seno de la so -- ciedad. Cuando la clase dominante se debilita a causa de las trans -- formaciones que tienden al surgimiento de una nueva sociedad, se ha -- ce presente una doble violencia: de quienes mediante la represión --

(8) Carlos Pereyra, Política y Violencia, Testimonios del Fondo de -- Cultura Económica, México, 1974, p.: 10

buscan someter a las clases dominadas para conservar el "orden" establecido y de la respuesta que éstas ofrecen en defensa de sus intereses y por su liberación.

Las clases dominadas acumulan fuerzas con los años hasta lograr una mayor capacidad de organización y de lucha frente al enemigo inmediato. Así hacen valer sus exigencias, acudiendo si es del caso a la -- violencia. Cuando se pone en peligro la estabilidad del régimen y el Estado no puede por otros medios dar solución al conflicto, se hace uso de la violencia institucional a través de la fuerza policiaca o militar.

Las clases en conflicto pueden entrar transitoriamente en una etapa de aparente equilibrio, dando la sensación de haber eliminado la violencia que es precisamente lo que pretenden los políticos idealistas, pero, si bien no hay visibles expresiones de violencia quizás por un tiempo largo, el hecho no es definitivo. Si la sociedad entra nuevamente en crisis y los conflictos se agudizan, resurge la violencia -- con mayor vigor. Jamás la violencia podrá ser definitivamente abolida en la sociedad de clases. Hay muchos ejemplos históricos en el desarrollo de las sociedades que así lo demuestran.

Ahora bien, es necesario precisar en cuanto al Estado su papel en la sociedad, y su relación con la fuerza y con la violencia política -- una vez se agudizan los conflictos.

Como bien lo dice Gilbert Mury:

"El Estado se construye siempre sobre la base de la sociedad de clases. Es el instrumento de la dominación ejercida por -- una clase sobre otra. Y su dominación refleja, expresa y hace posible a la vez, un conjunto de relaciones dadas entre -- las clases." (9)

A Mury le faltó especificar en su planteamiento un aspecto central -- respecto a las contradicciones de clase. O sea, su carácter inconciliable. Esta fuerza impulsa y dinamiza al Estado. Al respecto Lenin dice:

(9) Gilbert Mury, Teoría Marxista de la Violencia, Editorial Tiempo-Contemporáneo, Buenos Aires, 1973, p.: 9

"El Estado es producto y manifestación de la inconciabilidad de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en la medida en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son inconciliables." (10).

Históricamente el Estado presenta características diferentes, dependiendo, claro está, del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. No es lo mismo hablar de un Estado esclavista, feudal o capitalista. Este último se ha hecho muy complejo por el avance extraordinario logrado en el campo técnico y científico y en las mismas relaciones capitalistas de producción a nivel monopolístico. No obstante la esencia del Estado sigue siendo la de servir de instrumento de las clases dominantes para explotar a las clases dominadas, utilizando cuando lo consideran indispensable, la fuerza especial asu servicio.

Mediante el Estado se establece una organización tal que no solamente facilita la dominación y la explotación, sino que la legaliza implantando una "armonía" aparente; pues en el momento que se den los enfrentamientos entre las clases antagónicas, la violencia será lo dominante.

El Estado ejerce su función policí^{aca}ica, mediante el aparato represivo, en el momento que se hace necesario el uso de la fuerza. Esta es legitimada mediante el aparato ideológico de Estado. O sea que éste no cumple una función puramente instrumental. La dominación ideológica encubre y justifica la represión de tal manera que aparece como normal ante la sociedad, cuando hay que restablecer el "orden" alterado. La una refuerza y complementa a la otra y viceversa.

El caso especial se presenta en los países donde se han dado golpes de Estado. Allí la violencia del aparato represivo emerge con toda su brutalidad, más aún si hay una respuesta violenta de los sectores populares. Un ejemplo claro lo constituye el golpe pinochetista en -

(10) Vladimir Lenin, El Estado y la Revolución, Editorial Progreso, Moscú, 1979, p.:9

Chile. Después de transcurridos unos años han buscado por todos los medios legitimar el régimen dictatorial.

El poder, que como bien se sabe se expresa fundamentalmente a través del Estado, guarda una relación de complementariedad con la violencia; mas no sucede así con la legitimidad. Cuando el poder se ve afectado por la pérdida de legitimidad, ésta es reemplazada por la violencia. Al respecto Pereyra dice:

"Violencia y legitimidad son términos contrarios; donde una domina por completo, la otra está ausente. Violencia y poder son términos complementarios; cuando éste falta — quea, aquella se dispone a respaldarlo." (11)

Arendt hace una argumentación diferente, la cual no es compartida por Pereyra. Aquella dice: que violencia y poder son términos contrarios. Más aun, que la violencia puede conducir a la destrucción del poder (12). Sin estar completamente de acuerdo con Arendt, su planteamiento en torno al poder desarrollado en el capítulo II de su libro, pienso que es interesante como tema de discusión.

Ahora bien, la legitimidad pierde su razón de ser en una sociedad fuertemente afectada por la agudización de las contradicciones antagónicas. Quienes gobiernan acuden a la violencia y si es del caso al terror para sostener su dominio. Aquí cabe hacer alusión a la violencia revolucionaria como respuesta a la violencia reaccionaria.

La respuesta violenta que dan los sectores oprimidos a la situación de injusticia social, puede adquirir las dimensiones de una revolución si pone en peligro la continuidad del sistema y si el Estado no está en condiciones por sus mismas contradicciones de satisfacer las demandas del pueblo por la miseria y el hambre, que los acosa.

La violencia revolucionaria se manifiesta a partir de la lucha organizada que desarrolla el pueblo (el proletariado) contra sus opresores con el propósito de destruir las viejas estructuras socio-económicas y establecer un nuevo orden social. La contraviolencia inevitablemente irrumpe contra quienes instaurados en el poder, preten

(11) Carlos Pereyra, Loc. cit., p.: 20

(12) Hannah Arendt, Sobre la Violencia, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1970, p.: 52

den conservar el sistema de explotación e injusticia haciendo uso del aparato represivo.

Cuando el pueblo en armas lucha por su liberación, su acción es calificada por los opresores como subversiva. Es entonces cuando éstos apoyándose en el derecho, que es su derecho clasista, agudizan la represión contra los "delinquentes" subversivos. Pero los presuntos delinquentes responden bajo su convicción ideológica, con una violencia que es revolucionaria, como derecho a ejercer la resistencia a la represión reaccionaria.

Si bien revolución y violencia están relacionadas, no se deben confundir la una con la otra. El hecho revolucionario se produce cuando se logra la toma del poder por la clase oprimida y se comienza a dar un proceso de transformación de las estructuras obsoletas, hasta lograr un cambio cualitativo y total en las relaciones de producción. La violencia está presente como medio en la lucha por el poder, pero en ningún momento determina o condiciona la revolución, cuya esencia está dada por las contradicciones que resuelve, por la clase que posee los medios de producción y ejerce el poder y por los programas sociales que se lleven a cabo (13).

Triunfante la revolución, la violencia persiste, puesto que se hace necesario mantener la autoridad y el sometimiento sobre la clase dominante derrocada por medio de las armas y del temor que éstas inspiren en manos de los revolucionarios, quienes procuran la construcción de una sociedad justa.

En lo que respecta al terrorismo desligado de las masas, podemos decir que es otro tipo de violencia que no sirve a la revolución. Por el contrario obstaculiza o retarda los procesos, el avance. Las incursiones de los terroristas por si mismos, no pasan de ser actos individuales y desesperados que despiertan el repudio del pueblo. Además, le hacen el juego a la reacción al facilitar el pretexto para desatar y agudizar la represión.

Si bien es cierto que las clases en el poder una vez debilitadas -

(13) Adolfo Sánchez Vázquez, La Filosofía de la Práxis, Editorial Grijalbo, México, 1980, p.: 309

aplican el terror, ello no justifica que por encima de las masas reducidos grupos de individuos aislados decidan, a veces a nombre de ellas, asesinar, incendiar, destruir. Su acción en ningún momento contribuye a resquebrajar la estructura del Estado, más bien favorece al adversario. Por lo tanto, el terrorismo ausente de las masas es -- una forma de lucha que debe ser desterrada sin consideración alguna. Está claro, más hoy en día, que la única forma posible de lograr la transformación de la sociedad hacia relaciones justas es a través de la acción política de las masas, del pueblo.

Finalmente hagamos alusión a la guerra como la forma más importante de violencia, desde el punto de vista político. Si en la dinámica de la sociedad primitiva la guerra jugó un papel de gran importancia como posteriormente lo explicaremos, en la sociedad de clases la guerra sigue teniendo un papel significativo.

Es claro que en la etapa histórica de la sociedad dividida en clases, son sus condiciones materiales y económicas las que determinan la -- guerra. Esta como una forma de violencia, no se podrá eliminar mientras persista la sociedad de clases. Afirmación que corresponde a la concepción marxista y entra en pugna con la concepción idealista de los pacifistas, quienes pretenden abolir la violencia por encima de sus determinantes económicos y sociales. Sin que éstos se transformen radicalmente no se podrá lograr la paz, la cual también es un -- propósito del marxismo. La guerra implica la paz y la paz implica la guerra. Hay una relación dialéctica entre ellas. Así como hay una relación de unidad entre lo político y lo militar.

El contenido injusto o justo de una guerra está en razón de una política previamente establecida. Es justa, por ejemplo, la guerra que libera el proletariado por emanciparse del capitalismo que los oprime. Es justa la guerra de los pueblos del Tercer Mundo contra el imperialismo. Pero es injusta la guerra del imperialismo contra los países que luchan por su liberación, como fue el caso concreto de Vietnam. 0 la guerra entre países capitalistas en defensa de sus intereses y en perjuicio del pueblo. 0 las guerras civiles por el control hegemónico del poder estatal, involucrando injustamente al pueblo, como --

sucedió en Colombia con la violencia política desatada con mayor intensidad en el año de 1946, como veremos posteriormente.

Caso especial de guerra justa lo ofrece la historia contemporánea con los movimientos de liberación gestados en las entrañas de las colonias.

Sobre los procesos vividos en los pueblos colonizados y sus luchas, - Frantz Fanon realizó un estudio digno de consideración, no sólo por sus denuncias contundentes, sino por la ubicación y explicación que efectúa a nivel político del fenómeno de la violencia en el mundo colonial.

Fanon centra su preocupación en el proceso de descolonización y sus implicaciones políticas, como fenómeno del presente siglo. La lucha desatada es violenta y se da entre el colonizado y el colono. Contradicción antagónica que solamente se resuelve con la violencia en razón de los propósitos emancipadores de aquel y de la persistencia de éste en el marco de la dominación metropolitana.

La violencia del colonizado tratan de canalizarla y desviarla mediante la creación de partidos políticos de corte nacionalista, alimentados por la "elite intelectual" colonizada. Sus programas "pacifistas" y "reformistas" chocan con una transformación radical. Pues nunca pretenden un cambio real de la estructura colonial. Fundamentalmente defienden sus propios intereses, ligados al colonialismo. "El intelectual colonizado -dice Fanon- ha invertido su agresividad en su voluntad apenas velada de asimilarse al mundo colonial. Ha puesto su agresividad al servicio de sus propios intereses, de sus intereses de individuo". (14)

Mientras esto sucede, las masas por el contrario luchan por desplazar al colono y ocupar su lugar. Son concientes que para ello es inevitable empuñar las armas.

El colonizado que parecía sumiso e impotente ante el enemigo, despierta en su propia realidad y encuentra que así como el colono se impuso con la fuerza, debe responderle con la fuerza si quiere liberarse -

(14) Frantz Fanon, Los Condenados de la Tierra, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p.: 53

de la opresión y construir una nación, su propia nación. De esta manera la violencia adquiere toda su importancia, reafirmando al individuo, al nativo, identificándolo como tal frente al colono. Fanon dice:

"En el plano de los individuos, la violencia desintoxica. Libera al colonizado de su complejo de inferioridad, de sus actitudes contemplativas o desesperadas. Lo hace intrépido, lo rehabilita ante sus propios ojos...La violencia eleva - al pueblo a la altura del dirigente. (15)

Contrario a la concepción idealista que ve en la violencia algo execrable y malsano para la sociedad, Fanon con su ensayo reivindica la violencia para el colonizado con toda la carga positiva que tiene en el proceso de su liberación. Sin embargo, como bien lo expresa Sánchez Vázquez (16), Fanon no desentraña las causas económicas de la violencia colonial en el contexto de las clases sociales; apareciendo desarticuladas, dentro de la perspectiva socialista, las luchas de los pueblos coloniales de las de la clase obrera, cuando son inseparables en el marco del movimiento revolucionario mundial.

B.- Significación Histórica

En el proceso de hominización, que es la transformación ascendente del ser que contiene al homo-sapiens, encontramos al pre-hombre compartiendo un medio ambiente con numerosas especies de animales en forma pacífica, excepto cuando se presenta la agresión en la obtención de los alimentos.

En el transcurso de miles de años la lucha por la subsistencia adquirió una connotación violenta a medida que aumentó la necesidad de los alimentos. En aquel momento ya es el hombre quien mediante instrumentos rudimentarios, producto de su invención -lo cual lo diferencia de los demás animales-, se enfrenta a la naturaleza para transformarla en su propio beneficio. A partir de este hecho humano, la naturaleza es alterada. Esto implica una acción violenta. Sobre ello

(15) Loc, cit., p.: 86

(16) Adolfo Sánchez Vázquez, loc. cit., p.: 317

Sánchez Vázquez dice:

"El animal, inserto en un orden establecido al que se somete pasivamente sin poder alterarlo, no conoce la violencia. En cambio las relaciones entre el hombre y la naturaleza, como violación constante de un orden natural establecido, se rigen siempre por la violencia. No es hacer violencia a la naturaleza transformarla, es decir, imprimirle una forma humana mediante la alteración de su propia legalidad? La humanización de la naturaleza no es si no un proceso por el cual el hombre le impone una ley extraña a su legalidad natural." (17)

Los profundos cambios producidos en las condiciones climáticas del cuaternario afectaron a las plantas y a los animales, desapareciendo numerosas especies. Otras evolucionaron genéticamente y por medio de la selección natural se integraron al nuevo medio ambiente. Posteriormente el hombre a partir del trabajo y de su capacidad transformadora, se enfrentó gradualmente a la naturaleza con el fin de satisfacer sus necesidades inmediatas y poder subsistir. De los animales cubiertos de pelo y lana tomó la piel para hacer sus abrigo. Creó instrumentos que le facilitaron construir sus propios refugios e hizo arcos y flechas para matar a los animales de caza. Todo ello complementado con el descubrimiento y control del fuego que "fue, presumiblemente, el primer gran paso en la emancipación del hombre respecto de la servidumbre a su medio ambiente." (18)

El control efectivo de la naturaleza comienza a darse en una economía productora de alimentos y con la domesticación de animales, lo cual permitió al hombre resolver en gran parte la lucha por la obtención de los alimentos.

En un primer momento el hecho más significativo, desde el punto de vista de la violencia, lo encontramos en la actividad ejercida por el hombre sobre la naturaleza al alterar su propio orden, su "legalidad". Después tenemos una violencia como efecto de las relaciones intergrupales hostiles en el proceso de consolidación de las distintas comunidades primitivas. Desafortunadamente, a pesar de los abundantes estudios etnohistóricos y etnográficos, es muy poca la importancia que se le ha dado a la violencia en dichas comunidades; por ejemplo a la guerra como su máxima expresión.

(17) Loc, cit., p.:300

(18) V. Gordon Childe, Los Orígenes de la Civilización, Fondo de Cultura Económico, México, 1980, p.: 66

Ahora, si bien la caza como técnica de adquisición alimentaria conlleva un comportamiento agresivo, no se debe confundir con la guerra que se fundamenta totalmente en la agresividad. No tiene la misma --significación la flecha que mata a un bisonte que la que mata a un --hombre. Se caza con el fin de satisfacer el hambre, o sea con un fin alimenticio. Hacer la guerra corresponde a una actividad que se sale de lo natural y se enraiza en el ser social de las sociedades primitivas. (19).

Los asentamientos humanos ubicados en distintos territorios van constituyendo su propio ser social, su propia especificidad que de hecho se oponen. Cada comunidad es en razón de sus diferencias con las otras. Cada comunidad domina un territorio. Allí obtiene los medios --de subsistencia de tal manera que se auto-abastece sin tener la necesidad de acudir a otras para suplir los alimentos. Se podría hablar de una independencia entre ellas, pues la autosuficiencia no estimula en principio el trueque o el intercambio. Hay un relativo aislamiento.

No obstante, las transformaciones y dinámica de la sociedad primitiva llevan en un momento dado a un acercamiento que puede ser hostil, en cuanto que cada comunidad reafirma ante la otra su propia especificidad y su propia territorialidad. Sobreviene, entonces, la guerra. Por ello, la violencia es un componente que no se puede desestimar entre los grupos humanos de aquella época.

No siempre los contactos tienen una connotación violenta, aunque ésta esté siempre latente. El intercambio entre comunidades próximas --puede intensificar y consolidar el inicio de las relaciones amistosas. Situación que difícilmente se presenta con las que están distantes. Además el contacto lleva a establecer prioritariamente alianzas para reforzar la guerra contra los enemigos. La guerra origina la necesidad de las alianzas y del intercambio. "La guerra --afirma Clastres-- problematiza el intercambio como conjunto de relaciones socio-

(19) Este aspecto lo explica Clastres en una réplica que hace a las interpretaciones sobre la violencia del prehistoriador Leroi-Gourhan. Ver: Pierre Clastres, Investigaciones en Antropología Política, Gedisa, Barcelona, 1981, p.: 188

políticas entre comunidades diferentes, pero lo hace precisamente para fundamentarlo, para instituirlo por la mediación de la alianza".-- (20).

La practica de buscar mujer fuera de la comunidad, implica no solo el hecho cultural de prohibir las relaciones sexuales entre consanguíneos inmediatos, sino también la de afianzar las alianzas con vínculos de parentesco, para la guerra.

A medida que se van desarrollando las fuerzas productivas, se van produciendo cambios significativos en el seno de las distintas comunidades.

El crecimiento de la población influyó en los intereses que se proyectaban como comunes o antagónicos, dando pie al surgimiento de organismos en defensa de los primeros. Así, poco a poco, van surgiendo los señores que antes eran servidores del común. Señores de la sociedad que se agrupan finalmente y constituyen, utilizando la violencia cuando lo consideran indispensable, una clase dominante dueña de los medios de producción.

Las formas de trabajo comunal de la tierra se fueron disolviendo con la aparición del cultivo de las parcelas por familias. Esto significó cambios en la división del trabajo y en la producción, en cuanto que ya se producía un sobrante, además, claro está, de los alimentos que satisfacían las necesidades propias. El incremento de la producción requería de una fuerza de trabajo mayor, que las familias o la comunidad misma no estaba en condiciones de proporcionar. Por ello se hizo en un momento dado, de la guerra, un medio eficaz para suplir la fuerza de trabajo. Los prisioneros que eran asesinados, puesto que no cumplían una función útil, pasaron al servicio de la producción como esclavos. La esclavitud marcó una nueva etapa en el desarrollo de los pueblos en todos los órdenes. De la relación entre guerra y esclavitud y la importancia de ésta, Gordon Childe dice:

(20) Pierre Clastres, loc. cit., p.:210

"La guerra ayudó a hacer un gran descubrimiento: que el hombre podía ser domesticado, al igual que los animales. En lugar de matar al enemigo derrotado, éste podía ser reducido a la esclavitud; como recompensa a la gracia de su vida, se le podía obligar a desempeñar un trabajo. La importancia de este descubrimiento ha sido comparada con la que tuvo la domesticación de los animales. En todo caso, en la época histórica primitiva, la esclavitud constituyó una de las bases de la industria antigua y un instrumento poderoso para la acumulación de capital." (21)

El esclavo como clase social explotada, implicaba la existencia del opresor, quien también constituía una clase social. La dinámica de la sociedad adquirió una nueva dimensión basada en la lucha de clases. Bajo estas condiciones históricas surge el Estado y entonces la sociedad primitiva se extingue definitivamente.

Con la desaparición de la sociedad sin clases y el surgimiento de la sociedad de clases, la violencia va a estar siempre presente: sea en el sometimiento de los dominados o en la respuesta que éstos ofrecen. Más aún, la violencia va a ser un elemento constitutivo y necesario en las transformaciones sociales hacia el nacimiento de nuevas sociedades

(21) V. Gordon Childe, loc. cit., p.: 166

CAPITULO II

LUCHAS BIPARTIDISTAS

A.- La República liberal (1930 -1945)

Muchos años duró la hegemonía de los conservadores en el país, hasta cuando por sus contradicciones internas, el mal manejo de préstamos internacionales, la creciente inconformidad de la clase trabajadora, la acentuada represión (por ejemplo la masacre de las bananeras en -1929) y los desacuerdos en la escogencia de candidato único para las elecciones presidenciales de 1930, hizo que perdieran el poder frente a los liberales quienes presentaron a Enrique Olaya como su candidato.

El triunfo de Olaya significó una nueva era para el Partido Liberal, puesto que en los años siguientes esta agrupación se propuso introducir las reformas exigidas por el desarrollo capitalista de Colombia. El gobierno de "Concentración Nacional" fue formado por prestan miembros de ambas colectividades, debido a que en el Parlamento los conservadores constituían la mayoría.

No obstante haberse dado la transferencia de mando sin incidente alguno, contando con la colaboración del Partido Conservador en el nuevo gobierno, se produjeron posteriormente numerosos hechos de violencia en la provincia, principalmente en los Departamentos de Santander y Boyacá, contra los perdedores (1). Situación que combatieron el gobierno y las directivas de los partidos con relativo éxito.

(1) "La violencia desatada -dice Medófilo Medina- en Santander, en Boyacá, en Bolívar, en el Tolima, expresaba la nostalgia del poder de los conservadores y mostraba su disposición a pescar en el río revuelto del fanatismo partidista. A esa ola de violencia no era ajeno el liberalismo que a través de gamonales locales desarrollaba una política de revancha, aunque es cierto que, a diferencia de la violencia de los años cuarenta, el fenómeno no fue estimulado a través de las instituciones centrales del Estado." (Medófilo Medina, Historia del Partido Comunista de Colombia, -- Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS), Bogotá, -- 1980, p.:181

El conflicto se agudizó para el año de 1932, sobresaliendo: la disputa por tierras y la lucha por el control del poder local. El problema de tierras se acentuó más, influyendo el regreso de los trabajadores de obras públicas al campo despedidos a causa de la crisis económica de los años treintas. Muchos, por efecto de la violencia, tuvieron que abandonar sus propiedades y venderlas a menos precio (2).

Hubo sitios en los Santanderes donde campesinos conservadores armados ofrecieron resistencia al ejército o atacaron una población liberal (3), un año después de haber logrado los liberales su consolidación hegemónica (1933). Los conservadores se retiraron del gobierno y decretaron la abstención para futuras elecciones, alegando que eran víctimas de fraude y persecución.

Sin un rival en la contienda política, Alfonso López P. obtiene fácilmente el triunfo para el período presidencial que se iniciaba en 1934. Al asumir el poder se propone adelantar un programa de partido y fundar la República Liberal.

López fue un demócrata burgués que supo percibir con visión histórica las exigencias cambiantes del momento en los marcos del desarrollo capitalista y por lo tanto emprendió reformas en todos los ordenes, bajo el lema de la "revolución en marcha", a pesar de la oposición férrea de la oligarquía terrateniente que lo calificaba de "comunista".

1.- La Revolución en Marcha

El avance capitalista exigía como gobernante del país un cerebro lúcido que introdujera reformas apropiadas en el orden establecido y se pusiera a la cabeza de los sectores más progresistas de la burguesía. Alfonso López trató de ser su mejor intérprete no sólo en sus discursos como candidato, sino en los proyectos que emprendió a nivel económico y social como Presidente.

Rompiendo con los viejos privilegios y abusos de los latifundistas, -

(2) Paul Oquist, Violencia, Conflicto y Política en Colombia, Banco Popular, Bogotá, 1978, p.: 197

(3) Op. cit., 200

comenzó a pensar en fórmulas a favor de los trabajadores agrícolas, lo cual no significó que se fuera en contra total de aquéllos. Las medidas propuestas buscaban poner en orden el cúmulo de conflictos sobre tierras, algunos de los cuales habían tenido un desenlace funesto (4), pero también facilitaban el desarrollo capitalista del campo.

López planteaba en términos precisos la función y el sentido de la propiedad, cuando decía: "

"La propiedad, tal como la entiende el Gobierno, no se basa únicamente en el título inscrito sino que tiene también su fundamento en la función social que desempeña, y la posesión consiste en la explotación económica de la tierra por medio de hechos positivos de aquellos a que sólo da derecho el dominio, como la plantación, o sementera, la ocupación con ganados, la construcción de edificios, los cercamientos y otros de igual significación." (5)

No era propósito de López vulnerar la propiedad o atacarla en su esencia, sino "democratizarla". Su opinión al respecto como en otras cuestiones se ajustaba a un liberalismo modernizante. Por ello impulsaba una serie de ideas que recogían en su conjunto el pensamiento más avanzado de los liberales de la época, contrapuesto a una ideología conservadora en descomposición, pero que de todos modos seguía teniendo fuerza y poder con la oligarquía terrateniente.

Constitucionalmente fue consagrado que la propiedad es una función social con obligaciones. A diferencia de la constitución de 1886, se aprobó en la reforma de 1936, que un bien inmueble podría ser expropiado sin indemnización, cuando se considera de interés social (6). Estas y otras modificaciones hicieron creer equivocadamente a muchos que se había socializado la propiedad.

Las discusiones que se suscitaron a raíz de los conflictos de tierras, exigían una legislación clara. Los propietarios rurales hacían valer sus títulos de manera acomodaticia, además de sobre-explotar y reprimir a los campesinos. Estos comenzaron a desarrollar como nunca, intensas

(4) Dario Mesa, El Problema Agrario en Colombia, (1920-1960), Ediciones El Tigre de Papel, Bogotá, 1972, p.: 49; Daniel Pecaute, Política y Sindicalismo en Colombia, La Carreta, Bogotá, 1973, p.: 134

(5) Citado en Dario Mesa, Op. cit., p.: 57

(6) Gerardo Molina, Las Ideas Liberales en Colombia, (tomo III), Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1977, p.: 60

luchas por la tierra y por hacer valer los derechos adquiridos mediante el trabajo. Las invasiones y las huelgas fueron frecuentes. Todo - ello, más la necesidad de modernizar la explotación agrícola, influía en las ideas de los liberales de avanzada para proponer una Reforma - Agraria.

El Gobierno de López presentó a consideración del Congreso de la República un proyecto de Reforma Agraria que después de intensos y controvertidos debates, fue aprobado con la expedición de la ley 200 de 19-36. Pretendía, entre otras disposiciones, que en forma obligatoria se pusieran a producir adecuadamente los predios inexplorados. En el caso de que un poseedor cultivara un terreno por un determinado tiempo le daba derecho al dominio. El trabajo realizado en un terreno que resultara tener dueño, debía ser reconocido como mejoras. Se acordaron diez años para la prescripción del dominio de predios mayores de 300-hectáreas que no fueran cultivados, los cuales deberían revertir al - Estado. Todo ello buscaba aumentar el número de propietarios agrícolas.

De los planteamientos del, en ese entonces, senador Gerardo Molina, - quien participó activamente en los debates del Congreso sobre la Reforma , se desprende que con ésta realmente no se dió una solución ni una salida democrática a la cuestión agraria, puesto que "no se resolvía el verdadero problema campesino, que no era el de los colonos, sino de los arrendatarios, aparceros y peones, a quienes había que elevar a la dignidad de propietarios, mediante el cambio de los sistemas de tenencia, para que luego se organizaran en cooperativas o en otras formas de asociación. La cuestión agraria del país no estaba principalmente en las tierras incultas sino en las cultivadas, por lo cual - debía principiarse por eliminar las rentas que pagaban algunas categorías de trabajadores, fuera en productos, en trabajo o en dinero."(7).

La Reforma Agraria transitoriamente calmó los conflictos de tierras.- Aunque su contenido quedó más en el papel que en su verdadera aplicación. Los terratenientes se las ingeniarón para evadir las normas y - reprimir con mayor severidad al campesino, para atemorizarlo y evitar

que éste ~~no~~ fuera a reclamar títulos de propiedad.

La revisión de la Constitución de 1886 dio como resultado una serie de reformas de alto contenido progresista, más aun si se considera el con texto socio-político en el cual fueron aprobadas. Se reafirmo la impor tancia de la intervención del Estado en la empresa pública y privada - con el fin de racionalizar la economía y proteger al trabajador; se lle vó a cabo la Reforma Tributaria, tomando como base los impuestos direc tos, la cual facilitaba una activa intervención del Estado en la econo mía del país; en relación con la Iglesia, se enfatizó el carácter lai co del Estado como garantía de la libertad de conciencia y de cultos, siempre y cuando éstos no afecten la moral cristiana y las leyes; se - garantizó la libertad de enseñanza y su obligatoriedad bajo la super - visión del Estado, lo que significaba desligar la educación de la tu - tela de la Iglesia.

Como era de esperarse, las reformas fueron combatidas tenazmente por - la Iglesia y los conservadores, pero también por un sector de derecha - del liberalismo, tildándolas de "comunistas" y de contrarias a la so - ciedad colombiana. (8)

Las reformas propuestas salieron en su mayoría adelante gracias al apo yo brindado por las organizaciones populares y de izquierda a la "re - volución en marcha" del Gobierno de López Pumarejo.

2.- Las Luchas Sindicales

El movimiento sindical colombiano, cuyas luchas reivindicativas sobre - salen desde los años 20, adquiere una nueva dimensión en razón de la - crisis de 1929 y del ascenso al poder del liberalismo en 1930. En este período de restauración liberal la burguesía industrial se caracteriza por su progresismo. Ella encuentra necesario, para llevar a cabo sus - propósitos reformistas, el respaldo de la clase trabajadora, principal - mente de los obreros; fuerza que ya era importante por el avance del -

(8) Para enfrentar a las reformas del Gobierno de López y a la organi zación de los campesinos en ligas y sindicatos, los propietarios - (conservadores y liberales) crearon la Asociación Patriótica Eco - nómica Nacional (APEN).

capitalismo en el país.

La clase obrera estuvo muy influida por la burguesía en el poder, lo que dio poco margen para una organización fuerte e independiente y para que sus logros reivindicativos realmente se consolidaran. En esto también influyó equivocadamente el Partido Comunista, aliado por no poco tiempo de la burguesía progresista. Situación que en los momentos coyunturales de la época se justificaba, pero siempre que se establecieran con claridad las reglas del juego y las distancias necesarias, cuando una posición de clase lo exigía.

No obstante el Partido Comunista cumplió una labor valiosa entre los campesinos en torno a sus reivindicaciones, destacándose, entre otras, la zona de Viotá por su capacidad organizativa y de lucha; lo que como experiencia positiva se traduciría posteriormente, por ejemplo, en las guerrillas de autodefensa campesina del Tolima, en el período intenso de la violencia. (9)

En el gobierno de Olaya Herrera se expidieron leyes que, si bien por un lado, no favorecían totalmente a la clases trabajadoras al establecer la intervención del Estado en sus actividades sindicales, por otro lado, ^{Significaban} ~~se obtenían~~ avances como: el poder firmar contratos colectivos, formar federaciones, tener vacaciones remuneradas y una jornada de trabajo de ocho horas. En los últimos meses del Gobierno de Olaya, sin embargo, se agudizó la represión contra los obreros y los campesinos que habían declarado varias huelgas y realizado ocupaciones de tierras, -- respectivamente. (10).

Se podría decir, de cierta manera, que el período más positivo para el movimiento obrero colombiano se dio en el primer mandato del liberal - López Pumarejo, quien entendía muy bien que sus proyectos y reformas no las podía llevar a cabo si no contaba con el apoyo de los sectores populares, fundamentalmente de la clase obrera. Y es así como su gobierno entra a respaldar a los sindicatos en sus conflictos laborales. El panorama favorable de la situación la describe Caicedo:

(9) Edgar Caicedo, Historia de las Luchas Sindicales en Colombia, Ediciones Suramérica Ltda., Bogotá, 1971, p.: 64

(10) Op. cit., p.: 64

"Hasta 1930 el total de sindicatos con personería jurídica sumaba 99, pero en el solo año de 1935 el Estado reconoció 84 y en 1937 legalizó 159. Entre los años de 1935 y 1939, de 218 conflictos obrero patronales, 155 fueron arreglados mediante gestión intervencionista oficial, 70 después de - efectuada una huelga y unicamente 38 por acuerdo directo - entre las partes." (11).

En agosto de 1936 se reúne en Medellín el Segundo Congreso Nacional de Trabajadores, bajo un ambiente de provocación y tensión auspiciado por los conservadores (12). A pesar del pretendido sabotaje las reuniones y discusiones se realizaron procurando la unidad sindical. Unidad que no se había logrado en el primer Congreso de obreros y campesinos, efectuado en 1935 por los enfrentamientos entre liberales y comunistas. -- (13).

Para el Segundo Congreso ya se había dado un hecho que facilitó la unidad, como fue la adopción por parte del Partido Comunista de la línea del Frente Popular, o sea, la constitución de una alianza política amplia de sectores progresistas, contra el fascismo y la reacción (14).-- Esto se tradujo en un apoyo a las reformas democráticas del Gobierno de López, lo que a su vez creó las condiciones para que en el Segundo Congreso se concretara la unidad sindical y se formara la Confedera -- ción Sindical de Colombia (C.S.C.), que posteriormente tomó el nombre de Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC).

La CTC en su primera declaración afirmó el apoyo sin reservas al go -- bierno de López, quien a su vez favoreció en no pocas ocasiones al sindicalismo, lo cual redundó positivamente en su crecimiento. (15). Huel gas importantes adelantadas por los braceros del río Magdalena y por - los trabajadores del Ferrocarril del Pacífico, ambas en el año de 1937, salieron triunfantes. Este año fue de mucha agitación laboral en el -- país.

En enero de 1938 se efectúa en Cali el Tercer Congreso de los trabaja-

(11) Op. cit., p.: 65

(12) Ignacio Torres G., Los Inconformes, Editorial Margen Izquierdo, -- Bogotá, 1974, p.: 92-93

(13) Miguel Urrutia, Historia del Sindicalismo Colombiano, Editorial - La Carreta, Medellín, 1976, p.: 189

(14) Treinta Años de Lucha del Partido Comunista de Colombia, Edicio -- nes Los Comuneros, Bogotá, 1960, p.: 35-38

(15) Miguel Urrutia, op. cit., p.: 191

dores, bajo un ambiente tenso a raíz de las divisiones internas del liberalismo. La tendencia santista, triunfante en las elecciones para representantes a la Cámara (1937), arremetía contra el Gobierno de López y contra los Comunistas. Situación que puso en peligro la unidad sindical.

Al Congreso asisten numerosos delegados en representación de diversos sectores sociales. Al respecto, el delegado y líder obrero comunista - Ignacio Torres Giraldo dice:

"Nunca antes -ni tampoco después- se tuvo un congreso de trabajadores en Colombia de mayor representación, como el que se reunía en el punto más alto de la curva en aquel período de ascenso del movimiento de las masas. Desde amplias delegaciones de regiones indígenas hasta elevadas categorías pedagógicas, cruzando la gama de las representaciones campesinas, artesanales, obreras y de empleados particulares, se ofrecía -- por primera vez al país un conjunto de alrededor de mil personas que se ocupan del estudio y solución de los problemas -- del trabajo, de la vida del pueblo, del progreso en general. -- Inspirado este gran congreso en la defensa de la democracia -- popular y en la necesaria fraternidad de los pueblos, presenta -- también por primera vez al país -- delegaciones hermanas de México, Ecuador y Venezuela." (16)

A pesar de los conflictos suscitados internamente, se hace todo lo posible por conservar la unidad. Una vez se elige la Junta Directiva, los comunistas quedan en condición desventajosa; pues, pretendiendo sostener la unidad, ceden casi totalmente sus posiciones a los liberales. -- (17).

En las conclusiones del Congreso, nuevamente se ofrece respaldo irrestricto al gobierno de López y a sus reformas. Se ubica claramente el -- enemigo como al sector "feudal" y al imperialismo. Contra ellos se afirma la necesidad de actuar políticamente. Por otra parte, plantean -- que antes de sectariamente defender sus intereses de clase, se debe -- defender los intereses de la nación. (18)

A López Pumarejo lo sucede en el poder Eduardo Santos, liberal moderno, dispuesto a tranquilizar a los sectores de la burguesía alarmados (1938-42)

(16) Op. cit., p.: 143, Ignacio Torres G.

(17) Miguel Urrutia, op. cit., p.: 191

(18) Daniel Pecaut, Política y Sindicalismo en Colombia, La Carreta, -- Bogotá, 1973. p.: 154

con las reformas emprendidas por su antecesor. El cambio de mando -- trae consecuencias adversas para el movimiento sindical colombiano. Santos inició el mandato sustentándose en "la pausa" propuesta por López. O sea, en un alto a las reformas que se adelantaban. Hecho -- que en el momento favorecía a la clase capitalista (19).

Fue preocupación constante de Santos buscar la "convivencia" con la oposición conservadora, para aquel entonces, de corte fascista. El sindicalismo y sus luchas las relegó a un segundo plano. Con una actitud divisionista quiso debilitar su capacidad combativa, aunque -- fueron varias las huelgas que se declararon en su cuatrenio.

Santos sometió el sindicalismo a los marcos de la legalidad burguesa, por ejemplo mediante la creación de juntas de conciliación y arbitraje para resolver los conflictos laborales. Propugnó por el apoliticismo sindical. Pero a su vez, apoyaba a líderes obreros liberales de su tendencia que, obviamente, sembraron el divisionismo y se enfrentaron a los comunistas. Situación que se cristalizó en 1940 al celebrarse, convocado por los comunistas, el Cuarto Congreso de la CTC en la ciudad de Barranquilla; contra él se opuso un sector sindical liberal, apoyados por el Gobierno. Este sector posteriormente organizó un Congreso en Barrancabermeja (1941), expulsando a los comunistas con la complacencia del Gobierno (20).

No debemos olvidar por estos años los efectos que trajo al país la Segunda Guerra Mundial y la postura de respaldo incondicional a los Estados Unidos asumida por Eduardo Santos, lo cual facilitó la penetración imperialista, como ya en otro lugar habíamos indicado.

(19) Así lo plantean Moncayo y Rojas cuando dicen:

"La detención del proceso se articula plenamente con los intereses de la burguesía que, forzada por las circunstancias, debe abandonar el impulso y auspicio de la actividad reivindicativa sindical, para no alterar las condiciones de tasa de ganancia y para no echar a pique, por ende, las condiciones ya creadas y asentadas del capitalismo monopólico. La nueva política laboral que va a aparecer no es, pues, simplemente, el resultado del triunfo del ala santista en el seno del partido liberal, sino una necesidad objetiva para los intereses de la clase capitalista, frente a las limitaciones del proyecto de industrialización." Víctor M. Moncayo y Fernando Rojas, Luchas Obreras y Política Laboral en Colombia, Editorial - La Carreta, Bogotá, 1978, p.: 59-60

(20) Miguel Urrutia, Op. cit., 197-98

El resurgimiento de López Pumarejo como candidato a la Presidencia de la República sirvió de estímulo, por el enorme prestigio de éste entre las masas, para que el Quinto Congreso de los Trabajadores celebrado en 1941, reconstruyera la unidad de la CTC. A esto también contribuyó en el plano internacional, la invasión de Alemania a la Unión Soviética y, que a su vez, los comunistas colombianos impulsaron la formación de un nuevo Frente Popular contra el fascismo (21). Error grande cometió el Partido Comunista por estos años, al no asumir una posición crítica frente al imperialismo que penetraba como nunca sus tentáculos en el país, profundizando la dependencia.

No obstante haber anunciado López al asumir el poder por segunda vez, que no emprendería de nuevo "la revolución en marcha" -pues ésta en el momento no favorecía el desarrollo capitalista-, la oposición, fundamentalmente del conservatismo y de un sector del liberalismo, fue bastante fuerte.

Finalmente López, se vió envuelto en un nudo de problemas derivados de los conflictos y presiones de las clases dominantes, que se sintió obligado a retirarse definitivamente de la Presidencia y a entregar el poder (1945) al primer designado, Alberto Lleras Camargo.

López Pumarejo en los momentos más críticos de su Gobierno, tuvo siempre el apoyo del movimiento obrero y del Partido Comunista. Hasta el punto de llegar éstos a realizar manifestaciones de apoyo, como por ejemplo cuando un sector de los militares pretendió derrocarlo en 1944. En recompensa, López, bajo las atribuciones del estado de sitio, decretó medidas que, de cierta manera, favorecían a la clase trabajadora en el orden social y económico. Estos decretos sirvieron de base para la elaboración posterior de la ley sexta, promulgada en 1945. Mientras que para Edgar Caicedo esta ley encierra un gran significado en cuanto a las conquistas de la clase obrera (22), para Moncayo y Rojas presenta limitaciones y restricciones a la lucha reivindicativa (23), lo cual es cierto.

(21) Miguel Urrutia, op. cit., p.: 199

(22) Edgar Caicedo, op. cit., p.: 76

(23) Victor M. Moncayo y Fernando Rojas, op. cit., p.: 72-73

Lo cierto es que en el Gobierno del designado Alberto Lleras, servidor de las clases dominantes, el movimiento sindical comenzó a recibir duros golpes. Caso concreto, que divide a la CTC, lo encontramos en la - manera como fue reprimida por el Ejército y resuelta con despidos la - lucha que libraban los trabajadores del río Magdalena, adscritos a FE- DENAL, bajo la declaración "legal" de que era un servicio público.

El viejo líder e ideólogo socialista Antonio García, percibe el manejo de la política laboral por parte del Presidente Lleras así:

"...utilizó el método del sindicalismo dependiente del Estado para desencadenar un proceso de ilegalización de las luchas - sociales y de dismantelamiento de las bases más combativas de la CTC. El fracasado intento de huelga general decretada en - noviembre de 1945 -cuando la central obrera ya no contaba con ningún apoyo desde el Estado y cuando se había constituido un gobierno de coalición liberal-conservadora- provocó la inscrip- ción del Gobierno de Lleras en el campo adverso al movimiento popular, al sindicalismo de clase y a las reformas sociales." (24).

3.- Gestación y Ascenso del Movimiento Gaitanista

a.) La Figura de Gaitán

Jorge Eliecer Gaitán, de extracción pequeño burguesa, padeció un largo y arduo proceso político en el transcurso de su vida, sin el respaldo deseado de los "notables" y sin los antecedentes familiares- propios de los dirigentes políticos tradicionales que provenían de la oligarquía liberal-conservadora, establecida en el poder desde muchos años atrás.

Gaitán, con tesón, decisión, visión política e inteligencia, comenzó a destacarse por sus ideas progresistas, por su elocuencia en los dis- cursos y por su poder de convicción dentro de los sectores populares. Proyectando su futuro, estudia Derecho en la Universidad Nacional de Colombia. Allí se titula con una tesis de ideas, para ese entonces, - bastante innovadoras y por lo mismo muy controvertida, que denominó:- "Las Ideas Socialistas en Colombia".

(24) Antonio García, Colombia: Medio Siglo de Historia Contemporánea. En: América Latina: Historia de Medio Siglo, Siglo XXI, México, - 1979, p.: 196.

Transcurrido un tiempo de no muy exitoso ejercicio profesional, Gaitán decide, mediante escasos recursos económicos, trasladarse a Roma con el fin de realizar uno de los más grandes anhelos de su vida: poder estudiar con el afamado penalista Enrico Ferri, criminología. Los esfuerzos fueron ampliamente compensados, al culminar exitosamente sus estudios y recibir el premio Ferri por el contenido y defensa de su tesis sobre: "La Teoría de la Premeditación".

La permanencia de Gaitán en Italia fue muy significativa para su -- formación intelectual y política. No sólo por el estudio de la historia europea, sino por la posibilidad que tuvo de observar las concentraciones y manifestaciones llevadas a cabo por los fascistas -- con su líder máximo a la cabeza, Benito Mussolini. Al respecto Cordell Robinson dice:

"Durante el tiempo que permaneció en Italia, Gaitán alimentó cuidadosamente su talento para la oratoria, aprendiendo a emular a su profesor y consejero Ferri, un conocido orador, y observando a Mussolini disertando ante hordas de -- partidarios fascistas. Gaitán concedió mucha atención a -- las técnicas de Mussolini, muy efectivas para incitar a la muchedumbre casi hasta la histeria colectiva."(25)

Establecido de nuevo en el país, Gaitán se dedica más intensamente a la política activa. Sensible siempre a los conflictos sociales, -- se muestra interesado por el movimiento de los trabajadores de la zona bananera, controlada por la United Fruit Company, Compañía estadounidense que se había establecido hacía varios años en la costa norte de Colombia. Personalmente se entera de las condiciones trágticas y de vida injustas de los obreros bananeros. A su vez investiga los antecedentes y sucesos trágicos que dejaron en el año de 1928 numerosos muertos, por la actitud intransigente de dicha empresa y el apoyo incondicional del gobierno del Presidente Abadía, -- que desató la más feroz represión. (26)

El tema de las bananeras, entre otros, le sirvió a Gaitán para adelantar la campaña como candidato por el liberalismo a la Cámara de

(25) J. Cordell Robinson, El Movimiento Gaitanista en Colombia, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1976, p.: 62

(26) Aníbal Noguera hace un relato interesante de los antecedentes y hechos que condujeron a "la matanza de las bananeras". EL TIEMPO, Lecturas Dominicales, Bogotá, Diciembre 10 de 1978.

Representantes. Obtenido el triunfo, se propone desde el inicio de -- las sesiones en la Cámara, denunciar las injusticias cometidas por -- la Compañía norteamericana. Sobre ello Cordell Robinson dice:

"Durante los quince días siguientes (del inicio de las sesiones), Gaitán retuvo continuamente la atención del Congreso -- describiendo en detalle la arbitrariedad de la concesión de -- tierras a la compañía y el casi ilimitado poder que ella ha -- bía adquirido allí. Señaló la influencia de la empresa sobre -- la elección de cargos de los funcionarios públicos locales, -- la escala de salarios que discriminaba contra los obreros co -- lombianos y el sistema de comisariatos que vendían bienes de -- consumo a precios muy por encima de los corrientes". (27)

En lo expuesto se persibe el pensamiento avanzado de Gaitán por su ac titud a favor de los intereses de los trabajadores de la zona bananera, como también por las denuncias efectuadas en torno a las activida des leoninas de la United Fruit en Colombia.

Los problemas de los sectores menos favorecidos de la Sociedad eran -- retomados por Gaitán en sus discursos con reiterada vehemencia. Emplea ba por lo general un lenguaje descomplicado y sencillo, aunque a ve -- ces confuso en la argumentación, cuando se dirigía al pueblo que cada vez encontraba en él su líder natural.

"...En sus discursos --dice Dario Samper--, Gaitán trataba los -- problemas que le interesan al pueblo: tierra, educación, salud empleo, justicia, habitaciones, defensa del hombre, lucha contra el capitalismo y sus grandes poderes imperiales. Todo esto lo decía directamente al pueblo al tiempo que lanzaba sus consignas de lucha contra las oligarquías nacionales y la unión -- de la masa para una nueva sociedad". (28)

Bajo las banderas de Gaitán se fueron concentrando campesinos y obreros; es decir, los desposeídos e inconformes con un régimen de minorías explotadoras. Aquellos escuchaban por horas al líder incansable -- al líder carismático que sabía como llegar a sus conciencias y des -- pertar como el mismo decía: "la rabia popular".

b.) La UNIR como Expresión Populista

En el año de 1933 un sector liberal de izquierda, inconforme con-

(27) J. Cordell Robinson, op. cit., p.: 56

(28) EL TIEMPO, Lecturas Dominicales, Bogotá, Abril 9 de 1978

los partidos tradicionales y en desacuerdo con la manera como el Presidente Olaya Herrera orientaba la política del momento y enfrentaba los problemas del país, propone crear un partido diferente al conservador- y al liberal, imprimiéndole un contenido socializante. A Gaitán le ofrecen la dirección, quien sin dudar lo acepta. Así surge la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR). Para ese entonces Gaitán ya había entrado en fuertes controversias con el liberalismo, debido a -- que sus ideas innovadoras de corte "socialista" no eran aceptadas en -- el Partido Liberal. Más aun fue duramente atacado por el influyente -- periódico EL TIEMPO, que lo tildaba de extremo-izquierdista y de pre -- tender romper la unidad del Partido. Ante el conflicto creado, Gaitán -- no encontraba otro camino que retirarse del liberalismo y crear un nue -- vo partido cuya doctrina se basara en sus proyectos socialistas. Propó -- sito que se ajustó a la propuesta del grupo de liberales disidentes. -- (29).

El movimiento Unirista, por sus proyectos socio-políticos y por los -- sectores sociales que aglutinó, tanto rurales como urbanos, se convir -- tió en la expresión política de carácter populista nunca antes vista -- en la historia de Colombia. Surgió, como ya dijimos, de una reducida -- escisión del Partido Liberal, enfrentada al bloque de poder oligárqui -- co. Sus influencias las recibió del APRA (Alianza Popular Revolucionaria -- Americana), movimiento populista fundado por el Peruano Victor R. -- Haya de la Torre, y del Partido Nacional Revolucionario de México. So -- bre las características populistas de la UNIR, Daniel Pecaút señala: --

"Indudablemente algunas características del populismo están presentes (en la UNIR): insistencia en la personalidad ca -- rismática del líder, referencia al Estado (aun cuando no se trate del Estado liberal/del momento), temas sobre la necesi -- dad del reconocimiento social del pueblo y rechazo a las de -- signalidades sociales, y el tema del pueblo que es la nación!" (30)

La organización que Gaitán le dio a la UNIR fue un reflejo de la influ -- encia fascista italiana. Su estructura se componía de "legiones" con -- "equipos" de cinco miembros cada uno. Tanto las "legiones" como los --

(29) J. Cordell Robinson, op. cit., p.: 67 y siguientes

(30) Daniel Pecaút, op. cit., p.: 127

"equipos" estaban a cargo de un capitán quien era elegido por los miembros de cada grupo. Este tipo de organización les daba una efectiva facilidad de movilización y de concentración rápida a sus seguidores. (31)

La más importante actividad de la UNIR se desarrolló entre sectores obreros (una lucha sindical en los marcos legales) y fundamentalmente entre campesinos. En éstos logró gran ascenso ^{drente} ~~denora~~, como sucedió en la zona rural de Fusagasugá (Cundinamarca). Al cuestionarse el régimen de tenencia de la tierra, se produjeron levantamientos de campesinos, cese de actividades y solicitudes reivindicativas a los terratenientes. En varias ocasiones aquellos fueron reprimidos y asesinados, como sucedió por ejemplo en el Tolima (32).

El caso de mayor resonancia patrocinado por la UNIR surgió del movimiento de los aparceros de la hacienda "El Chocho" en la jurisdicción del municipio de Fusagasugá. Con la influencia de Gaitán como diputado a la Asamblea de Cundinamarca, se logró que porciones de dicha hacienda fueran divididas y entregadas a los campesinos. (33).

El éxito momentáneo del movimiento Unirista entusiasmó a varios de sus miembros activos quienes propusieron a Gaitán la idea de presentarse a elecciones con listas propias, lo cual fue más de una vez rechazado por el líder con argumentos no muy convincentes para sus seguidores. Al fin se presentan con candidatos a las Asambleas de Cundinamarca y Tolima, obteniendo una votación poco satisfactoria.

En elecciones posteriores, para renovar los representantes al Congreso, los "notables" del liberalismo le ofrecen a Gaitán una curul en el Senado. Gaitán se las arregla para que una Junta de la UNIR decidiera aceptar su nominación, Realmente esto significó el resquebrajamiento y el fin de la agrupación y el reingreso de Gaitán al -

(31) J. Cordell Robinson, op cit., p.: 71

(32) Medófilo Medina, Historia del Partido Comunista de Colombia, - (Tomo I), CEIS, Bogotá, 1980. Medina trae en su libro la mención de dos matanzas contra Uniristas y simpatizantes, efectuadas en Cundinamarca y Tolima. P.: 196

(33) Alvaro Tirado Mejía, Siglo y Medio de Bipartidismo. - En: Colombia: Hoy, Siglo XXI, Bogotá, 1978, p.: 157

liberalismo (34). Con éste tenía en un futuro mucho más probabilidades de llegar a la primera magistratura que con el unirismo, puesto que dicho movimiento no había mostrado el caudal de seguidores esperado en la última votación. Es muy posible que también influyera en el resquebrajamiento de la UNIR, el hecho de haber sido incorporadas muchas de sus tesis a los programas del Presidente López.

A pesar de tener los dirigentes liberales frecuentes discrepancias - con las ideas de Gaitán, se veían obligados en no pocas ocasiones a escucharlo, por el peso de sus argumentos y por el enorme prestigio y gran ascendencia que tenía entre el pueblo, especialmente el liberal.

En el primer mandato de Alfonso López P., Gaitán desempeñó el cargo de Alcalde Mayor de la ciudad de Bogotá. Posteriormente renunció a -- raíz de una huelga de taxistas, quienes rechazaron vestirse con uniforme en desacato a un decreto del Alcalde, el cual pretendía una mejor organización y presentación de la agremiación. El movimiento de los taxistas se extendió a otras ciudades dando un viraje contra Gaitán, bajo el estímulo de los conservadores y oligarcas capitalinos. -- Hubo intentos de conciliación y arreglo, tomando como base la derogatoria del decreto, pero la actitud inflexible y autoritaria de Gaitán se mantuvo firme hasta el final de su retiro (35).

c.) Ideología del Gaitanismo

Gaitán recogió en sus ideas la tradición más radical del liberalismo. Fue conocedor y seguidor de las tesis progresistas de Murillo Toro y del General Uribe Uribe quien en su época propuso una orientación socialista al Partido Liberal. Gaitán se declaraba socialista, pero en ningún momento su socialismo significaba una transformación radical de la Sociedad, mediante la agudización de la lucha de clases. Estaba por el cambio: por una democracia económica y social. Atacaba los privilegios de la oligarquía liberal-conservadora y el régimen inadecuado de tenencia de la tierra. No obstante, respetaba la

(34) Alvaro Tirado, op. cit., p.: 157

(35) Ignacio Torres G., op. cit., p.: 115-16-17.

propiedad privada justa y el desarrollo industrial que beneficiara a las mayorías del país. Su socialismo propendía por la igualdad y la justicia social a nivel de la educación, la vivienda y la salud. También abogaba por una real intervención del Estado en los destinos del país.

El cerebro pensante y orientador del Gaitanismo era el mismo Gaitán. O sea, que fuera de él no había otra directriz. Su ecléctico, debido a las diferentes influencias ideológicas, le dio a sus planteamientos un tinte confuso. Sin embargo, esto no importaba cuando estaba frente a las masas. Con un lenguaje vigoroso fascinaba a los oyentes que respondían a una voz, como un solo estruendo, las enérgicas consignas de Gaitán. Terminaba sus discursos gritando: "Pueblo, por la restauración moral, a la carga". "Pueblo, por la derrota de las oligarquías, a la carga". "Pueblo, por nuestra victoria, a la carga." Las dos primeras consignas cuestionaban, como nunca se había hecho ante las masas, al reducido grupo liberal-conservador que controlaba el poder económico y político.

También incluía en sus consignas, la lucha a favor del país nacional y en contra del país político. Distinción interesante que tenía, de cierta manera, una connotación de clases.

El país político estaba compuesto por las oligarquías, inveteradas en la historia colombiana. Consistían en reducidos grupos de poderosas familias que controlaban al país entero para su exclusivo beneficio, sin importarles las condiciones de vida y el bienestar del pueblo que explotaban. Su preocupación se centraba más en las formas que les permitiera conservar el poder. O sea, en lo que Gaitán denominó: "la mecánica política".

El país nacional lo componía el "pueblo", concepto por cierto nada fácil de precisar, que para el efecto estaba compuesto por los campesinos, obreros, pequeña burguesía, etc. Sectores que padecían dificultades económicas y sociales y que propendían por una sociedad diferente, en la cual se diera solución a sus problemas. Bajo estas expectativas eran víctimas muchas veces del engaño y de la demagogia de los oligarcas.

Esta situación dual de la sociedad colombiana negaba, de acuerdo con el gaitanismo, la verdadera democracia.

Fue denominador común en la trayectoria política de Gaitán, su inquebrantable lucha contra los privilegios de la oligarquía. Ahora bien, Gaitán no concebía a la oligarquía interna desligada de los intereses externos.

Al respecto Gerardo Molina anota:

"En la concepción de Gaitán la oligarquía era algo más que un fenómeno interno. Uno de sus mayores aciertos consistió en haberla ligado al imperialismo, lo que le daba a su prédica un saludable tinte nacionalista. Si en la oligarquía él vió ante todo a los grupos monopolistas, su conclusión fue natural afirmar que éstos no tenían vida propia en los países atrasados y, de ahí su inescapable vinculación a los monopolios internacionales, o para usar la terminología del caudillo, a las oligarquías externas. Estas actúan sobre el mundo subdesarrollado, bien dándole orientaciones y colaboración económica o tecnológica, bien en forma más contundente, como es el caso de la intervención." (36)

En este planteamiento encontramos ubicada no solo la visión lúcida de Gaitán, de no pasar por alto la dinámica externa mundial que influye en la dinámica interna de los procesos socio-políticos del país, sino también el elemento nacionalista, propio del populismo.

Otro aspecto importante de tener presente en el gaitanismo es la manera como concibe al Estado. No es fácil precisarlo por las diversas tendencias ideológicas, que, como habíamos señalado, influyen en el pensamiento de Gaitán. Una mezcla de liberalismo con fascismo y marxismo. Aunque esta última doctrina no fue el fundamento para su definición del Estado. En síntesis, éste debería ser intervencionista y colectivista. (37)

d.) En Busca del Poder

En el segundo Gobierno de López Pumarejo, Gaitán desempeñó el cargo de Ministro del Trabajo. Oportunidad que aprovechó para entrar en contacto más directo con los trabajadores y de cierta manera ir promoviendo entre ellos su candidatura a la primera magistratura del país.

En una de las tantas crisis del liberalismo, Gaitán decide en 1944 lanzar su candidatura a la Presidencia en un restaurante de la capital. --

(36) Gerardo Molina, op. cit., p.: 183

(37) J. Cordell Robinson, op. cit., p.: 120

Según Julio Ortiz Márquez, testigo del evento, el aspirante en un discurso elocuente ante sus seguidores expresó:

"Hay un pueblo que es superior a sus actuales dirigentes, un pueblo que no se desconcierta por la farsa política que lo pretende engañar. Nada de pánicos y de desconciertos. La patria se salvará no por las palabras de los políticos sino -- por la acción de los que no explotan al pueblo, de los que quieren y ambicionan desde las penumbras de sus posiciones -- salvar verdaderamente la República con el consenso del verdadero pueblo, por el nombre de él, a nombre de él y con la -- compañía de él." (38)

De nuevo se impulsa el movimiento gaitanista, reivindicando, como lo podemos apreciar en la alocución anterior, al pueblo. O sea, el país-nacional. Pasado un tiempo inauguran su propio medio de difusión, el semanario "Jornada".

La gran prensa liberal, o sea EL TIEMPO y EL ESPECTADOR, no difundió en principio el hecho, ni después apoyó la candidatura de Gaitán. No así procedió EL SIGLO, dirigido por Laureano Gómez, quien posteriormente hizo gran publicidad a las actividades electorales del gaitanismo, suponiendo inequívocamente que la división entre los liberales favorecía una candidatura conservadora. Comenzó entonces a evidenciarse la lucha por la restauración de la hegemonía que habían perdido en -- los años treinta.

El movimiento gaitanista de nuevo fue creciendo, lenta pero sólidamente, en los sectores populares como era de esperarse. Sus concentraciones fueron más masivas a medida que avanzaba la campaña. No obstante, cuando los dirigentes del liberalismo se reunieron en convención a -- puerta cerrada para escoger al sucesor de Alberto Lleras, ignoraron -- el nombre de Gaitán y designaron a Gabriel Turbay como candidato único del partido a la Presidencia de la República (39). Estéera un hombre de no muy larga trayectoria política en comparación con la prolongada actividad pública de Gaitán.

En ningún momento los gaitanistas declinaron el propósito de continuar en la lucha e hicieron su propia convención abierta al pueblo en

(38) Julio Ortiz Márquez, El Hombre Que fue un Pueblo, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1978, p.: 24

(39) Op. cit., p.: 84

La Plaza de Toros de Santamaría. En medio de una multitud entusiasta se proclamó la candidatura de Gaitán (40).

Las contradicciones internas del liberalismo que produjeron la escisión del partido en dos candidaturas a la Presidencia de la República para 1946, afectó tremendamente al movimiento sindical, reproduciéndose en éste la división. Así es como la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) apoya la candidatura de Gabriel Turbay, mientras -- que las bases obreras apoyan la candidatura de Jorge Eliecer Gaitán. -- La evidencia del conflicto a nivel sindical se manifiesta en el Séptimo Congreso de los Trabajadores reunido en Bogotá en el año de 1945. -- De allí un sector de la CTC se retiró y formó otro Congreso. Finalmente éstos decidieron proponer la creación de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) con el fin de impulsar la candidatura del caudillo. (41)

A pesar del esfuerzo que efectuaron los "notables" del liberalismo por hacer desistir a Gaitán de su candidatura, no fué posible convencerlo. No valieron los "ofrecimientos". Estaba en juego el prestigio y la -- credibilidad del líder entre el pueblo.

La insalvable división del liberalismo fue el hecho esperado por Laureano Gómez para lanzar el candidato único del conservatismo, al ingeniero antioqueño Mariano Ospina Pérez.

Los candidatos van a elecciones y como se presumía triunfa Ospina, -- aunque la totalidad de los votos liberales lo superan por amplio margen. No obstante haber quedado Gaitán en tercer lugar, la votación obtenida, mostró que el gaitanismo era una fuerza con la cual se tendría necesariamente que contar en acciones futuras. Sobre el resultado de las votaciones Diego Montaña Cuellar comenta:

"Gaitán triunfó en casi todas las capitales de los departamentos, en los centros urbanos más importantes, y en la capital de la República. Los obreros del petróleo, del río Magdalena, los ferroviarios y los trabajadores de obras públicas, votaron por Gaitán. Es cierto que Turbay superó en conjunto la votación de Gaitán, --

(40) Julio Ortiz Marquez, op. cit., p.: 95

(41) Miguel Urrutia, op. cit., 205

pero esto correspondió a los sitios donde el sufragio era menos puro y donde funcionaba la maquinaria política del manzanillaje. Por encima de los dos, como estaba advertido y era fácilmente previsible, triunfó Ospina Pérez para inaugurar el período negro del régimen falangista en Colombia." (42)

La burguesía floreciente de la República Liberal utilizó habilmente a la clase trabajadora para avanzar en sus proyectos, hasta cuando concluyó que, además de ya no requerir de ella, se había convertido en un elemento peligroso para la estabilidad del sistema capitalista. -- Por lo tanto necesitaba que el nuevo mandatario actuara con mano dura frente al sindicalismo, tal y como había hecho Lleras Camargo en el mandato que concluía.

La República Liberal cae y los conservadores se instauran en el poder encabezados por su Presidente electo Mariano Ospina, representante -- del gran capital.

B.- Restauración de la Hegemonía Conservadora

Como un fenómeno político similar al triunfo del Partido Liberal en las elecciones de 1930, el triunfo conservador en 1946 se logra a la inversa, por la división interna del liberalismo; así mismo, la mayoría parlamentaria de éstos obliga al Presidente Ospina a formar un gobierno compartido denominado de "Unión Nacional". Una vez posesionado, "puso en ejecución, de la manera más amplia, el programa conservador y repartió, en proporción paritaria, entre liberales y conservadores, los ministerios y todos los demás cargos de significación política en la estructura administrativa" (43). Ello conducía a pensar que el nuevo mandatario iba a estar provisto de ecuanimidad, sin caer en odiosas extralimitaciones o abuso de poder que causaran trastornos políticos.

Transcurridos unos meses del Gobierno de Ospina, el alza constante -- del costo de la vida lleva a que la clase trabajadora centre sus luchas reivindicativas en el aspecto económico y en consecuencia se desencadenan numerosas huelgas. Estas van adquiriendo una significación

(42) Diego Montaña Cuellar, Colombia. País Formal y País Real, Editorial Platina, Buenos Aires, 1963, p.: 175

(43) Roberto Urdaneta, El Materialismo Contra la Dignidad del Hombre, Editorial Lucros, Bogotá, 1960, p.: 309

especial por su duración nunca antes vista y por convertirse en el ar ma de lucha eficaz para la clase trabajadora. Entre las más sobresa - lientes, por sus características, está la llevada a cabo por los obreros del petróleo en Barrancabermeja (44).

La lucha obrera fue muy intensa, pero, para infortunio del movimiento sindical, la CTC no estuvo a la altura de las circunstancias para o - rientarla correctamente. Las condiciones ideológicas de la vieja de - pendencia del Estado, tenían a la CTC al borde de la disolución. En -- ello contribuía la política laboral asumida por Ospina. La Central -- Obrera pretendió desestabilizar al régimen conservador, hasta su posible derrumbe, decretando una huelga general en mayo de 1947, contando con la alianza ambigua del gaitanismo (45). Lo cierto es que el Go -- bierno de Ospina logró manejar y controlar la situación y la CTC sa - lió desacreditada. El gran beneficiado del momento fue el movimiento - gaitanista, el cual siguió acrecentando su influencia entre la clase - trabajadora (46).

En Junio de 1946 se había fundado la Unión de Trabajadores de Colom - bia (UTC). La idea fue concebida por organizaciones patronales y la - iglesia católica (47). Desde muchos años atrás ésta había tratado de - penetrar los sectores laborales con el fin de hacerle frente a los co munistas y a la izquierda liberal.

En esencia la creación de la UTC, ideológicamente dirigida por los je suitas, tenía como propósito, además de hacer anticomunismo, quitarle fuerza a la orientación fundamentalmente política de la CtC, promo -- viendo el apoliticismo, las negociaciones colectivas pacíficas y cen - trando la lucha sindical en el aspecto económico (48). Su construcción

(44) Daniel Pecaut, op. cit., p.: 213

(45) Semana, Volumen II, # 30, Mayo 17 de 1947, p.: 3-4-5.

(46) Victor M. Moncayo y Fernando Rojas, op. cit., p.: 84-85

(47) Ignacio Torres G., op. cit., p.: 284

(48) El artículo 50 de los estatutos que crean la UTC dice: "La asociación no persigue actividades de otra índole fuera de las exclusivamente económicas y culturales y por lo tanto queda prohibida la discusión de temas par tidistas o confesionales". Citado por Ignacio Torres, - op. cit., p.: 284

se simentó en el sindicalismo de empresa.

Los obreros católicos, principalmente de la industria antioqueña, se afiliaron a la nueva Confederación que, al contrario de los supuestos principios, estaba al servicio del conservatismo y de los intereses de la gran burguesía. El crecimiento de la UTC fue rápido, aprovechando las contradicciones internas y la decadencia de la CTC, hasta llegar a superar a ésta en número de sindicatos afiliados.

Aunque legalmente estaba prohibido el paralelismo sindical, de hecho se establece con la creación de la UTC, contando posteriormente con el apoyo del gobierno de Ospina, Este, haciendo uso de las atribuciones otorgadas por el estado de sitio, le da carácter legal (49).

Los pronósticos iniciales que auguraban un gobierno pacífico y de -- concordia nacional, con la participación de ambas colectividades en el manejo de los destinos del país, comenzaron a ensombrecerse pasados unos meses, al difundir los periódicos y la radio noticias procedentes de la provincia que daban cuenta de la muerte de numerosos -- campesinos víctimas de la violencia política. Así es como:

"En las aldeas y en los campos las viejas disputas de aguas, de intereses, de límites, de herencias, provocan una polarización política entre los rivales. Y cuando se produce el desenlace fatal cada uno lleva a su partido la contribución de su odio, y se ha destacado en su servicio. Los partidos recogen con ferocidad las víctimas para arrojarlas al adversario como una infamia. El delincuente encuentra protección en las directivas locales, disculpas, explicaciones, coartadas. La justicia se hace un lío. Y todo asciende a las primeras páginas de la prensa, tiñéndola con una orla sangrienta y amenazante!" (50).

Este comentario de la revista SEMANA, que circulaba en ese entonces, se convierte en una muestra de lo que sobrevendrá más intensamente -- como cadena de crímenes por efecto del sectarismo partidista, llegan do a tomar, como veremos, formas alarmantes.

En el Departamento de Boyacá la policía dejó a un lado sus deberes -- de protección al ciudadano y comenzó a disparar sus fusiles contra --

(49) Victor M. Moncayo y Fernando Rojas, op. cit., p.: 93

(50) Semana, Volumen 1, No. 13, Bogotá, Enero 18 de 1947, p.: 4-5

el pueblo por motivos políticos. Además, iniciaron la tarea de reclutar nuevo personal, muchos de ellos con antecedentes delictivos (51).-

En las elecciones intermedias para Consejos Municipales y Asambleas Departamentales, la votación de los liberales era notoriamente superior a la de sus rivales políticos, lo cual indicaba que podrían nuevamente obtener el poder en las elecciones para Presidente de la República con la candidatura única de Gaitán. De ahí que los conservadores hayan incrementado la violencia en las provincias más atrasadas con el fin de reducir físicamente el potencial de electores liberales; propósito que estaban logrando progresivamente. A esto contribuía la postura sectaria de los dirigentes conservadores radicados en la capital; entre ellos se destacaba Laureano Gómez por su virulencia y constantes acusaciones al Partido Liberal de fraude electoral. El fraude, según él, -- era la causa de la violencia.

Un hecho de incalculadas consecuencias contribuyó a exacerbar los ánimos sectarios en noviembre de 1947. En un debate que realizaban los senadores en torno a un proyecto de ley sobre reforma de la policía, se hizo presente José A. Montalvo, Ministro de Justicia quien a su vez figuraba como encargado del Ministerio de Gobierno, y en una intervención acalorada dijo:

"Si la policía está encargada de la guarda del orden público y del orden social; si el instrumento por excelencia que dispone el Gobierno y el Presidente de la República para lograr esos fines constitucionales es la Policía, el Gobierno tiene que defender a sangre y fuego las instituciones democráticas, la autoridad del Presidente, la Policía, elemento social del orden y de la estabilidad del Estado." (52).

La expresión "a sangre y fuego" circuló con efecto devastador en las zonas de violencia, no obstante que el Ministro Montalvo, en una sesión posterior del senado, reconoció que en esa parte del discurso había sido impulsado por la emotividad y su propósito era no más allá de hacer una figura retórica. Días después fue nombrado por el Presidente Ospina Ministro de Gobierno en propiedad, causando enorme desconcierto entre los liberales.

(51) Semana, Volumen III, No. 45, Agosto 30 de 1947, p.: 3

(52) Discurso textual transcrito por Rafael Azula B., De la Revolución al Orden Nuevo, Editorial Kelly, Bogotá, 1956, p.: 292. (subrayado nuestro).

La violencia se multiplicó por los Departamentos de Boyacá y los dos-Santanderes. La prensa capitalina tanto liberal ("La Razón", "El --- Tiempo", "El Liberal", "El Espectador") como conservadora ("El Siglo" "Eco Nacional") informaban sobre los crímenes políticos cometidos con tra humildes campesinos afiliados a una u otra colectividad, lo cual estimulaba las pasiones sectarias. En el Norte de Santander se suceden uno tras otro los asesinatos de liberales, con indirecta o directa -- participación de autoridades locales, lo que motivó un enérgico telegrama del Presidente Ospina condenando los hechos (53).

Mientras algunas provincias de gentes pobres se desangraban, con la - amenaza de propagarse los hechos a otros lugares, los industriales in filtrados en el gobierno hacían toda clase de maniobras en beneficio- propio y en perjuicio del pueblo, acosado por el costo de la vida y - la violencia. En forma elocuente, Gaitán, en una de sus tantas confe- rencias semanales, expresó al público asistente al teatro Capitol, en Diciembre de 1947, lo siguiente:

"La A.N.D.I. (Asociación Nacional de Industriales) se infil- tra en todas las posiciones y mueve todos los resortes. Hace presión sobre el Estado. Compra escritores. Logra modificar- los programas del Señor Ospina Pérez sobre socialismo católi- co. Tiene agentes en el ministerio de hacienda, y el propio- ministro, señor Bernal, es miembro de esa entidad. El jefe - de control de precios es agente de la Andi. Los delegados a- la Conferencia de la Habana, son agentes de la Andi. Y el Es- tado no está gobernado sino por los grandes trusts financie- ros, mientras al pueblo liberal y al conservador solamente - le dejan el derecho de derramar su sangre. Hay una red de co- nexiones, de oscuros intereses entre diferentes empresas, que sirven para mantener el monopolio en todas las actividades y encarecer la vida." (54)

En enero se difundió una noticia en los periódicos que dejó a sus ---

(53) Semana, Volumen III, No.61, Bogotá, Diciembre 20 de 1947, p.:12

(54) Semana, op. cit., p.: 9-10

lectores alarmados. Varias poblaciones del Norte de Santander vivían prácticamente en un estado de guerra civil entre liberales y conservadores. Esto sirvió de argumento para que el gobierno decretara el estado de sitio en esa región. La vereda Román de filiación liberal fue incendiada por hordas conservadoras de la vereda de San José de la Montaña; los sobrevivientes migraron obligadamente a la ciudad. El exodo de liberales de otras veredas creció. Provenían de: Llano Carrillo, Capira, Cabuya, Bermejál, Agua Blanca, etc. y de los municipios de Cucutilla y Arboledas. En el lugar donde pudieron se refugiaron, quedando en la más impresionante indigencia (55). En febrero de 1948- la revista SEMANA con tono de preocupación comenta:

"Motivo de inquietud nacional cada vez más intenso constituyen los hechos de violencia política que vienen registrándose. Los cuales, en vez de disminuir o de espaciarse, se hacen cada semana más regulares y cuantiosos, y toman el carácter de una rutina. Los muertos y los heridos políticos, que a principios del actual conciliador gobierno se contaban por decenas, montan ya a centenares; y, lejos de localizarse en zonas habitualmente tempestuosas, se distribuyen por sitios de la nación lo más lejanos entre sí." (56)

El ex-presidente Urdaneta Arbeláez, quien años después escribió un libro (57) en el cual acusa a los comunistas de todos los males del país, procura encubrir la responsabilidad conservadora de la violencia en el mandato de Ospina, con la lucha que libró la clase trabajadora por sus reivindicaciones en razón del descontento social, la inflación y el alto costo de la vida. Según Urdaneta los comunistas infiltrados en la CTC, en las directivas del liberalismo y en los medios universitarios, pretendían derrocar al gobierno y establecer uno revolucionario; por ello, según él, se desató la violencia. De esta manera exculpa a su partido de las numerosas matanzas que ocasionaron en las provincias para imponerse "a sangre y fuego" en todo el país.-

1.- Desintegración del Movimiento Gaitanista

(55) Semana, Volumen IV, No. 66, Enero 24 de 1948; Volumen IV, No.67, Enero 31 de 1948.

(56) Semana, Volumen IV, No. 69, Febrero 14 de 1948, p.:5

(57) Roberto Urdaneta, op. cit., p.: 312 y siguientes.

La derrota del Partido Liberal dejó a sus dirigentes desconcertados, principalmente al derrotado candidato Turbay quien transcurridos unos días decidió, tremendamente decepcionado, viajar a Europa. No aconteció así con Gaitán quien sin vacilar lanzó la consigna: "por la reconquista del poder". Realmente la única persona que podía articular al liberalismo y darle vida, era Gaitán. Sus mismos adversarios de partido así lo entendieron. Calibán, conocido columnista de "El Tiempo" y hermano del ex-presidente Eduardo Santos, escribe:

"Sin las fuerzas que hoy siguen al Doctor Gaitán ciegamente, no podrá el liberalismo organizar ninguna campaña positiva para recobrar el poder. No es posible que las dos corrientes contrarias al conservatismo sigan anulándose e incapacitándose para la acción. Todos los elementos liberales tienen que reconciliarse sinceramente para marchar unidos en el futuro. De algo ha de servir la experiencia. Y ésta que acabamos de pasar no puede ser más lamentable. Cuando el Doctor Gaitán reintegre a la organización liberal la legiones que hoy le siguen sin vacilar, el partido puede confiar en el desquite. No tiene sino que ponerse en marcha para recobrar fácilmente lo que perdió en un momento de obnubilación." (58)

A pesar de la anterior consideración y que no pocos turbayistas en -- grosaron las filas del gaitanismo, persistían las discrepancias de -- los "notables" con Gaitán. Para tratar de limar las asperezas se constituyó una dirección provisional del liberalismo que poco éxito tuvo en reconstruir la unidad del partido y finalmente renunció.

En las elecciones para representantes al congreso, el triunfo definitivo lo obtiene el gaitanismo al derrotar en marzo de 1947 las fuerzas del santismo. Al respecto Cordell Robinson dice:

"La victoria electoral de marzo fue uno de los últimos pasos de Gaitán antes de tomar el control del Partido Liberal. Para el movimiento, los resultados significaban el triunfo de las masas, la destrucción del sistema antiguo imperante, el final del dominio minoritario dentro del partido, y el comienzo de una marcha hacia la transformación económica y social de Colombia." (59)

Gaitán convoca a una reunión a las mayorías liberales del parlamento, con el fin de discutir los problemas socio-económicos del país y proyectar una futura convención que estructurara el programa del partido.

(58) El Tiempo, citado por Julio Ortiz Marquez, op. cit., p.: 133

(59) J. Cordell Robinson, op. cit., p.: 102

Allí es elegido jefe único del Partido Liberal.

A pesar de haber constituido Ospina Pérez un gobierno compartido con los liberales, bajo el rótulo de "La Unión Nacional", fue evidente, como vimos, la hostilidad creciente contra éstos en las provincias, víctimas de la violencia de los conservadores quienes en muchas ocasiones estaban respaldados directa o indirectamente en sus acciones por la policía, las autoridades locales y curas párrocos. Los hechos de sangre aumentaban escandalosamente y las protestas de los dirigentes del liberalismo quedaban en el papel o en los discursos. Pues -- los aparentes esfuerzos del Presidente Ospina por intervenir en contra de la situación no fueron eficaces. Tampoco dieron resultado los pactos de paz entre Gómez y Gaitán, máximos dirigentes de las dos colectividades.

La situación del país se volvió cada vez más tensa y la sangre de numerosos campesinos se seguía derramando en aras de la brutalidad setaria por un lado y de la imposición hegemónica conservadora por el otro. Gaitán siguió con gran sensibilidad y preocupación la multiplicación de los hechos de violencia que se acentuaban con mayor ferocidad en los Departamentos de los Santanderes, Boyacá y el Viejo Caldas. Por tal motivo, como jefe único del liberalismo, decretó posteriormente la ruptura de la "Unión Nacional" y el cese de la colaboración con el gobierno.

Como respuesta a la violencia conservadora Gaitán organizó con sus seguidores una marcha que denominó del Silencio y que culminó al frente del Palacio Presidencial (60). La respuesta del pueblo fue sorprendente como también el discurso de Gaitán que denominó: "La Oración por la Paz". Dirigiéndose al Presidente Ospina, en uno de sus apartes, dijo:

"Impedid, señor, la violencia. Queremos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo. En vez de esta fuerza ciega desatada, debemos aprovechar la capacidad de trabajo del pueblo para beneficio del progreso de Colombia" (61).

(60) Semana, Volumen IV, No. 69, Febrero 14 de 1948, p.: 7-8-9.

(61) Nueva Frontera, Año III, No. 175, Abril de 1978.

Pasados unos días, las palabras de Gaitán se vuelven contra él mismo, al ser asesinado el 9 de Abril de 1948 por un oscuro individuo. (62). Este hecho hace vibrar de ira al pueblo. Ansioso de venganza sale a las calles a derrocar a los conservadores en el mando y a desahogar su dolor. En Bogotá, la capital, el caos predomina y las turbas enloquecidas atacan con furia e incendian las sedes más representativas del Gobierno (Ministerio de Justicia, de Relaciones Exteriores, de Gobierno, La Procuraduría de la República, etc) y de la Iglesia (Palacio Arzobispal, Nunciatura, etc) porque la veían ligada a los conservadores. Finalmente la desorganización cunde y saquean almacenes de trajes y licores costosos, hasta terminar ebrios y frustrados o, simplemente asesinados.

La explosión popular en las provincias llevó a desplazar de hecho a las autoridades locales y a constituir Juntas de Gobierno revolucionarias, las que en algunos sitios ejercieron autoridad durante varios días (63).

Algunos dirigentes liberales (Dario Echandía, Carlos Lleras, etc.), una vez conocen la noticia de la muerte de Gaitán, acuden al Palacio Presidencial y exigen, en principio, al Presidente Ospina, por la gravedad de los acontecimientos, la entrega del poder. Ospina Pérez se negó rotundamente a dejar el mando y en un momento de exaltación expresó: "Más vale un presidente muerto que un presidente fugitivo" (64).

Mientras el pueblo en las calles clamaba porque asumieran el poder los dirigentes liberales, éstos, después de largas horas de negociaciones, se ablandan y aceptan compartir de nuevo el Gobierno, supuestamente para evitar más derramamientos de sangre y salvar el régimen constitucional, fundamento de las instituciones políticas. Con esta alianza, que significó la reconstrucción de la recién disuelta "Unión Nacional", se ahogaron los anhelos de los sectores populares. Con la ayuda de los "notables" del liberalismo y del ejército, el Gobierno restableció nuevamente el orden en el país, bajo una escalada represiva.

(62) Semana, Volumen IV, Ns. 78-79, Abril 17 y 24 de 1948, p.: 5 y siguientes.

(63) Gerardo Molina, op. cit., p.: 212

(64) Alejandro Galvis, op. cit., p.: 31

qué pasó con las ideas de Gaitán y sus seguidores?

El gaitanismo no tenía una estructura organizativa sólida, de tal manera que, muerto el líder, el movimiento continuara. Pasado un tiempo no muy largo se resquebraja, sus seguidores se dispersan y la dirigencia liberal oportunamente empezó a explotar la figura de Gaitán ante el pueblo, pero distanciándose hábilmente de la esencia de lo que fué la ideología de éste.

2.- Consolidación Conservadora

En Febrero de 1948, a escasos dos meses de efectuar Roa Sierra - el asesinato del caudillo Jorge E. Gaitán, el Presidente Ospina, mediante una alocución radial, responde a los memoriales presentados -- por los directorios políticos liberal y conservador, en los cuales - analizaban aspectos críticos del momento, entre ellos el de la violencia. Para el primero la causa de ésta se debía, en razón de la parcialidad política, a las acciones provocadoras y a los atropellos, con eliminación de personas liberales, cometidos por los Cuerpos armados, principalmente por las policías departamentales y los Resguardos; para el segundo la violencia era causada por el fraude electoral y por los excesos en las campañas de agitación a través de los medios de -- comunicación hablados y escritos.

El Presidente Ospina acepta, como antes lo había expresado, que la -- violencia es originada por el fraude electoral; pero además hábilmente plantea que su determinación no es exclusivamente política, pues "es preciso analizar también influencias raciales, determinantes geográficos, causas económicas, y, más concretamente, atraso material, - falta de comunicaciones y ausencia total de estímulos oficiales, no -- de ahora, sino de mucho tiempo atrás, para las obras de civilización o de progreso (65)."

Es cierto que los problemas económicos y de atraso han ocasionado y -- ocasionan hechos de violencia, pero con ello no se puede encubrir --

(65) Mariano Ospina P., Respuesta del Presidente a los Directorios -- Políticos, en: El Gobierno de Unión Nacional (Tomo V), Imprenta Nacional, Bogotá, 1950, p.: 316

o minimizar la acción de la Policía ubicada en las provincias, bajo las órdenes de políticos y autoridades locales quienes la utilizaban para eliminar físicamente a los del partido contrario como posteriormente veremos. Sin embargo, Ospina decía:

"A pesar de los cargos injustos que se formulan diariamente a la Policía Nacional, ésta cumple su misión protectora con abnegación y con celo ejemplares, dignos de todo elogio, que yo me complazco en reconocer ante la faz del país; y si en muy pocas ocasiones han podido comprobarse desmanes o atropellos por un número muy limitado de sus unidades, la misma Institución y sus jefes autorizados han hecho el correctivo eficaz, salvándose el prestigio de un cuerpo que es deber del Gobierno mantener como organización cada día más eficiente y respetable, ya que sobre ella descansa primordialmente la tranquilidad de la vida ciudadana y el disfrute de los más elementales derechos. Es labor insana desprestigiar la Policía y sembrar la desconfianza contra ella, porque así se fomenta el desorden y se estimula la anarquía (66)".

Daba la sensación de existir en el Presidente Ospina una doble actitud. Mientras que por un lado defendía con ahínco el gobierno de unión nacional y por escrito o verbalmente condenaba la violencia política, por el otro mantenía en sus cargos a funcionarios locales quienes coonestaban con la violencia, no obstante las presiones para que fueran renovados; además, en clara provocación, nombró en propiedad al Ministro de Gobierno encargado Juan Montalvo quien había pronunciado en el parlamento la consigna "a sangre y fuego", la cuál tuvo funestos resultados al servir de estímulo a la acción de los violentos.

Los repetidos sucesos de represión y asesinato de liberales en las provincias hizo que la junta de mayorías parlamentarias, convocada por Jorge E. Gaitán, diera por terminada la colaboración liberal con el Gobierno de Unión Nacional. Días después se dió, como ya vimos, el asesinato de Gaitán, opositor inflexible e incansable contra la violencia política.

Como fórmula salvadora a la insurrección general del pueblo, se recogió, por encima del cadáver de Gaitán, la Unión Nacional con el visto bueno de la dirigencia liberal.

(66) Mariano Ospina P., op. cit., p.: 314

Pero era evidente que los conservadores estaban dispuestos a valerse de cualquier medio para permanecer en el poder. Por ello, en ciertas provincias, se continuó ejerciendo la violencia sobre los liberales -- con el fin de disminuir su potencial electoral.

"En Galán (San tander) --refiere Alejandro Galvis-- fueron asesinados el 23 de Agosto de 1948 por turbas conservadoras dirigidas por las autoridades locales y el párroco, ocho liberales. Los asaltantes, en número mayor de cien, procedentes de las --- fracciones de "Las Vueltas" y "Hoyo Negro", capitaneadas por el alcalde Evangelista Rey y por cinco agentes de la Policía -- que allí había, irrumpieron en el poblado, armados de fusiles, revólveres y machetes, y previamente embriagados por los miembros del Directorio Conservador arremetieron contra las residencias de ciudadanos liberales" (67)

A medida que se acercaban las elecciones de junio (1949) para representantes, diputados y consejales, la violencia se intensificó aún más. No valió para ello el "manifiesto contra la violencia" expedido por los Directorios Nacionales del Partido Liberal y del Partido Conservador, -- el 17 de marzo de 1949 (68). Siguieron cayendo numerosos campesinos, -- víctimas inocentes de una guerra no declarada a nombre de los partidos, como bien lo señalaba en ese entonces la revista Semana:

"Riñen entre sí, en nombre de dos grandes partidos históricos, tradicionales, el conservador y el liberal, y bajo sus banderas, azul y roja, los miembros más exaltados de cada uno de -- ellos, principalmente humildes campesinos y sencillos parroquianos. Forman dos ejércitos de paisanos, que se reparten la opinión nacional como se han repartido la historia desde la -- fundación de la república. Participan, sin saber exactamente -- por qué, en una guerra no declarada, pero sostenida, con endémico rencor, generación tras generación; una guerra de tipo -- especial, herencia anacrónica de las contiendas civiles, que -- no puede llamarse "fría", como la de la diplomacia internacional, pues, obedece al ardor fanático del sectarismo (69)."

Contribuyó a avivar los sentimientos adversos al liberalismo, los duros ataques lanzados contra éste por Monseñor Miguel Angel Builes en -- sus controvertidas pastorales. Según él la doctrina liberal se había -- transformado en comunismo y estaba en contra de la religión; además --

(67) Alejandro Galvis, op. cit., p.: 39

(68) El documento completo se encuentra en: Carlos Lleras, De la República a la Dictadura, Editorial Argra, Bogotá, 1955, p.: 115

(69) Semana, Volumen VI, No. 125, Marzo 12 de 1949, p.: 5

responsabilizaba al liberalismo de ser el único causante de los trágicos acontecimientos del 9 de Abril (70). La intervención abierta de religiosos (curas párrocos) a favor del conservatismo estimuló muchas -- veces la acción violenta. Los sectores más reaccionarios de la Iglesia vieron siempre en el liberalismo a un enemigo peligroso.

Como el Presidente Ospina no otorgaba garantías por igual a todos los ciudadanos, ni demostraba ser imparcial, a pesar de las reiteradas solicitudes de los ministros liberales; éstos, de acuerdo con la dirección de su partido, decidieron poner fin a la colaboración en el gabinete de Unión Nacional. Ospina acepta las renunciaciones y nombra nuevos -- ministros de filiación conservadora, configurando entonces una hegemonía de partido.

La violencia se traslada a los propios recintos del Congreso cuando -- en septiembre, mediante un plan previamente urdido, un representante liberal es asesinado y otro "ilustre estadista" es herido mortalmente -- por la acción de representantes conservadores. Al día siguiente sus medios escritos de difusión, "El Siglo" y "Eco Nacional", clamaban por -- que el Congreso fuera clausurado (71).

Laureano Gómez comenzó a figurar como candidato a la Presidencia de -- la República para el período de 1950-1954. Su nombre lo fueron imponiendo a la fuerza, mediante la represión ejercida en todo el país por los "pajaros" (criminales a sueldo) y la policía ("chulavitas") (72) quienes hacían renegar a los campesinos liberales de su propio partido después de arrebatárles la cédula y los comprometían, bajo amenaza de -- muerte, que emitieran su voto a favor de Gómez (73). Ya por esta época los latifundistas se aprovechaban de la contienda política para adquirir tierras a menos precio pertenecientes a campesinos medios y ricos -- y para desplazar de sus pequeñas parcelas a los campesinos pobres (74).

(70) Ibid, p.: 7

(71) Carlos Lleras, op. cit., p.: 278-279

(72) Desde el 9 de Abril, cuando partieron para la capital numerosos conservadores armados provenientes del municipio de Boavita y de la vereda Chulavita (Boyacá) dispuestos a defender al Presidente Ospina, se fue generalizando este último nombre para designar a la policía, brazo armado del régimen opresor.

(73) Carlos Lleras, op. cit., p.: 280

(74) Treinta Años de Historia del Partido Comunista de Colombia, op. cit., p.: 91

Las masacres en el campo continuaron en forma horripilante. Al respecto anota Guzmán Campos:

"El mes de octubre (1949) marca uno de los períodos mas nefandos en la historia de la descomposición colombiana. Es asaltado, incendiado y saqueado el caserío de Ceilán en Bugalagrande (Valle), donde los bandidos dejan 150 víctimas, algunas de ellas incineradas. En seguida masacran en San Rafael a 27 ciudadanos cuyos cadáveres arrojados al río empurpuraron totalmente las aguas (75)."

El congreso, único espacio que le quedaba a los liberales como medio de defensa, fue disuelto por el Presidente Ospina después de declarar el estado de sitio. Se instaura a plenitud la dictadura, facilitando el camino a Gómez hacia la primera magistratura, como finalmente lo logra sin contendiente alguno, puesto que a comienzos de noviembre de 1949, los directores del Partido Liberal y tres expresidentes de la república deciden dejar, por ausencia total de garantías, "sus posiciones en los organismos electorales y decretar, en consecuencia, la abstención total del partido opositor, como elector y como escrutador, en las elecciones presidenciales". (76).

La decisión anterior tenía como fundamento los efectos logrados por la implacable represión sobre las bases liberales. Miles de votos estaban perdidos debido al éxodo obligado de campesinos y a que muchos dirigentes locales se habían, bajo amenazas de muerte, trasladado para otros lugares o habían sido eliminados físicamente y "los núcleos campesinos privados de sus jefes, amedrentados por la policía, despojados de sus cédulas, habían dejado de pesar en la balanza electoral" (77). Por ello "La Dirección Nacional del Partido Liberal" en una declaración pública, plantea que las elecciones para Presidente a efectuarse el 27 de noviembre bajo la coacción y la violencia, no las reconocerá como legítimas. De tal manera que la persona elegida para ejercer el poder, no tendrá un título válido ni será obligación del pueblo obedecerle (78).

(75) Germán Guzmán y Otros, op. cit., p.: 44

(76) Semana, Volumen VII, No. 159, Noviembre 5 de 1949

(77) Carlos Lleras, op. cit., p.: 300

(78) Carlos Lleras, op. cit., p.: 304

3.- La Dictadura Civil

En agosto de 1950 asume el poder Laureano Gómez por encima de --- cientos de cadáveres. Con él se consolida una de las etapas más cruentas en la historia del pueblo colombiano, fundamentalmente en las zonas rurales (79). Gómez profesa una doctrina ultra conservadora inspirada en el falangismo español, el cual pretendían imponer a como diera lugar desde el mandato de Ospina.

Para 1950 continuaban azotando al país los males de siempre: el altocosto de la vida y la inflación. En el lenguaje de la revista Semanase señalaba el problema así:

"...el aumento inmoderado del medio circulante, o lo que comúnmente se llama inflación, hace crecer la renta de los empresarios sin modificar la de los asalariados. Este aumento relativo de un tipo de renta con motivo a otras, motiva una redistribución del producido social: más para los empresarios y menospara quienes reciben sueldos y jornales; utilidades mayores no a base de mayor producción sino a través de sueldos y de jornales reales más bajos. (80)".

El Partido Liberal declara la oposición civil al nuevo gobierno, combatiendo las violaciones a la constitución y a las leyes con métodos ajenos a la fuerza. Mientras esto sucede las bases del partido en legitima defensa, forman grupos armados de resistencia a la brutalidad y a los atropellos cometidos en su contra por los agentes del gobierno. En algunas zonas de influencia del Partido Comunista venía teniendoefectos positivos la consigna lanzada en el mes de octubre de 1949 de autodefensa de masas (81).

(79) La responsabilidad de Gómez en la violencia es señalada por Lleras Restrepo de la siguiente manera:

"La historia no podrá menos de señalar al señor Laureano Gómez como el responsable inicial de haber arrojado a la nación a la vorágine de la violencia. La predicó sin tregua cuando comandaba la oposición, públicamente, sin reato alguno, y así como apeló entonces a viejos textos teológicos para justificar desde la prensa el atentado personal y la llamada acción intrépida, escudriñó después los defectos del sistema electoral para suministrar al gobierno una disculpa monstruosa a la violación de los deberes que sobre protección de los colombianos en sus vidas, honra y bienes le imponía la Constitución Nacional. Los hechos posteriores han demostrado con crudeza impresionante como estaba ausente de toda esa argumentación hasta el menor rastro de buena fé y de convicción honrada." C.Lleras, op.cit.260

(80) Semana, Vol. IX, No. 198, Agosto 5 de 1950, p.:1

(81) Treintra Años de Lucha del Partido Comunista...op. cit., p.:93

La expresión guerrillera de mayor peso y significación por su magnitud se gesta en extensas zonas de los Llanos Orientales con el apoyo inicial de los ganaderos liberales, pero una vez que los rebasa el movimiento por sus exigencias reivindicativas y les queda prácticamente imposible ejercer control, a pesar de las contradicciones internas en las filas guerrilleras, deciden retirarles el apoyo y combatirlos como bandoleros (82). Sin embargo, los caudillos liberales que fueron surgiendo, por ejemplo Guadalupe Salcedo, le dieron una dinámica tal al movimiento campesino llanero que más de una derrota le propinaron a la policía primero y después al Ejército. Ante la ausencia de la autoridad del Estado, constituyeron, como hecho de gran significación política, sus propias formas de gobierno y organización, venciendo, aunque con dificultad, las tendencias grupistas, hacia la unificación del movimiento.

La lucha armada como resistencia popular a la dictadura civil y sus bandas reaccionarias se fue multiplicando espontáneamente por los Departamentos de Boyacá, Santanderes, Cundinamarca, viejo Caldas, Valle Antioquia, Tolima. En el Sur de este Departamento se produjo una intensa acción guerrillera dividida en dos bandos influenciados respectivamente por el Partido Comunista y por los liberales. En varias ocasiones se enfrentaron entre sí bajo los mote de los "comunes" y los "limpios".

El Partido Comunista procuró la formación de una junta nacional de coordinación de los grupos alzados en armas, mediante conversaciones previas con dirigentes guerrilleros. Su propósito fue el de orientarlos correctamente y ayudarlos a estructurar mejor sus organizaciones a nivel político(83).

Transcurrido un año de estar en el gobierno Laureano Gómez, por problemas de salud, deja formalmente la Presidencia en manos del designado Roberto Urdaneta A. quien continúa la misma política sectaria de su antecesor. Además el poder real lo siguió ejerciendo Gómez.

(82) Eduardo Franco Isaza, Las Guerrillas del Llano, Ediciones Hombre Nuevo, Medellín, 1976

(83) Treinta Años de Lucha...op. cit., p.: 96

La violencia toma expresiones macabras por el número crecido de asesinatos y la sevicia con que se cometen, por ejemplo las matanzas llevadas a cabo en el Departamento del Tolima. Como actor frecuente aparece la policía a órdenes de autoridades civiles locales y nacionales. Al respecto anota Rojas Pinilla:

"En todos los casos de violencia política que se sucedieron en el país durante el gobierno del señor Laureano Gómez, así en el tiempo que ejerció directamente la Presidencia de la República como en los dos últimos años que la ejerció a través de los Ministros que tenía el Gabinete y a través de su hijo Alvaro Gómez Hurtado, la principal responsabilidad de esa violencia, como todos sabemos, recayó en la Policía Nacional. Cada vez que se hablaba de depredaciones, de atropellos, de muertes, de indios, tenían que figurar agentes de la Policía Nacional, o miembros del detectivismo. Es decir, elementos que controlaba, dirigía y a quienes ordenaba el Ministro de Gobierno de ese régimen!" (84).

La primera ola de violencia produjo un total aproximado de 158.516 -- muertos, distribuidos así:

Año	Muertes
Antes de 1948	13.968
1948	43.557
1949	18.519
1950	50.253
1951	10.319
1952	13.250
1953	8.650 (85)

Finalmente la violencia llegó a los dirigentes del Partido Liberal-- Alfonso López y Carlos Lleras R., cuyas residencias fueron asaltadas e incendiadas por la policía militar, así mismo los diarios liberales "El Tiempo" y "El Espectador" (86).

No obstante la intensa violencia es importante observar como se dio un crecimiento de la agricultura comercial productora de materias primas. Sobre ello Dejarano anota:

"Debe anotarse, sin embargo, que el sector agrícola experimentó un ligero auge durante la década de los años 40, sobre todo en lo referente a materias primas. Entre 1945 y 1953, la producción agrícola (sin café), crece al 2.56% y la destinada al ---

(84) Rojas Pinilla Ante el Senado, Editorial Excelsior, Bogotá, 1959

(85) Paul Oquist, op. cit., 322

(86) Treinta Años de Vida del Partido Comunista... op. cit., p. 100.

consumo interno al 3.39%. Pero mientras los productos alimenticios crecían al 2.08% anual, los no alimenticios lo hacían al 7.51%. Se insinuaba ya, desde estos años, el notorio crecimiento de la agricultura comercial productora de materias primas para la industria que caracterizaría el desarrollo agrícola durante la década de los años 50 (86)."

(86) Jesús Antonio Bejarano, La Economía. Manual de Historia de Colombia, Tomo III, Colcultura, Bogotá, 1980, p.:71

CAPITULO III

LOS MILITARES EN EL PODER (1953 - 1958)

A.- La Instauración del Gobierno Militar

1.- El Golpe de Estado

Transcurridos los primeros meses del año de 1953, la crisis social y política que venía afectando a Colombia se profundizó aun más - (1), lo cual generó gran desconcierto entre las clases dominantes y -- por consiguiente entre los dirigentes políticos, opuestos a la dictadura civil instaurada por el Presidente titular Laureano Gómez y conti -- nuada por el Presidente interino Roberto Urdaneta.

Mientras Gómez reasumía las riendas del poder para imponer un nuevo ré gimen administrativo, ya se había fraguado por otro lado su derroca -- miento con el consentimiento de los sectores representativos de las -- clases dominantes quienes, además de buscar una solución transitoria a sus conflictos internos, pretendían evitar que la violencia desatada -- en las zonas campesinas tomara un cauce que la tornara incontenible, -- hecho que comenzaba a cristalizarse en los Llanos Orientales y en el -- Tolima, como veremos posteriormente.

Ante el desbordamiento social y la lucha armada en el campo, que iba -- tomando un carácter de confrontación de clases, Laureano Gómez dejó de ser una garantía para la gran burguesía y los intereses del capital ex -- terno.

(1) El escritor y periodista Gonzalo Canal R. veía en ese entonces la -- situación así:

"De sentir común es la magnitud de la crisis política, social y moral vivida por el país hasta el 13 de Junio, y agravada -- por la crisis legal de un pueblo democrático en estado de si -- tío desde hacía cinco años, con parlamento cerrado desde la -- misma fecha, con suspensión de las garantías ciudadanas en es -- tado práctico de guerra no declarada pero efectiva en el 60% -- de su territorio, con una hegemonía gobernante en forma exclu -- yente y exclusiva, perteneciente ni siquiera a la totalidad -- de uno de los dos partidos en que se divide nuestro pueblo, -- sino a una fracción del partido de gobierno contra la oposi -- ción cerril del resto de ese partido y del resto del país, -- resto suficiente por si solo para encarnar la voluntad popu -- lar." Gonzalo Canal Ramirez, Del 13 de Junio al 10 de Mayo en las Fuerzas Armadas, Editorial Antares, Bogotá, 1957, p.: 39 -

Las clases dominantes encontraron como una salida transitoria al conflicto la toma del poder por los militares encabezados por su comandante el General Gustavo Rojas Pinilla. Problema enorme se le planteaba a las fuerzas militares ya por mucho tiempo acostumbradas a no asumir como gobernantes las tareas del Estado ejercidas por los civiles, no obstante su notoria simpatía por uno u otro partido. Por principio respetaban los gobiernos "legalmente" constituidos. Sin embargo había un sector de los mandos militares que presionaba al General Rojas para que asumiera el poder, cuando la crisis social y política se hizo más aguda.

El General Rojas en apariencia fiel a su formación militar, se mostraba respetuoso de la Constitución. Por ello dudaba en dar el golpe de Estado. Supuestamente no tenía aspiraciones de tipo político aunque era inocultable su simpatía por el conservatismo y su prolongada amistad con el ex-presidente Mariano Ospina Pérez.

Laureano Gómez tomó la decisión el 13 de Junio de 1953 de reasumir el poder y desplazar a Roberto Urdaneta, quien ejercía la Presidencia interina del país como primer designado (2).

En uno de los decretos que dictó Gómez, llamó a calificar los servicios del General Gustavo Rojas, bajo acusaciones no bien fundamentadas, de ser, como comandante del ejercito, el responsable de las torturas aplicadas a un acaudalado industrial, acusado de haber elaborado un plan para asesinar a destacados dirigentes políticos y al ---

(2) La pretensión inicial de Gómez era la de corregir el comportamiento irregular de algunos oficiales del ejercito, según lo expresó en carta dirigida a los directores de los Diarios de los Estados Unidos. Decía:

"El exceso de arbitrariedades, violencias y manejos inescrupulosos de oficiales del ejercito me obligaron a salir de mi retiro y a reasumir la Presidencia para tratar de corregirlos. Ese movimiento no fue tolerado por los responsables, que se adueñaron del gobierno. Los periodistas pueden informarse ampliamente, en todo el país, sobre la conducta pasada y presente de esos militares". Laureano Gómez, Carta a los Directores de los Diarios de los Estados Unidos, New York, Agosto 17 de 1954. En Felipe Echavarría, Historia de una Monstruosa Farsa, Musigraf-Arabi, Madrid, 1974.

mismo Rojas (3). La actitud de Gómez fue equivocada, puesto que hizo virar definitivamente³ las Fuerzas Militares en su contra al destituir al comandante de ellas.

Rojas, convencido por algunos oficiales del Ejército, había desistido de viajar a Alemania en cumplimiento de una misión. Se encontraba en el país, pero fuera de la capital, cuando se produjo su destitución. Una vez avisado del hecho, se trasladó a Dogotá y con altos mandos militares que lo apoyaban fue al Palacio de los Presidentes a brindarle respaldo al designado Roberto Urdaneta y a sugerirle que continuara desempeñando las funciones de primer mandatario. Urdaneta adujo razones de orden legal para no aceptar el ofrecimiento, mientras Gómez no renunciara a la Presidencia de la República. Se presentó entonces un conflicto que obró aparentemente en contra de los civiles y a favor de los militares. Varios años después Rojas Pinilla en su defensa ante el Senado de la República decía:

"Como no se encontraba al señor Gómez (para solicitarle su renuncia) y continuaba el "impasse" y la negativa del Doctor Urdaneta, hasta las diez de la noche de ese día, solamente por la presión de los oficiales representados en Palacio por jefes de alta graduación me ví obligado a asumir la Presidencia de la República"(4).

El nuevo gobernante asesorado por dirigentes del conservatismo, como el ex-presidente Ospina y el dirigente Alzate Avendaño, forma su gabinete, quedando incluidos algunos funcionarios del gobierno anterior -- por recomendación del mismo Rojas. Fue notoria la ausencia total de -- funcionarios liberales, exclusión que se justificó inicialmente con el argumento de que todavía estaban vivas las pasiones sectarias de la lucha partidista y por lo tanto se debía evitar las represalias. Además, para Rojas primero estaba la unificación del conservatismo, que por -- por cierto estaba bastante dividido (5).

Cuando se conoció públicamente el derrocamiento de la dictadura civil,

(3) La explicación documentada del proceso seguido a F. Echavarría, bajo el cargo de conspirador, se encuentra en: Felipe Echavarría, op. cit., p.: 116

(4) Rojas Pinilla Ante el Senado, Editorial Excelsior, Dogotá, 1959, - p.: 601

(5) Rojas Pinilla Ante el Senado, op. cit., p.: 601-602

hubo una explosión de júbilo de todos los sectores sociales. El pueblo salió a las calles sin distinciones políticas a expresar su aprobación al golpe. Los dirigentes de los dos partidos tradicionales, excepto los laureanistas, manifestaron su satisfacción y apoyo al General Rojas; lo mismo hizo la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) y los representantes de la gran burguesía.

El Partido Comunista vio con desconfianza el ascenso de los militares al poder. Así se lo comunicó al pueblo, teniendo muy presente el papel cumplido por ellos en la violencia y su compromiso con Washington de intercambiar soldados colombianos que combatieran en Corea por armas y dinero, las que sirvieron para reprimir al pueblo (6).

El 13 de Junio en la noche el General Rojas se dirige por radio a los colombianos, explicando las razones que lo llevaron a tomar el poder por las vías de hecho. Quería evitar que el país continuara desangrándose a causa de la violencia. Por lo tanto era necesario buscar la reconciliación. Bajo esta idea su lema central fue el de "Paz, Justicia y Libertad para todos".

Es interesante observar las características que se desprenden de la toma del poder por Rojas, puesto que se sale de los marcos tradicionales de los golpes de estado llevados a cabo por los militares en América Latina.

No obstante el enorme respaldo popular ofrecido al Presidente Rojas a través de manifestaciones y el apoyo incondicional de los partidos, éste buscó que la Asamblea Nacional Constituyente, -cuyos miembros -- habían sido nombrados por Laureano Gómez para reformar la Constitución hacia el corporativismo-, legitimara su mandato otorgándole el título de Presidente de la República hasta finalizar el período de Gómez. La Constituyente así lo hizo el 17 de Junio en la sesión de la --

(6) Diego Montaña Cuellar, Colombia: País Formal y País Real, Editorial Platina, Buenos Aires, 1963, p.: 204

noche, sin antes haber dejado de declarar la vacancia de la Presidencia (7).

A los pocos días de efectuado el golpe el cardenal Crisanto Luque, máxima autoridad de la Iglesia, reconoce públicamente al General Rojas como Presidente de la República e insta a los católicos a su obediencia (8). Así van aumentando sin condición alguna los pronunciamientos de las fuerzas representativas de la sociedad a favor del nuevo régimen. El 14 de Julio, día del natalicio del Libertador Simón Bolívar, se reúnen en el Hotel Tequendama reconocidos dirigentes políticos para rendirle un efusivo homenaje al Presidente Rojas. A nombre del Partido Conservador habla Guillermo León Valencia quien compara a Rojas con Bolívar. Por la totalidad del Partido Liberal interviene Darío -- Echandía quien reafirma que el acontecimiento del 13 de Junio fue "un golpe de opinión" (9).

2.- La Acción Pacificadora

El propósito inmediato del General Rojas como gobernante fue el-- de buscar una solución al enorme problema que significaba la violencia, agudizada en el mandato sectario de Gómez-Urdaneta. Para ello hábilmente se comenzó a insistir por todos los medios de comunicación -- en la necesidad de buscar la paz y cesar los inútiles derramamientos de sangre.

La resistencia armada en el régimen de Gómez-Urdaneta había adquirido proporciones enormes en vastas zonas del Tolima y de los Llanos Orientales. En esta región se gestaba una verdadera insurrección, a pesar--

(7) Gonzalo Canal Ramirez, op. cit., 43

(8) John D. Martz, Colombia. Un Estudio de Política Contemporánea, -- Universidad Nacional, Bogotá, 1969, p.: 224

(9) Las palabras de Echandía estuvieron impregnadas de elocuencia al justificar el golpe. Dirigiéndose a Rojas le decía:
"No fue vuestro gesto el producto de la ambición rapaz, sino el abnegado sentido del deber. No tomasteis el mando en virtud de un golpe de Fuerza sino de un golpe de opinión, pues vuestros esfuerzos no fueron encaminados a destruir un Estado de derecho sino a restablecerlo, no a imponer la fuerza -- sobre la legalidad sino a cambiar la anarquía por el orden!"--
Rojas Pinilla ante el Senado, op. cit., p.: 603 .

de las contradicciones internas. Contaban con leyes propias y numerosos grupos de combatientes organizados, lo cual había llevado a que algunos hacendados liberales retiraran el apoyo brindado inicialmente a las guerrillas, pues temían que las circunstancias viraran en contra de sus intereses de clase. Hubo también terratenientes que, asociados con la contra-guerrilla, combatieron a los, según ellos, "bandoleros" que otrora apoyaran (10).

El General Rojas ofrece Paz y respeto a la vida de los guerrilleros, siempre y cuando entreguen las armas en forma incondicional. Son las instrucciones explícitas que se imparten a los comandantes de Brigada en todo el país, para que a su vez las den a conocer a los alzados en armas. Es así como un día los aviones en vez de incursionar contra las zonas de guerrillas, comienzan a distribuir profusamente volantes con el ofrecimiento del nuevo gobierno. Al respecto el guerrillero llanero Eduardo Franco dice:

"Los aviones no volvieron a disparar su metralla contra los "bandoleros" y las gentes de las regiones donde éstos actuaban. Hojas volantes y boletines oficiales -en vez de bombas y balas- cubrieron las zonas guerrilleras, ofreciendo paz y exigiendo la entrega inmediata de las guerrillas" (11).

Ante la cruenta lucha que se venía librando con el Ejército, los guerrilleros del país (Cundinamarca, Boyacá, Santander, Antioquia, Tolima, Llanos Orientales) recibieron la noticia con sorpresa y desconfianza. No obstante la idea fue creando rápidamente ilusiones en algunos comandos, lo que dificultaba proponer al gobierno una paz honrosa y justa por quienes no querían deponer las armas sin ninguna condición.

Es importante señalar para ese entonces el avance logrado por el movimiento guerrillero en los días previos al golpe militar. En una asamblea de jefes y combatientes se decide organizar a los distintos grupos armados de los Llanos bajo un Comando supremo y un Estado Mayor. En la misma ocasión se nombra un comandante en jefe y se plantea la necesidad de entrar en contacto, mediante una Junta de Coordinación, con

(10) Eduardo Franco Isaza, Los Guerrilleros del Llano, Ediciones Hombre Nuevo, Medellín, 1976, Segunda Parte.

(11) Op. cit., p.: 264

los demás grupos guerrilleros del país para propiciar la unificación y constituir un Comando Nacional (12). Proyecto que seguramente hubiera-tomado un carácter verdaderamente revolucionario, sino hubiera sido -- desarticulado por el golpe militar de Rojas.

Algunas de las condiciones acordadas por los guerrilleros para su entrega, se referían a la expedición de una ley de amnistía, garantías -- para el retorno de los exiliados políticos, ayuda económica para los -- afectados por la violencia, etc. (13). La rendición en algunas zonas -- del país comenzó a darse por grupos, dependiendo de las exigencias y -- grado de credibilidad de los guerrilleros frente a las promesas y ga -- rantías del gobierno.

Los militares presionaron la rendición unas veces en forma amistosa, -- otras en forma hostil y amenazante (14). Un ejemplo fue el procedimien -- to seguido en los Llanos Orientales compuestos por el Meta, Arauca, Vi -- chada y Casanare, las regiones liberales más insurreccionadas del país -- y en consecuencia las más difíciles de pacificar. Por ello tuvieron -- también que recurrir a la presión de las directivas del Partido Libe -- ral dada su ascendencia entre los guerrilleros (15). Así lograron el -- efecto esperado, a pesar de haberlos dejado abandonados a su suerte, -- pues iniciada la resistencia contra la dictadura civil, hubo un apoyo -- decidido de los dirigentes liberales al movimiento, pero cuando su cre -- cimiento y proyecciones amenazaba salirse de su control, optaron por -- retirarles el apoyo.

Detrás del movimiento guerrillero del Llano no había una ideología re -- volucionaria. Sustentándose en la adhesión al Partido Liberal, lucha -- ban contra una fracción sectaria del Partido Conservador empotrada en -- el poder. No se pretendía un cambio que significara la toma del poder -- en beneficio de las clases desposeídas. Simplemente se defendían como-

(12) Op. cit., p.: 263

(13) Germán Guzmán y otros, La Violencia en Colombia, (Tomo II), Edicio -- nes Punta de Lanza, 1977, p.: 165

(14) La actitud ambigua de los militares la podemos apreciar en las re -- membranzas que hace el guerrillero Carlos Neira Rodriguez de la -- primera amnistía de El Llano en 1953. Trópicos, No. 6, 1981, p.: -- 69-70.

(15) El liberalismo entró a negociar con el nuevo régimen, utilizando -- de manera oportunista, la rendición del movimiento guerrillero -- del Llano.

campesinos liberales perseguidos por el régimen. Aunque, como decíamos, el movimiento fue adquiriendo finalmente, por su organización y leyes propias, cierta autonomía y proporciones de tal magnitud que un viraje contra las clases dominantes era de esperarse. Razón suficiente para que la burguesía estimulara y respaldara el golpe militar.

Sin una coordinación adecuada en la acción negociadora y con las exigencias acordadas en una asamblea de jefes guerrilleros reunida a principios de Septiembre, decide una comisión de éstos con otras gentes del Llano, dirigirse al puesto militar de Monterrey para concertar la entrega. Después de haberse despojado de las armas bajo presión, se entrevistan con el comandante del ejército, General Duarte-Blum, y deciden la fecha del 15 de Septiembre para que en el mismo lugar todos los guerrilleros del Llano depongan las armas, con el compromiso del gobierno de respetar el ofrecimiento de paz y libertad (16). Se comunica la noticia por escrito o verbalmente a todos los interesados.

Así es como en la fecha señalada se produce la entrega impresionante de cientos y cientos de campesinos que al deponer las armas declinaron en ese entonces la posibilidad de seguir luchando, quizás hacia su liberación.

Carlos Neira R., secretario del movimiento guerrillero y encargado de pronunciar el discurso que contenía las solicitudes concretas del pueblo llanero al gobierno, describe el acontecimiento así:

"Llegó el 15 de Septiembre de 1953, un día esplendoroso de sol y de mucha tristeza en nuestras almas. Se cubrió el campo de aviones y una multitud de oficiales y civiles. Había periodistas, profesores, hermanas de la caridad, cruzroja, doctores... En una gran portada de palma un letrero -- que decía: "Monterrey llave de la guerra y sello de la Paz". De pronto un toque de corneta y a lo lejos empezaron a desfilar saliendo del monte las filas de hombres, mujeres y niños, con sus armas, en un chorro interminable. Gente y más gente armada que llenó de asombro a los militares que creían que ya el Llano estaba despoblado y las guerrillas casi derrotadas. Que solo en Monterrey se presentaron

más de tres mil civiles y unos ochocientos guerrilleros...fuera de las entregas que hubo posteriormente en cada comando por separado: unos siete mil guerrilleros en total. Esos desfiles fueron una demostración de que el Llano hubiera sido invencible si hubiera tenido cabezas intelectuales al frente y con capacidad política para derrotar a la dictadura conservadora." (17).

No todos los alzados en armas aceptaron rendirse ante los halagos y promesas del gobierno militar. Guerrilleros del Sur del Tolima continuaron en la lucha. Zona de influencia del Partido Comunista. ^{Después} ~~Posteriormente~~ fueron brutalmente reprimidos, como veremos.

B.- Las Crisis del Gobierno

1.- Asesinato de Estudiantes

En los primeros meses el nuevo gobierno gozó de popularidad en un ambiente de aparente tranquilidad. Para muchos implicaba un cambio alentador, aunque no faltaron dificultades con la rama judicial y algunos órganos de información, en especial con "El Siglo" del ex-presidente Gómez.

Cuando Rojas se dirigía al pueblo insistía en sus propósitos de Paz, -- Justicia y Libertad por encima de los partidos, puesto que su gobierno era, según él, netamente nacional y sin preferencias partidistas. No obstante el gabinete gubernamental estaba formado por personas de filiación conservadora. Hecho que con frecuencia preocupaba a los dirigentes liberales, como también, la composición predominantemente conservadora de la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC).

El mandato del General Rojas comenzó a ensombrecerse con el asesinato de varios estudiantes el 8 y 9 de Junio de 1954, en hechos ocurridos -- días antes a la celebración del primer año de ascenso al poder de los -- militares.

El movimiento estudiantil se había reagrupado en una organización que denominaron Unión Nacional de Estudiantes Colombianos. Entre los objetivos de su programa se destacaba: pugnar por la libertad de cátedra y por una serie de reivindicaciones democráticas en el campo de la educación, propósitos que chocaban con la orientación ideológica del gobierno

(17) Carlos Neira R., op. cit., p.: 72-74

militar. Por ello no fue de extrañar que posteriormente Rojas nombra-
ra un coronel del Ejército como rector de la Universidad Nacional de
Colombia.

El 8 de Junio de 1929, a raíz del asesinato del estudiante Gonzalo --
Bravo P. en el régimen conservador del Presidente Abadía, se convir-
tió en una fecha memorable de los estudiantes colombianos.

Como todos los años, el 8 de Junio de 1954 se organizó una marcha ---
desde la Universidad Nacional hacia el cementerio central con el fin-
de depositar ofrendas florales en la tumba de Bravo Pérez. El evento-
transcurrió sin novedades que lamentar, pues se contaba con el permi-
so presidencial.

El mismo día los estudiantes se reunieron horas más tarde en los pre-
dios de la Universidad. Sin motivo alguno se hizo presente la policía,
en abierta provocación a los estudiantes quienes indignados protesta-
ron por la penetración de ésta a la Institución; lo cual desató la re-
presión de los uniformados, hasta finalmente caer asesinado Uriel Gu-
tierrez (18).

La muerte del estudiante exasperó los ánimos de sus compañeros. El 9-
de Junio decidieron realizar una manifestación desde la Universidad -
hasta el Palacio Presidencial con el fin de protestar ante el General
Rojas por el suceso. Tropas del Batallón Colombia interrumpieron la -
marcha que se desenvolvía pacíficamente. En medio de la disputa una -
bala disparada por un soldado hirió a un sargento (19). La reacción -
de los demás soldados fue inmediata. Accionaron sus fusiles contra la

(18) Alejandro Galvis Galvis, Memorias de un Político, Bucaramanga, -
1976, p.: 329

(19) "...Los investigadores llegaron a la conclusión, nitida, do-
cumentada y rotunda, de que no eran exáctas las informacio-
nes acerca de que desde los balcones del Anglo American ---
Club, en la calle 13, se había hecho un disparo sobre la ---
tropa, como lo habían expresado varios declarantes. Y demos-
traron igualmente, que los soldados heridos lo fueron por -
armas y proyectiles de sus compañeros". Luis E. Agudelo R.-
y Rafael Montoya, Los Guerrilleros Intelectuales, Tipogra-
fía Bedout, Medellín, 1957, p.: 21.

multitud indefensa que como armas solamente portaba sus libros. En el suelo quedaron tendidos nueve estudiantes muertos y numerosos heridos (20).

El hecho absurdo desencadenó el repudio de la opinión pública. El general Rojas, jefe supremo de las Fuerzas Armadas, trató de eliminar cualquier responsabilidad mostrándose ignorante de lo que acontecía. El General Duarte Blum en una declaración pública, afirmó que los miembros del ejército involucrados en los hechos habían obrado en su defensa ante los agitadores comunistas y laureanistas responsables de lo ocurrido (21). El Ministro de Gobierno, Lucio Pabón, al dirigirse a la nación, responsabilizó directamente a los comunistas de los disturbios y muertes (22).

Ha sido lugar común en Colombia, cuando se producen hechos de violencia oficial que por su magnitud afectan el prestigio de quienes ejercen el poder, inculpar de lo sucedido a los "comunistas". Manera fácil de crear confusión y eludir responsabilidades.

Si bien se puede pensar que no hubo un plan preconcebido por el gobierno para eliminar universitarios, puesto que hubiera sido una torpeza en una fecha previa a celebrar su ascenso al poder, el malestar y la inconformidad hacia el Presidente Rojas comenzaron a gestarse no obstante haber hecho ésto declaraciones rotundas condenando los sucesos y ofreciendo una investigación exhaustiva. Contribuyó en el momento a no deteriorar su imagen el apoyo que en conjunto le brindaron los directorios liberal y conservador (23).

A fines de julio y a comienzos de agosto la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC), presidida por el ex-presidente Mariano Ospina, sesionó con varios proyectos en discusión. Su composición continuaba siendo mayoritariamente conservadora a pesar de haber ampliado su número por sugerencia de Rojas. La ANAC trabajó sobre la reforma legislativa,

(20) Luis E. Agudelo R. y Rafael Montoya, op. cit., p.: 19

(21) Apartes del texto de la declaración de Duarte Blum se encuentran citados por Alejandro Galvis, op. cit., p.: 331

(22) Se desató una fuerte represión contra los dirigentes comunistas del país, ordenando su encarcelamiento. Treinta Años de Lucha del Partido Comunista de Colombia, Ediciones los Comuneros, Bogotá, 1960, p.: 115

(23) Alejandro Galvis, op. cit., p.: 331

prolongó el mandato del General Rojas al nombrarlo de nuevo Presidente de la República para el período de 1954-1958 e ilegalizó al Partido Comunista de Colombia (24). La alianza, entonces, entre civiles y militares en el poder se manifestó claramente.

2.- Resurgimiento de la Violencia

El plan del gobierno de buscar la paz, combatir el sectarismo y -- reintegrar al trabajo a los alzados en armas se cumplió en forma relativa y parcial. La pretensión primordial consistía en eliminar las guerrillas del Llano por el peligro que representaban para la estabilidad del sistema. Razón por la cual la ayuda económica se concentró en esta región, descuidando a los Santanderes, Boyacá, Huila y Antioquia, donde el movimiento armado no era tan fuerte y se caracterizaba más por -- hechos de bandidaje. La acción de los llamados "pájaros" (25) no pudo ser controlada totalmente.

Varios de los que fueron indultados o beneficiados por la amnistía, se convirtieron en agentes a sueldo del gobierno, delatando a sus compañeros de lucha. Otros se sintieron defraudados por los procedimientos arbitrarios del Ejército y por el asesinato de sus antiguos líderes; -- motivo que los indujo de nuevo a tomar las armas.

El hecho más significativo de reactivación de la violencia lo originó el Ejército en el Departamento del Tolima al masacrar en 1954 a varios campesinos que efectuaban una reunión en Villarrica (26). Así las tantas veces mencionada "paz" para los colombianos pasó a ser una actitud demagógica del gobierno.

En el Sur del Tolima los alzados en armas permanecieron firmes en sus propósitos, pues no aceptaron la rendición, ni la amnistía otorgada -- por el General Rojas. No creían como los campesinos, que los militares en el poder solucionarían los conflictos existentes. Su desconfianza --

(24) John D. Martz, op. cit., p.: 234-235

(25) Denominación procedente del occidente de Caldas aplicada a personas que al comienzo de la violencia en dicha región cometían individualmente asesinatos contra los liberales; es especial eliminaban a sus jefes. Ver: Germán Guzmán y Otros, La Violencia en Colombia, Punta de Lanza, Bogotá, 1977, p.: 165 (Tomo I)

(26) Germán Guzmán y Otros, op. cit., p.: 102 (tomo I)

empezó a confirmarse con el asesinato de los estudiantes en Bogotá.-- Este hecho fue denunciado mediante consignas escritas por los campesinos de Villarrica en todos los lugares que tuvieron a su alcance. (27)

El ambiente se puso tenso por la actividad de los "pájaros" y las arbitrariedades cometidas por ciertas autoridades locales. Ello fue el preámbulo al acontecimiento central que desató el enfrentamiento entre Ejército y campesinos en 1954. Estos habían formado una amplia organización pro-defensa de la democracia y la libertad, opuesta al régimen de Rojas.

So pretexto de combatir al comunismo el Ejército inicia la más violenta represión nunca antes conocida en la región. Toman prisioneros a un número crecido de campesinos y eliminan físicamente a sus líderes. La respuesta decidida del pueblo no dio espera, infligiéndole una sorprendente derrota al Ejército. El hecho lo trae narrado Montaña Cuellar así:

"El Ejército fracasó en combates con las fuerzas campesinas, como ocurrió en la vereda de Guanacas entre Villarrica y la colonia de Villamontalvo. El gobierno había concentrado aproximadamente 1.500 unidades, reforzadas con ametralladoras, 40 carros blindados y tanques, en la plaza de la población de Villarrica desde donde disparaban sobre las defensas construidas por los campesinos, localizadas en las afueras del área poblada. Escuadrillas de 10 aviones bombardeaban las posiciones guerrilleras. Después de tres días de combate sostenido, el Ejército se vió obligado a retroceder. Las favorables posiciones defensivas de los campesinos, que contaban con defensas naturales, hicieron fracasar la ofensiva del Ejército." (28)

Un vasto sector del Sur del Tolima y Sumapaz fueron en 1955 considerados por decreto del gobierno zonas de operaciones militares. De esta manera se dieron las bases legales para la reanudación de la violencia, que por un lado favorecía a los militares involucrados en el conflicto, puesto que recibían doble salario y la reducción a la mitad del tiempo exigido para los ascensos; por el otro, beneficiaba a algunos terratenientes que pretendían quedarse con las propiedades aban-

(27) Germán Guzmán y Otros, op. cit., p.:105 (Tomo I)

(28) Diego Montaña Cuellar, op. cit., p.: 207-8

donadas por los campesinos en su desplazamiento (29).

Los primeros descalabros sufridos por el ejército, hicieron que el gobierno intensificara aun más la acción represiva concentrando nueve batallones dispuestos a entrar en acción y aumentando los bombardeos(30). La lucha adquirió proporciones de una guerra en todo el Tolima y Sumapaz. Cayeron muertos ancianos, mujeres y niños en número desconocido.- Hubo protestas aisladas por los sucesos. Finalmente los campesinos decidieron migrar por entre la selva para evitar una masacre mayor. En un documento escrito por ellos mismos dicen:

"La ofensiva del 6 al 15 de Junio, obligó a los millares de campesinos a evacuar la región, perseguidos por el ametrallamiento sistemático de la aviación. Sus viviendas fueron destruidas totalmente porque todo avance de las fuerzas oficiales iba seguido del incendio de las casas de los campesinos. Sus bienes y pertenencias fueron totalmente destruidos y más de 5.000 unidades humanas de campesinos, niños, ancianos y mujeres tuvieron que refugiarse en las montañas y selvas de Galilea. Durante la marcha de evacuación fueron sistemáticamente agredidos por los aviones con ametrallamiento y bombardeos. Los campesinos siguieron conociendo las nuevas ediciones de bombas N (incendiarias)" (31)

Los campesinos cambiaron de táctica y volvieron a la modalidad de lucha en forma de guerrilla móvil (32). Antiguos combatientes y sus jefes que habían depuesto las armas se incorporaron al movimiento armado contra la dictadura del General Rojas. La violencia se multiplicó por los Departamentos de Huila, Caldas, Valle, Cauca, etc., adquiriendo modalidades distintas.

3.- Conflictos con la Gran Prensa

Los sucesos descritos anteriormente configuraron una atmósfera poco propicia al General Rojas. Su popularidad inicial fue decreciendo de manera inevitable. Cada vez militarizaba más el régimen en colaboración

(29) Op, cit., p.: 206

(30) Utilizaron bombas de napalm, posteriormente famosas por sus efectos exterminadores en la guerra que libró el pueblo de Vietnam contra Estados Unidos.

(31) Documento transcrito por Germán Guzmán y otros, op. cit., p.: 105-

(32) Dario Fajardo, Violencia y Desarrollo, Fondo Editorial Suramérica, Bogotá, 1979, p.: 129

con sus asesores inmediatos, concentrando los poderes en el ejecutivo. Los dirigentes del liberalismo persistieron durante varios meses en la esperanza de encontrar en el mandato de Rojas Pinilla la posibilidad de retornar a las instituciones republicanas. Pero su actitud marcadamente parcializada los convenció de lo contrario.

La instauración de un gobierno dictatorial comenzó a tomar forma como respuesta a la inconformidad creciente de la opinión pública. Los periódicos, sensibles a los acontecimientos, dejaron de difundir los elogios y el apoyo irrestricto al Presidente. La aparición de artículos y editoriales críticos que afectaban su imagen, dio origen a fuertes enfrentamientos entre la prensa escrita y el gobierno.

Rojas Pinilla puso bajo su control la radio y la televisión con el fin de hacerle propaganda al régimen. También procedió así con el "Diario Oficial", periódico subsidiado por el gobierno que entró a competir con la prensa privada (33).

Los periódicos que asumían una política seguidista eran vistos con beneplácito, los que con una actitud independiente asumían la crítica, eran perseguidos, multados y obstaculizados en la consecución del papel mediante trabas burocráticas, o eran simplemente clausurados. La censura de prensa impuesta por el gobierno de Gómez-Urdaneta que no hacía mucho tiempo había sido levantada se implantó de nuevo con mayor severidad y encono.

Periódicos independientes de orientación liberal y conservadora padecieron indistintamente las medidas restrictivas. O fueron cerrados por decreto o se vieron en la obligación de suspender sus ediciones por las trabas existentes y la falta de garantías. El conflicto mayor se presentó con la gran prensa, vocero de la burguesía.

"El Tiempo", con más de cuarenta años de aparecer ininterrumpidamente, fue clausurado a raíz de una información publicada sobre la muerte de unos periodistas, versión que el gobierno consideró incorrecta. El Director de "El Tiempo" reafirmó la noticia al Director de "El Comercio" de Quito (Ecuador), donde se encontraba Rojas. Este pretendió

imponerles la publicación de una rectificación, lo cual no fue aceptado por las directivas del periódico colombiano y entonces sobrevino su cierre (34).

"El Tiempo" ya había tenido discrepancias con el General Rojas por las restricciones a la libertad de prensa y por las críticas en contra de sus políticas. La clausura de este diario desató un sinnúmero de protestas en todo el país, como también a nivel internacional (35), hecho que contribuyó a reforzar más la imagen de Rojas como dictador.

Las mínimas expresiones democráticas, en el marco de la legalidad burguesa, sufrieron un rudo golpe. A los pocos días otros periódicos corrieron la misma suerte, entre ellos "El Espectador" en el cual se habían hecho denuncias sobre la represión y asesinatos en Cunday (Tolima), ocasionado por el Ejército.

Ya era inocultable el enfrentamiento de Rojas con la clase dominante -- que lo llevó al poder. Aquella tradicionalmente ejercía su influencia en todos los sectores sociales a través de los medios de comunicación. La pretensión de Rojas de combatir éstos e instaurar los suyos, tomando como objetivo el pueblo, evidenciaba su propósito, como veremos más adelante, de crear una fuerza distinta a los partidos tradicionales que lo sustentara en el poder.

4.- Panorama Económico

La situación económica del país, cuando en 1953 asume el poder Rojas Pinilla, no presentaba síntomas de crisis, más bien de prosperidad. El proceso de industrialización seguía su ritmo de crecimiento, aunque no igual al período 1945-1950. La participación del sector industrial en el Producto Bruto Interno pasó de un 15% en 1950 a un 17.2% en 1958- (36).

(34) Luis E. Agudelo y Rafael Montoya, op. cit., p.: 22 y siguientes --

(35) Luis E. Agudelo y Rafael Montoya, op. cit., p.: 34-38

(36) Alberto Corchuelo y Gabriel Misas, El Proceso de Industrialización Colombiano 1945-1958, Rev. "Uno en Dos", No.4, Marzo de 1975, p.: 49.

Como bien se sabe la base de las exportaciones del país ha sido el café y para la época en que Rojas comienza a gobernar su precio en el mercado mundial logra un auge nunca antes visto. La producción cafetera no se vió afectada por la violencia. A pesar del abandono de muchas fincas, su explotación continuó haciéndose mediante la "cofradía de mayordomos" (37).

Los fuertes ingresos de divisas al país por los excelentes precios del café, permitieron al régimen dotarse de nuevos armamentos y satisfacer otras necesidades de las Fuerzas Armadas; invertir en obras de infraestructura (carreteras, puentes, etc) e importar materiales para la construcción y víveres (38).

La eliminación de restricciones para las importaciones, llevó a que se inundara al país de electrodomésticos y otras mercancías de lujo. Fue un gran derroche, en el cual el gobierno no se quedó atrás.

Gran parte de la burguesía que se dedicó a la importación de materias primas y ganado, se enriqueció con la doble facturación (39)

No obstante las medidas tomadas para combatir la inflación, ésta continuó su ascenso. En relación con sus causas Felipe Echavarría dice:

"Los déficits de los presupuestos del Gobierno y la expansión del crédito fueron las principales causas monetarias de la inflación en Colombia, a las que deben añadirse otras de tipo psicológico, como la desconfianza en la estabilidad política del país. Tal situación de incertidumbre indujo a muchos a liquidar sus activos e invertirlos en dólares. Al mismo tiempo, la desconfianza en el valor futuro de nuestra moneda hizo que los inversionistas se deshiciesen del dinero efectivo comprando bienes de toda clase. Ambos factores influyeron en la desvalorización de la moneda, como facilmente puede colegirse."- (40).

La inflación incesante y el alto costo de la vida afectaron enormemente a la clase desposeída, agudizando el conflicto social.

(37) Según Montaña Cuellar es una "organización que utiliza la coacción y la violencia para asumir la explotación de las haciendas de café mediante contrato impuesto por coacción al propietario. Este es forzado a celebrar un contrato de administración y abandona la finca" Diego Montaña C., op., cit., p.: 209

(38) Rojas Pinilla Ante el Senado, op. cit., p.: 651

(39) Rojas Pinilla Ante el Senado, op. cit., p.: 654

(40) Felipe Echavarría, Consideraciones sobre Algunos Aspectos de la Economía Colombiana Durante el Gobierno del 13 de Junio, Blass S.A. Tipográfica, Madrid, 1971, p.: 51

La bonanza cafetera no duró mucho tiempo, pues los precios del café en el mercado mundial comenzaron a caer a mediados de 1954 y nuevamente volvieron las restricciones. La falta de una adecuada política cafetera creó grandes dificultades a la economía del país.

Las medidas adoptadas por el gobierno en el orden económico, excepto la del cambio libre, no favorecían a la burguesía industrial en el propósito de continuar hacia una fase más avanzada de su desarrollo. Los enfrentamientos se dieron entonces con los grupos privados y con los industriales representados por la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), quienes finalmente le declararon la oposición al General (41).

Los inversionistas extranjeros optaron por ser prudentes en sus relaciones con Rojas, puesto que éste siempre los favoreció dándoles facilidades para la inversión de capitales, teniendo como aliada a la burguesía nativa. Sin embargo finalmente se sumaron al movimiento opositor.

El General Rojas incrementó su capital mediante "donaciones de sus amigos" e inversiones en tierras y ganado, engrosando el sector del latifundismo ganadero. En su gobierno se dieron las bases para un avance significativo de la agrp-industria dentro del desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo, mediante hechos favorables como las facilidades de importar equipos agrícolas, la concentración de tierras y la expulsión de campesinos por efecto de la violencia, la ampliación del mercado urbano, la incorporación de tierras planas al cultivo mecanizado y los buenos precios agrícolas (42), sin olvidar que en 1954 -- los precios del café comienzan a caer. A pesar de lo expuesto no se dio una verdadera transformación del campo en el mandato de Rojas.

C.- La Frustrada Busqueda de Consolidación

1.- La Tercera Fuerza

En 1954 miembros de los partidos tradicionales y de otros sectores

(41) Alvaro Tirado Mejía, Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo, en: Colombia, Hoy. Siglo Veintiuno Editores, Colombia, 1978, P.: 182

(42) Victor M. Moncayo y Fernando Rojas, op. cit., p.: 112-113

fundaron con el apoyo del gobierno un tercer partido que denominaron Movimiento de Acción Nacional (MAN) (43). Pretendían, además de apoyar el estado de sitio, una vinculación estrecha con el pueblo y una posición crítica a la violencia de los partidos. El apoyo obrero lo encontraron en la Central Nacional de Trabajadores (CNT) de filiación peronista, lo que les ocasionó problemas principalmente por los ataques recibidos de la Iglesia y la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC).

El MAN como proyecto de corte populista entró en receso pasados unos meses y tuvo en su momento poca incidencia en las masas. Mientras tanto los partidos liberal y conservador se reorganizaban con la intención de participar nuevamente en la política partidista.

El General Rojas, que había asumido el poder, se suponía, transitoriamente, para pacificar al país y contribuir a la restauración de las tradiciones democráticas, dio paulatinamente un viraje hacia la constitución de una dictadura, concentrando todos los poderes en sus manos y en las de sus asesores. Esto originó numerosos enfrentamientos con los partidos tradicionales y las clases dominantes en proceso de reestructuración. No obstante Rojas seguía apoyándose en el latifundismo ganadero del cual formaba parte.

El enfrentamiento que hace crisis se da a partir del momento en que el Dictador buscó sustentar su régimen en un partido diferente a los tradicionales, reviviendo al MAN, pero con el nombre de Tercera Fuerza; proyecto influido probablemente por el movimiento peronista argentino.

La Tercera Fuerza fue proclamada por el General Rojas ante las Fuerzas Armadas el 13 de Junio de 1956 en una concentración efectuada en la Plaza de Bolívar. Allí tomó el juramento mediante el cual se expresaba apoyo y compromiso de impulsar el movimiento; lo mismo hizo al

(43) Treinta Años de Lucha del Partido Comunista de Colombia,

día siguiente con gente de sectores populares (44).

Pasado un mes, la condena de mayor impacto a la Tercera Fuerza provino de la Iglesia. En carta dirigida al Presidente por el primado de Colombia Cardenal Luque, decía:

"La Tercera Fuerza es peligrosa porque al lado de las finalidades nobilísimas, tales como la unión patriótica, anhelada por todos los buenos colombianos, deja entrever propósitos inadmisibles desde el punto de vista de las enseñanzas de la Iglesia y de los principios del mismo derecho natural.

"Pero sobre todo lo que más preocupa es ver en primera línea como dirigentes de la Tercera Fuerza a los dirigentes de movimientos anteriormente condenados por la Jerarquía Eclesiástica Colombiana como la CNT, la CTC, el Socialismo, el Comunismo y otros movimientos de los cuales ha manifestado ya el Episcopado de Colombia a nuestra excelencia que no tiene la confianza de la Iglesia". (45)

El General Rojas se proponía establecer fuertes lazos entre el Ejército y la clase trabajadora a través de lo que él había denominado: "el binomio de las Fuerzas Armadas y del pueblo colombiano". Así mismo, -- pretendía reagrupar bajo la Tercera Fuerza a los inconformes con los partidos tradicionales. Este experimento populista ocasionó también -- una reacción de rechazo de las clases dominantes, principalmente de la burguesía que consideró necesario asumir nuevamente el poder para impulsar su proyecto político y económico, hacia el capitalismo monopolista.

El movimiento político promovido por Rojas no pasó de ser uno de sus intentos fallidos de consolidarse en el poder, apelando al pueblo.

Otros hechos ocurridos en 1956 contribuyeron a intensificar el ambiente desfavorable a Rojas. De indignación en la opinión pública y de resonancia a nivel internacional fue la masacre realizada en el Circo de Toros de Bogotá por detectives y policías vestidos de civil, quienes se abalanzaron sobre los espectadores que habían expresado, provocados por los mismos policías, su inconformidad contra la dictadura rojista.

(44) Jhon Martz, op. cit., p.: 272

(45) Condenación de la Tercera Fuerza, Arquidiócesis de Bogotá, Gobierno Eclesiástico, Bogotá, Julio 16 de 1956. En: Luis E. Agudelo y Rafael Montoya, op. cit., p.: 140

Varios muertos y heridos quedaron tendidos en las gradas y en los callejones del circo. La represión se debió a que en la corrida de la semana anterior, la hija del Presidente y su esposo habían sido chi- flados y algunos reconocidos liberales presentes habían sido aplaudi- dos. El periódico "El Catolicismo" en un editorial condenó los hechos como anticristianos (46)

Pero el suceso que más conmocionó al país se produjo con la explosión de varios camiones cargados de dinamita, estacionados imprudentemente en una zona populosa de la ciudad de Cali. Centenares de muertos y -- cuantiosas perdidas materiales quedaron como saldo de la tragedia(47). El gobierno torpemente culpó del hecho a Laureano Gómez y al expresi- dente Alberto Lleras, quien había renunciado al cargo de Secretario - de la OEA con el fin de regresar a su país y encabezar por el libera- lismo la oposición a la dictadura. Tan infundada fue la acusación que al mismo gobierno, a raíz de la indignación despertada, le tocó re -- tractarse públicamente de lo afirmado.

Por otro lado, el fenómeno de la violencia se había incrementado como nunca en varias zonas rurales, lo que finalmente vino a significar un total fracaso del régimen para implantar la tantas veces repetida Paz para los colombianos. Es así como las causas socio-económicas de la - violencia se hacen más evidentes.

2.- El Movimiento Obrero

El decaimiento de la Central de Trabajadores de Colombia (CTC), debi- do a sus contradicciones internas, sus errores y las medidas restric- tivas del gobierno, favoreció el crecimiento de la Unión de Trabajo- res de Colombia (UTC).

Una vez asume el poder el General Rojas, la UTC hace pública una de - claración en su órgano periodístico "Justicia Social", expresando su- complacencia y brindando respaldo incondicional a los propósitos de -

(46) Jhon Martz, op. cit., p.: 278-280

(47) Luis E. Agudelo y Rafael Montoya, op. cit., p.: 78-86

"Paz, justicia y libertad" anunciados por el nuevo gobernante.

La actitud asumida por la UTC se explica a partir de su ideología conservadora y católica que en principio coincide con las orientaciones trazadas por Rojas a su gobierno, aunque posteriormente entran en conflictos.

Durante el tiempo que estuvo Rojas en el poder la CTC fue acentuando las divisiones internas, derivadas de los enfrentamientos entre las -- tendencias liberal y comunista, lo que debilitó sensiblemente su capacidad de acción en pro de sus reivindicaciones y en contra de las políticas represivas del gobierno.

La UTC, como decíamos, brinda apoyo al régimen y centra su política en reivindicaciones principalmente de corte economicista. No obstante logra que se expidan, mediante propuestas más o menos acogidas por el gobierno, una serie de medidas que de cierta manera beneficiaban a la clase trabajadora a nivel laboral y social (48)

Los utecistas tuvieron enfrentamientos con el gobierno de Rojas, pero eran de poca envergadura como para que significara una ruptura. De todos modos su posición era ambigua. Pues si bien declaraban el respaldo a Rojas no acentaron integrarse al gobierno, descartando los ofrecimientos que éste les hizo. Moncayo y Rojas atribuyen la ambigüedad de la UTC al hecho de pretender el Presidente utilizar en su proyecto laboral ordenamientos de corte fascista combinados con principios católicos. Dos concepciones sindicalistas opuestas (49).

La UTC no estuvo nunca de acuerdo en la construcción por parte del gobierno de una central única de trabajadores. Apoyándose en la restitución de la democracia burguesa toma distancia frente al régimen militar, para plegarse finalmente a los intereses de la gran burguesía.

A raíz de una división que se produjo en el cuarto congreso de la UTC, efectuado en 1952, fue expulsado su presidente y otros directivos por-

(48) Victor M. Moncayo y Fernando Rojas, op. cit., p.:165

(49) Victor M. Moncayo y Fernando Rojas, op. cit., p.:166-167

cuestionar la ingerencia de los jesuitas en la central. Posteriormente estos señores promovieron la formación de una nueva organización sindical con la misma denominación que tuvo la gaitanista; o sea, Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) (50). Su orientación ideológica se enmarcó dentro del peronismo al afiliarse a su organización obrera ---- ATLAS (51). Después le brindó respaldo al gobierno del General Rojas, - quien la reconoció legalmente en uno de sus intentos por apoyarse en la clase obrera, aunque la CNT no tenía fuerza, ni incidencia en el movimiento sindical. Menos aún después de la campaña desatada en su contra por la UTC y la Iglesia católica que la tildó de peronista y por lo tanto opuesta a los principios del catolicismo (52). A tal grado llegaron las presiones que al mismo Rojas le tocó decretar la disolución de la - CNT en 1955.

No cejó Rojas en su propósito de buscar una base de sustentación obrera a su régimen a través de la formación de una central única. En los últimos meses previos a la caída de la dictadura, se pretendió constituir, - con el apoyo del Ministro de Gobierno, la Confederación Obrera Colombiana (COC) bajo los principios del no confesionalismo y la apoliticidad, - pero nuevamente la idea se entorpeció por la actitud opuesta de la Iglesia y la UTC.

Rojas trató de fundamentar su política laboral en medidas que beneficiaran al capital y al trabajo, con el fin de evitar la lucha de clases. - Nos dice:

"La política general de mi gobierno buscaba el mejoramiento de los trabajadores y la defensa del capital, para estabilizar sobre bases firmes el progreso de Colombia, evitando, con firme y recta intención, la temible lucha de clases. En esta forma - el proletariado gozó de garantías, ejerció sus derechos y avanzó en las conquistas sociales. El capital, dentro de un ambiente de confianza y seguridad, consiguió grandes ganancias".(53)

(50) Edgar Caicedo, Historia de las Luchas Sindicales en Colombia, Ediciones Suramérica, Bogotá, 1971, p.: 92

(51) La Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalizados (ATLAS) de corte populista y nacionalista fue creada por Juan D. Perón en Argentina, con el fin de contrarrestar la influencia de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) de tendencia predominantemente comunista y de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) de tendencia pro-yanki (información proporcionada por el Profesor Guillermo Almeyra)

(52) Miguel Urrutia, op. cit., p.: 236

(53) Rojas Pinilla Ante el Senado, op. cit., p.: 715

La afirmación que hace Rojas sobre el proletariado, como hemos visto, es muy relativa puesto que la única central con fuerza que, en razón de sus presiones, logró algunas reivindicaciones significativas fue la UTC; sin olvidar que padecieron las medidas represivas del régimen. La UTC optó por una línea ambigua frente al Presidente Rojas, pero nunca de apoyo total, a pesar de las concesiones.

Los capitalistas ciertamente se beneficiaron en el gobierno de Rojas, pero cuando les tocó sus intereses y no fue una garantía para sus propósitos monopolistas deciden volver al poder; entonces junto con la -- clase trabajadora, la iglesia y los estudiantes unen fuerzas para derrocar al "dictador", otrora "salvador de la patria".

3.- El Derrumbe de la Dictadura

A Rojas Finilla lo embriagó el poder y las ansias incontenibles de enriquecimiento (54). Perdió la capacidad de percibir el desenvolvimiento lógico de los procesos socio-políticos, cometiendo errores irreparables que facilitaron su derrocamiento. Tuvo la virtud, por cierto irónica, de haber unificado de nuevo a amplios sectores sociales, no para rendirle apoyo irrestricto, sino para combatirlo con la misma vehemencia con que lo aclamaron el día de su ascenso al poder.

Ya habíamos señalado como la burguesía no encontraba en las últimas medidas económicas del gobierno, la posibilidad de seguir avanzando en su proyecto monopolista, razón que fue suficiente para declararle la resistencia.

La libertad de expresión fue conculcada y sometida a las medidas más ignominiosas, hasta convertirse la opinión en delito si se salía de -

(54) Sobre la obtención desmedida de riquezas de Rojas y su familia, Galvis Galvis anota:

"Desde cuando el 13 de Junio de 1955, durante la recepción en palacio conmemorativa del golpe militar, ganaderos de los Llanos obsequiaron al Presidente Rojas con un hato de ganado, en vista de su manifiesta afición a los vacunos, se dio a la infatigable tarea de adquirir haciendas y ganados que los conseguía a bajo costo gracias a su posición oficial, en diferentes comarcas del país. Su endeudamiento en los bancos, que no había tenido precedente en ningún jefe de Estado, creció como la espuma. Se contó por millones que dedicaba a sus operaciones de propiedad raíz y al revestimiento de ellas con cuantiosos lotes de ganado, los cuales adquiría gratuitamente o a bajo costo por contemplación especial con su persona." A. Galvis, op. cit., p.:406.

los marcos oficiales. La pleitesía al jefe supremo la imponían como -- norma, aunque sin mucho éxito.

Los partidos tradicionales, en la cabeza de sus dirigentes, decidieron enfrentarse a la dictadura en conjunto. El expresidente liberal Alberto Lleras regresó al país, después de un largo período de ausencia; -- transcurridos unos meses deja la rectoría de la Universidad de los Andes y comienza con indeclinable firmeza la campaña por el retorno a la normalidad institucional. Lleras fue quien promovió los contactos con las dos facciones del conservatismo, haciendo omisión de las luchas -- partidistas que originaron la violencia. Personalmente viajó a España, en 1956, al lugar donde vivía el depuesto Presidente conservador Laureano Gómez, para demostrar la voluntad de olvidar las viejas animadversiones y buscar un acuerdo mínimo entre las dos colectividades, que les permitiera luchar por la restauración de las instituciones republicanas. Se hacía consenso en el liberalismo la disposición de votar por un can didato conservador para la Presidencia de la República.

De la entrevista de ambos expresidentes salió el acuerdo de Benidorm, -- que entre otras cosas decía:

"La consideración de cuanto en el país ocurre impone un orden lógico a la conducta de los partidos. Nadie puede poner en -- duda que debe empezarse por la reconquista del patrimonio cí vico común. Sería insensato reabrir inmediatamente la lucha -- por el poder entre conservadores y liberales. Se encuentra -- necesario y enteramente posible crear un gobierno o una suce sión de gobiernos de coalición amplia de los dos partidos -- hasta tanto que recreadas las instituciones y afianzadas -- por el decidido respaldo de los ciudadanos, tengan fortaleza bastante para que la lucha cívica se ejercite sin temor a -- los golpes de Estado o de la intervención de factores extra -- ños a ella y por medio de incorruptible sufragio cuyas deci -- siones sean definitivas e incontrastablemente respetadas. -- Los partidos deben entenderse para constituir un gobierno de tales características que ponga en vigor las instituciones - abolidas, manteniéndose unidos para sostenerlo hasta que el- régimen civil esté libre de riesgos." (55)

Los dirigentes liberales se adhirieron al acuerdo; lo mismo hicieron -- la mayoría de los conservadores, sin dejar de expresar algunas reser -- vas.

(55) El texto completo del acuerdo se encuentra en: Luis E. Agudelo y Rafael Montoya, op. cit., p.: 144. (subrayado nuestro).

El Frente Civil, como se llamó el movimiento de oposición a Rojas,-- fue creciendo en la medida que se producían hechos adversos a la -- dictadura, como la tragedia de Cali ocasionada por la explosión de - varios camiones cargados de dinamita, a lo que ya hicimos referencia. A ello se aunaba las diferencias con la Iglesia, el enfrentamiento - con la oligarquía, la economía en crisis y las salidas equivocadas - de Rojas en su afán de encontrar apoyo en cualquier sector social.-- (56).

El Frente Civil, compuesto por reconocidos miembros de los dos parti dos tradicionales, con el respaldo de la gran burguesía, había lanza do la candidatura del conservador Guillermo León Valencia a la Presi dencia de la República. En las principales ciudades del país se pro movía su nombre como garantía de retorno a la democracia por encima del sectarismo partidista; el candidato logra cierto respaldo popu lar, a pesar de los obstáculos y ataques de que fue objeto por parte de la dictadura.

Rojas dejó evidenciar su propósito de continuar en el poder después de 1958, con las modificaciones que pretendía introducir a la Asam blea Nacional Constituyente, lo cual provocó fuertes reacciones en - su contra de los dirigentes de ambos partidos (57). Posteriormente - esta Constituyente se disuelve y Rojas decide formar una nueva Asam blea Nacional Constituyente totalmente adicta a sus propósitos, lo - que le permitió manipular su reelección a la Presidencia, con el su puesto apoyo irrestricto de las Fuerzas Armadas, hasta 1962. Hecho -- que se cumplió sin mayores contratiempos. Sin embargo la oposición - se intensificó aún más contra la reelección, contando ya con la ----

(56) La acción pacificadora que de cierta manera creó al inicio del Gobierno de Rojas entusiasmo y expectativas positivas entre los alzados en armas, perdió por completo su vigor debido al paulatino recrudescimiento de la violencia, lo cual obligó en los últimos meses previos a la caída de la dictadura, a un conjunto de viejos dirigentes guerrilleros, entre ellos Guadalupe Salcedo, a firmar un documento de respaldo a la lucha guerrillera en las zonas donde estaba activa. Ver: Germán Guzmán y otros, op. cit., p.: 201-202

(57) Ya en el pacto de marzo ambos partidos se habían pronunciado ca tegóricamente en contra de la determinación de un grupo de ofi ciales de las Fuerzas Armadas, quienes pretendían la prolonga ción del Gobierno del General Rojas. Ver: "Manifiesto Con junto de los partidos Liberal y Conservador (Pacto de Marzo), en Luis E. Agudelo y Rafael Montoya, op. cit., p.:199

adhesión de la Iglesia y de los estudiantes que libraron una infatigable lucha hasta el final.

Tan incontrolable se hizo para Rojas cada momento, que tardíamente comenzó a ceder a las presiones del Frente Civil. Aceptó reestructurar el gabinete y nombrar a un civil en el cargo de Vice-presidente con -- "categoría nacional, que ampliara la Asamblea Nacional Constituyente, dando participación a todos los grupos políticos de los dos partidos. Es decir, que la persona que fuera designada Vice-presidente de la República contara con la confianza de todo el país, que yo dejaría el Gobierno y dejaría encargado de la Presidencia de la República a ese Vice-presidente" (58). Ideas que no pasaron de ser propuestas, por la -- precipitación de los acontecimientos.

La situación en contra del régimen imperante se agravó con la decisión de los banqueros e industriales de entrar a la huelga, creando grandes dificultades a la economía (59). Los empresarios mandaron a los trabajadores a sus casas, sin dejarles de pagar sus salarios (60). Se dió entonces el fenómeno de una huelga patronal.

Ante el caos reinante, la huelga general y la inconformidad que empezó a surgir entre los mandos militares, con el peligro de un enfrentamiento armado interno, Rojas Pinilla tomó la acertada decisión el 10 de mayo de 1957 de entregar el poder a una Junta compuesta por cinco generales de todas las armas. En su defensa ante el Senado Rojas decía:

"Yo estaba seguro de que los cinco miembros designados por mí eran cinco militares que iban a morir en su sitio y que cumplirían la misión que yo les confié, misión muy clara, de que continuaran el Gobierno de las Fuerzas Armadas, dándoles plenas garantías a todos los ciudadanos y que defendieran al Ejército y al pueblo de las oligarquías políticas en Colombia. (61).

Para infortunio del General Rojas Pinilla, sus deseos no fueron cumplidos.

(58) Rojas Pinilla Ante el Senado, op. cit., p.: 736

(59) El Espectador, Mayo 8 de 1977.

(60) Abelardo Londoño y Flavio Correa, Soldados sin Coraza, Bogotá, 1957 p.: 75

(61) Rojas Pinilla Ante el Senado, op. cit., p.: 742

D.- La Junta Militar

Rojas Pinilla supuso que los cinco generales sub-alternos nombrados por él como gobernantes del país, con el fin de aplacar la crisis derivada de la agudizada oposición a su régimen dictatorial, iban a ser fieles seguidores de su pensamiento al buscar con los civiles soluciones a los conflictos socio-políticos del momento (62).

Pero ya era evidente que existía en algunos miembros de la cúpula militar inconformidad creciente con "el jefe supremo" por la manera como ha bía enfrentado y tratado de resolver los múltiples problemas, hundiendo al país entero en el caos.

La Junta Militar en el poder, presidida por el General Gabriel Paris a partir del 10 de Mayo de 1957, olvidó la sombra de su jefe y comenzó a desmontar las medidas dictatoriales. Nombró colaboradores civiles de ambos partidos en los ministerios y trazó un programa transitorio de gobierno, cuyos puntos sobresalientes fueron: restablecer la libertad de prensa; evitar la intervención de los militares en política; facilitar la celebración de elecciones populares para Presidente de la República; adelantar una política de acción social bajo la dirección y orientación de una Junta de tres miembros en representación del Gobierno, la Iglesia y las entidades de beneficencia; tratar de conservar la armonía entre el capital y el trabajo e incrementar la producción en todas las ramas de la economía con el supuesto propósito de elevar el nivel de vida de los colombianos (63).

(62) En su defensa Rojas Pinilla decía:

"Yo no creí nunca, se lo digo con toda sinceridad a los señores senadores, que esos cinco militares, que consideraba personas-- de carácter, personas de gran responsabilidad, de gran lealtad para con sus compañeros, se retiraran o fueran derrotados en la primera escaramuza que tuviera con el enemigo." Rojas Pinilla - Ante el Senado, op. cit., p.: 743

(63) El programa de Gobierno de la Junta Militar, como puente para el regreso de los civiles al poder, comprendía catorce puntos, acogidos por los partidos tradicionales. Sobre ello ver: Alejandro Galvis Galvis, Memorias de un Político, Bucaramanga, 1976, p.: 431-432.

Los dirigentes del Frente Civil, encabezado por Guillermo Valencia y Alberto Lleras, no tardaron en dar decidido respaldo a la Junta, mediante alocuciones dirigidas al pueblo. Esencialmente coincidían en reafirmar sus propósitos de continuar luchando por la restauración de los principios democráticos y de la normalidad republicana, contando con la voluntad de los altos mandos militares de apoyar por todos los medios el proceso hasta agosto de 1958; fecha en la cual estaban dispuestos a entregar el poder a un Presidente civil elegido popularmente. La Junta Militar inicialmente tuvo dificultades para crear un ambiente de confianza en la opinión pública, respecto a su transitoriedad como gobernantes. Sin embargo su expresa imparcialidad política y nuevo estilo de dirigir al país fueron desvaneciendo las dudas.

En el Gobierno de Rojas la crisis económica había adquirido tal magnitud, que la Junta de acuerdo con el recién nombrado ministro de hacienda Antonio Álvarez, se vió obligada a decretar urgentes medidas para tratar de sanear la economía. Se anunció la devaluación del peso y la modificación de la tasa oficial de cambio. Acordaron soluciones a la enorme deuda comercial externa e impusieron la austeridad general. (64).

En varias zonas del país (Huila, Tolima, Caldas, Valle) la violencia había resurgido con fuerza, intensificándose el bandolerismo.

"Cuando la Junta se encargó del poder -señala Alfredo Molano- la violencia expresaba su índole más íntima y más fiera: el interés de clase. Por ello a partir de esta época, el bandolerismo, brumosa retaliación plebeya, y el Partido Comunista, rivalizan arduamente en su orientación. A la saga del bandolerismo prospera un sordido negocio de tierras que alimentó esta tendencia, pero que al mismo tiempo constituía su límite; en el Partido, por el contrario, el campesino desheredado y perseguido encontró un apoderado acucioso y un diestro negociador" (65).

La Junta, aplicando una táctica similar a la empleada inicialmente por el Gobierno de Rojas, hace un ofrecimiento de amnistía a los grupos alzados en armas. Algunos de éstos presentaron a su manera exigencias relacionadas con la restitución de los derechos democráticos, fa

(64) John D. Martz, op. cit., p.: 321-323.

(65) Alfredo Molano, Amnistía y Violencia, CINEP, Bogotá, 1978, p.:54

cildades para integrarse al trabajo, etc. El Partido Comunista respaldó las solicitudes de los guerrilleros, y les recomendó que se transformaran de nuevo "en organizaciones de autodefensa de masas para defender el trabajo pacífico de los campesinos contra la violencia y el bandolerismo de todos los orígenes (66)."

La amnistía no pasó de ser una tregua de corta duración (67). Posteriormente numerosos hechos arbitrarios y de violencia precipitaron el enfrentamiento armado, predominando a veces la actividad de los bandoleros. El sectarismo y el negocio, derivado de la violencia, no se podían eliminar de la noche a la mañana decretando solamente una amnistía. Por ello empezaron también a atacar el problema en sus raíces económicas y sociales. Política puesta en práctica en el mandato frontenacionista de Alberto Lleras, con relativo éxito.

(66) Treinta Años de Lucha del Partido Comunista de Colombia, op. cit., p.: 135

(67) Fuerte impacto debió causar en los grupos guerrilleros el asesinato a comienzos de Junio de 1957 del ex-lider y legendario guerrillero de los Llanos Orientales, Guadalupe Salcedo U., a manos de la policía en un barrio de la ciudad de Bogotá.

CAPITULO IV

EL FRENTE NACIONAL

A.- El Proceso de Coalición Bipartidista

La confianza depositada por la clase dominante en las Fuerzas Armadas encabezadas por el General Rojas, como solución transitoria a sus conflictos internos y a la inmanejable violencia partidista desatada en extensas zonas rurales, sufrió un fuerte golpe con la implantación paulatina del régimen dictatorial, que dejó de ser una garantía para un avance adecuado del capitalismo interno, acorde con las exigencias del capitalismo mundial.

Los dirigentes del sector más avanzado de los partidos tradicionales, fieles representantes de la clase dominante, encontraron necesario recobrar el control del aparato estatal con el fin de introducir las reformas exigidas por el desarrollo del capitalismo y en consecuencia declararon la más implacable oposición al régimen de Rojas Pinilla, mediante la acción continua del Frente Civil. Su objetivo central estaba dirigido hacia el derrocamiento de la dictadura y a la restitución de la normalidad republicana. Obtenido el triunfo, se instaura el Frente Nacional; propósito que había sido esbozado con propuestas similares en otros momentos de crisis política.

Los antecedentes del Frente Nacional se remontan al año de 1945, cuando el ex-presidente Alfonso López Pumarejo propuso que los conservadores escogieran candidato a la Presidencia a la República de una terna presentada por el Partido Liberal. Formula conciliadora que en el momento no tuvo éxito.

En 1949 una comisión de parlamentarios liberales elaboró, retomando sugerencias expresadas por el Presidente Ospina, un proyecto de acuerdo político para ser presentado al Partido Conservador. Sus ideas centrales dieron posteriormente contenido al Frente Nacional. En él se destaca el respaldo a los principios democráticos, la defensa de "las libertades políticas y de los derechos civiles y garantías sociales"; una cooperación incondicional con la política de los Estados Unidos; el énfasis en

promover la influencia del Estado a nivel económico y social; la necesidad de cooperación mutua entre los partidos tradicionales para el desarrollo de la Nación, en base a "metas comunes que congreguen --decían-- el esfuerzo de todos los colombianos en el mejoramiento material, intelectual y moral de nuestro pueblo, y que los organismos de la Administración utilicen, sin discriminaciones políticas, las capacidades y energías de los ciudadanos" (1).

Para aquel entonces ya era claro en el sector más progresista del Partido Liberal la urgencia de introducir reformas constitucionales en el ramo electoral, la administración de justicia, la policía, el servicio civil, etc., que facilitarían las vías de modernización del Estado colombiano. El obstáculo más grande lo encontraban en la pasión sectaria que había desatado la violencia partidista; por ello propusieron que los dos partidos, a través del Congreso Nacional y mediante reforma constitucional transitoria, nombraran una Junta de Gobierno compuesta por cuatro miembros para dirigir los destinos del país durante cuatro años. Cada miembro presidiría la Junta por un año. Pero el sectarismo laureanista y la predominancia de los conservadores en el poder hizo fracasar el proyecto.

Convencidos los dirigentes liberales que el gobierno encabezado por el General Rojas había dejado de ser el camino transitorio hacia la solución de la crisis institucional y política, sienten la obligación de estudiar y proponer salidas para lograr la restauración del orden constitucional. Nuevamente López Pumarejo, uno de los cerebros más lúcidos de la burguesía, plantea, en carta dirigida en el año de 1956 a la Comisión de Acción Política reunida en Medellín, la posibilidad que los liberales apoyen un candidato conservador a la Presidencia, siempre y cuando garantice el respeto pleno de las libertades a todos los ciudadanos. Decía:

"Estoy convencido de que si se crearan previamente las condiciones que sobrevendrían de la realización de los cambios y reformas que vengo sustentando con terca insistencia, sería posible que nuestros partidarios se allanaran a escoger un candidato conservador inequívocamente comprometido por sus ejecutorias y promesas, a garantizarnos a todos los ciudadanos el ---

(1) Carlos Lleras Restrepo, Mensaje del Director Unico del Partido Liberal. En: Porqué y Cómo se Forjó el Frente Nacional, (compilación de documentos), Imprenta Nacional, Bogotá, 1959, p.: 267

pleno goce de nuestras tradicionales libertades y garantías".

(2).

La propuesta surtió efectos positivos. A Alberto Lleras, nombrado jefe único del liberalismo, le encomendaron la misión de adelantar las gestiones del caso. Después de infructuosos contactos con los conservadores, Lleras decide viajar a España en busca del viejo dirigente en el exilio Laureano Gómez, otrora acérrimo enemigo de los liberales. Seguramente el destierro ablandó a Gómez en su posición sectaria que tantas víctimas había dejado al país; pues Lleras regresó a su patria con la famosa declaración de Benidorm firmada por ambos dirigentes, en la cual esencialmente planteaban la necesidad de que los dos partidos colaboraran mutuamente en el regreso a las formas institucionales políticas y a la vida democrática. Así las Fuerzas Armadas ocuparían de nuevo el lugar que antes les había correspondido.

Encontraban para aquel entonces improcedente reabrir la lucha partidista por el poder; proponían en cambio una fórmula conciliadora, creando gobiernos de coalición entre liberales y conservadores que posteriormente establecieran, recobrada la normalidad institucional, un nuevo orden político, basado en un régimen civil libre de perturbaciones. En su declaración hicieron también una enérgica condena a la violencia y a los beneficiarios de ella.

La declaración de Benidorm fue el principio de acuerdo entre ambas colectividades, a pesar de los recelos y temores iniciales, no solo para combatir la dictadura rojista, sino para dar comienzo a lo que posteriormente sería el Frente Nacional.

Los contactos de los dirigentes liberales y conservadores se intensificaron en los días que siguieron a la instalación de la Junta Militar; pero los conflictos internos del partido conservador como consecuencia de los enfrentamientos entre laureanistas y ospinistas, hacían peligrar el retorno de los civiles al poder.

Nuevamente la habilidad negociadora del ex-presidente Lleras Camargo se puso en acción. Decidió realizar una segunda entrevista con Laureano

(2) Alfonso López Pumarejo, Sobre la Reforma Constitucional (carta). En Porqué y cómo se forjó el Frente Nacional, p.: 10

Gómez en Sitges (España). Allí firmaron, por encima de los miles de ca dáveres víctimas inocentes de la violencia, una nueva declaración, como continuación de la de Benidorm.

Por aquel entonces la situación del país a nivel económico y social -- continuaba expresando signos bastante negativos, agravados con el re-- crudescimiento de la violencia. Esta tomaba de nuevo un cauce inconteni ble con características funestas, a nombre de los partidos.

Con cierta actitud de exculpación los declarantes decían:

"La tranquilidad pública no podrá establecerse mientras el país no tenga la convicción incontestable de que imperará una justi cia desapasionada, clarividente y firme, que aniquile el lamen-- table fenómeno de menosprecio de la vida humana y suprima el a-- provechamiento de cualquier género de delitos para enriqueci -- miento personal de los delincuentes (3).

Queda la sensación de que los partidos tradicionales no tuvieron respon sabilidad alguna en el surgimiento de la violencia. Pero lo cierto es-- que sus conflictos contribuyeron a suscitarla hasta cuando se convirtió en un peligro para su subsistencia y por ello se ven obligados a comba tirla; así mismo porque en más de una ocasión llegó a tomar forma de - botín y de protección a posiciones administrativas e intereses económi cos personales de sospechosos orígen.

Mientras por un lado los partidos se unían para sustentar a las clases dominantes en el poder, por el otro, numerosos campesinos se seguían - matando como resultado de su pasión azul o roja (4); sin tener la posi bilidad de organizarse, concientemente, contra su enemigo común: el ca pitalismo.

Los declarantes de Sitges deseaban vivamente la paz y el retorno al or den constitucional, que los mismos partidos tradicionales habían que - brantado. Decían:

"Necesitamos los colombianos, ante todo, una política de paz, mejor aún una política que produzca la paz. Es indispensable-

(3) Pacto de Sitges. En: Porqué y Cómo se forjó el Frente Nacional, p.:
32.

(4) A tal grado llegó el engegucimiento partidista en algunos, que -- cualquier indumentaria azul (conservador) o rojas (liberal), símbo los de los partidos tradicionales, era motivo de disputa o de ase-- sinato a los seguidores del color contrario.

que exista un orden constitucional en que cada persona conozca cuáles son sus derechos, cuáles sus obligaciones y cuáles las penas para quienes violen unos y otros. Los partidos están de acuerdo en que el orden sólo puede reposar sobre los preceptos constitucionales, que es el primero de nuestros deberes. Del armónico ejercicio de un gobierno controlado por los frenos de sus diversas ramas separadas nacerá la paz, y es inútil tratar de obtenerla si no existe un orden jurídico acatado por todos!

(5)

Difícilmente la paz se podía lograr debido al incremento del bandolerismo y a las enraizadas pasiones sectarias que habían dado origen a enemigos irreconciliables, hasta el punto de llegar a destruirse familias entre-si por el hecho de identificarse con posiciones políticas contrarias.

Como era inapropiado, por las condiciones existentes, impulsar el ascenso al poder de un sólo partido, los declarantes propusieron establecer el equilibrio de los partidos en los cuerpos colegiados. Ninguno de los dos debería tener mayoría en la rama legislativa. Las decisiones del Congreso se tomarían por una mayoría calificada superior a la mitad más uno.

Las enmiendas a la constitución deberían ser transitorias y con una vigencia por lo menos de doce años (tres períodos), de tal manera que se aliviaran las pasiones sectarias y se creara el ambiente propicio para volver, según ellos, a "la contienda civilizada y abierta por el predominio de las ideas de cada partido; pero, jamás, ciertamente, al criterio de hegemonía totalitaria de uno sobre el otro, que ha sido causa eficiente de nuestros recientes y tremendos desastres". (6)

Precisamente no se puede olvidar que el crecido número de víctimas de la violencia tuvo su origen inicialmente en la imposición "a sangre y fuego" de un partido sobre otro; más no en base a la confrontación "civilizada" de ideas y proyectos políticos que beneficiaran al pueblo, en nombre del cual actuaban.

Resucitaron nuevamente los declarantes la idea de establecer la carrera de servicio civil con el propósito loable de impulsar una administración pública profesional y competente, desligada del exclusivo interés político que en muchas ocasiones se defendía por medios violentos.

(5) Ibid., p.: 34

(6) Ibid., p.: 35

El procedimiento a seguir, sugerido por los declarantes de Sitges para introducir las innovaciones a la carta constitucional, consistía en someter las propuestas a la aprobación o rechazo de la opinión pública, mediante un plebiscito. Si bien no se puede negar el contenido positivo de algunas de ellas, es de cierta manera contradictorio que, apelando al mecanismo "democrático", presenten formulas hechas a consulta del pueblo sin éste haber tenido la más minima participación en su elaboración o discusión.

B.- Hacia la Restauración de la Normalidad Institucional

La Junta Militar de Gobierno acogió los acuerdos suscritos por los partidos y mediante decreto legislativo número 247 de 1957, los somete a plebiscito. Entre los aspectos sobresalientes puestos a consideración, como reformas a la constitución, están: reconocer a las mujeres los mismos derechos políticos otorgados a los varones; adjudicar hasta el año de 1968, los puestos públicos de elección popular en forma paritaria a los partidos tradicionales (liberal y conservador); establecer como mayoría para aprobar los actos de las corporaciones públicas, los dos tercios de los votos; escoger los Ministros de ambos partidos en la misma proporción en que se encuentran representados en las Cámaras; prohibir la participación en política de los empleados públicos de la carrera administrativa, sin que por ello dejen de ejercer su derecho al sufragio; eliminar como elemento definitorio la filiación política para el nombramiento, destitución o promoción de un empleo o cargo público; distribuir los cargos de la Corte Suprema de Justicia entre los partidos en la misma proporción en que se encuentran representados en las Cámaras. El nombramiento de los magistrados se haría con carácter vitalicio.

La consulta popular tuvo una respuesta bastante satisfactoria para quienes idearon y promovieron la fórmula que dio una base constitucional al Frente Nacional. El total de votos afirmativos fue de 4.169.294 contra 206.864 negativos.

La dificultad mayor continuaba siendo las fuertes discrepancias entre los conservadores para escoger candidato a la Presidencia de la República. La influencia de Laureano Gómez, radicado de nuevo en el país,

se hacía sentir contra cualquier miembro de su partido que estuviera señalado por él como colaborador de la dictadura rojista. Por ello el candidato del Frente Civil, Guillermo León Valencia, quien hizo significativos méritos ante los liberales, fue vetado, más aún, cuando realizadas las elecciones parlamentarias (Marzo de 1958) el sector de Gómez obtuvo un triunfo aplastante sobre los demás del conservatismo.

A tal grado llegaron las discrepancias, que ningún candidato posible-- despertaba plena confianza como futuro gobernante a nombre de ambas co-- lectividades. Así el retorno de los civiles al poder se veía frecuen-- temente empantanado. La solución la comenzó a dar el mismo Gómez cuando en una carta sugirió a Lleras Camargo como candidato para el primer cuatrenio, seguido por un conservador. Finalmente, después de superar-- muchas dificultades, ambos partidos acogieron la candidatura de Lleras y acordaron ampliar el Frente Nacional a diez y seis años, como siste-- ma de alternación entre liberales y conservadores, lo cual fue aproba-- do por el Congreso de la República como reforma a la constitución.

"Se configuraba de facto -dice el dirigente liberal de iz - quierda Luis Villar Borda- un partido de gobierno, pero con la singularidad de mantener dos alas (liberal-conservadora) en una ingeniosa estrategia para evitar la unidad de los de abajo" (7)

Nunca en la historia republicana de Colombia, ni quizás en la de América Latina, se había logrado un acuerdo de la magnitud del Frente Nacional que definitivamente desvanecía las fronteras entre los partidos -- tradicionales. La confrontación de principios ideológicos, razón de -- ser de la lucha por el poder en un sistema "democrático", desaparece -- por completo al constituir un solo partido al servicio de los intere -- ses de la burguesía; dando origen a luchas intestinas de fracciones -- por las posiciones burocráticas en respuesta a la paridad. Como bien -- anota Gerardo Molina:

"La paridad entrañaba una doble reducción de la democracia, -- pués no sólo se ponía entre paréntesis por un largo lapso -- el postulado de las mayorías, sino que se desconocía el de -- recho de otras agrupaciones, distintas de la liberal y la -- conservadora, de actuar en la vida política y administrati -- va. No se le ha dado la significación que merece al hecho--

(7) El Tiempo, Lecturas Dominicales, Agosto 6 de 1978, p.: 10

de que al consagrar esa medida se avanzó un extenso trecho en la corrupción, pues muchas personas que profesaban filosofías diferentes de las tradicionales, fueron forzadas a jurar adhesión a credos que no eran los suyos para no quedar por fuera de la oportunidad de una elección o de un nombramiento". (8).

La democracia es vulnerada no sólo por el exclusivismo bipartidista -- (la paridad) en las corporaciones y cargos públicos, sino por la imposición alternada de los partidos en el poder durante diez y seis años. El pueblo es limitado a simplemente respaldar con su voto el candidato bipartidista a la Presidencia de la República, surgido de los acuerdos de la dirigencia política en concordancia con la clase dominante. Con la convicción de quien contribuyó en grado sumo a proponer, promover y someter a la aprobación popular la fórmula del Frente Nacional, asume Alberto Lleras la candidatura bipartidista a la Presidencia de la República, señalando en su campaña con suficiente claridad el sinnúmero de problemas que le tocaría afrontar en todos los ordenes para lograr la anhelada estabilización política. Combatía con vehemencia el sectarismo que se propagó en las zonas campesinas con inusitada violencia, causando, bajo su pretexto, males profundos. Decía:

"Los campos están llenos de gentes a quienes, por falta de un mínimo amparo, iletradas como son en su inmensa mayoría, se les hurta su trabajo, se les roban sus tierras, se les obliga a rendir jornadas insoportables, se les desvían las aguas, se les compra a menos precio y con ardidés o amenazas la cosecha arrancada milagrosamente a la tierra yerma. Los caciques de aldeas y pueblos no han desaparecido, sino aumentado su poder brutal y astuto sobre centenares de hombres y mujeres a quienes utilizan como votos, como trabajadores, como bandoleros, como peones de estribo de su feudo invulnerable. Hoy están más fuertes que nunca, porque en el sectarismo encontraron una justificación y un oficio y en la utilización de la violencia un negocio" (subrayado nuestro) (9).

En forma patética Lleras muestra el curso que con el transcurrir de -- los años tomó la violencia política en manos de caciques y políticos de provincia, como instrumento fácil de enriquecimiento y explotación mediante el terror. Pero, como decíamos, no se puede olvidar que --

(8) Gerardo Molina, Las Ideas Liberales en Colombia, (Tomo III), Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, p.: 307, 1977.

(9) Alberto Lleras, Discurso en la Plaza Cisneros de Medellín, en: Por qué y Cómo se Forjó el Frente Nacional, p.: 84

el incentivo mayor para desatar la violencia lo encontraron en los enfrentamientos y odios partidistas de los mismos jefes políticos en lucha por el poder. Laureano Gómez, otrora enemigo implacable del liberalismo -en cuya presidencia se dió la guerra más cruel contra el pueblo- y como vimos, cerebro cooptado de la unión bipartidista, decía efusivo al dar posesión a Lleras, después de éste haber obtenido significativo triunfo, como Presidente de la República:

"Con cuánta alegría, con que fervor tan íntimo, arrancado del fondo del corazón, preconizamos la concordia entre los colombianos, habituados y estimulados a despedazarse los unos a los otros. Cuánto más grato es que de nuestros labios salgan palabras de amistad, de fraternidad, de colaboración y simpatía, y no amargas voces destinadas a encender rencores y a -- promover discordias estériles! Todos nos hemos equivocado; pero la dura mano que nos oprimió nos hizo comprender nuestro error y nos decidió a volver rápida y decididamente las espaldas a los antiguos métodos de lucha para entregarnos a esta tarea generosa y fecunda, destinada a la rectificación fundamental de la vida de nuestro pueblo." (10).

Gómez hizo un reconocimiento bastante tardío de las equivocaciones cometidas, por el enorme costo social que implicó el sectarismo con miles de muertos en el haber. Pero su rectificación era oportuna en esos entones para las clases dominantes que requerían del retorno a la normalidad institucional con los partidos tradicionales hermanados.

Lleras Camargo, ideólogo del Frente Nacional y servidor fiel de las clases dominantes, enuncia en su discurso de posesión como Presidente los aspectos fundamentales del nuevo Gobierno en concordancia con las exigencias que se venían haciendo para lograr la estabilización política. Arremete nuevamente contra la violencia en un tono de lamento por lo que se dejó de hacer para evitarla y convivir en la paz de otros tiempos. Pero ésta era difícil de recuperar debido a las transformaciones que venía sufriendo el país. Hechos como: el auge de la burguesía industrial enfrentada a los sectores más retardatarios, las movilizaciones obreras por sus derechos, el despertar de los campesinos pobres y la pugna por el poder de los partidos hacían convulso al país.

(10) Laureano Gómez, Discurso al dar Posesión a Alberto Lleras como Presidente de la República, en: Cómo se Forjó el Frente Nacional, p. 123.

Lleras reiteró en su discurso la necesidad de implantar la paz apelando al concurso de la Nación entera. Decía:

"Para reducir la violencia y reprimirla, ya lo estamos viendo, es preciso que la Nación entera, sin reservas, se dedique a ese trabajo supremo, no con la cándida esperanza de que cada iniciativa o cada acción aislada produzca el milagro de la paz, sino acondicionándose para una larga empresa que puede requerir la alteración de la mayor parte de nuestros hábitos, de nuestros conceptos y de nuestra capacidad para resistir duras pruebas. Sabemos que la violencia sobrevive por la impunidad. La impunidad es, en gran parte, ineficacia; en parte, ojalá mínima, complicidad con los violentos. Pero los violentos y sus cómplices por razones políticas o económicas, no son sino una minoría exigua de un pueblo que sólo anhela y sólo pide la restauración de la paz" (11).

Es cierto que la tarea pacificadora difícilmente se podía llevar a cabo sin la colaboración de los colombianos dispuestos a deponer sus viejos odios sectarios transmitidos de padres a hijos, sin la lucha contra la corrupción administrativa y sin el aislamiento de los beneficiarios de la violencia quienes que la continuaban alimentando como medio de encubrir sus intereses. Sin embargo, la coalición de los partidos tradicionales no constituía una garantía para erradicar el mal. Puesto que un sistema sustentado por la explotación de hombre y la enorme injusticia social, siempre estará generando violencia.

La mira de Lleras era la misma de las clases dominantes, por ello insistía en la caridad y en la alternación como fórmulas salvadoras; pues ciertamente ahogaban un posible levantamiento popular ante la crisis reinante. El estaba muy conciente del acentuado desequilibrio social y de los peligros que conlleva al decir:

"No podemos seguir aumentando los riesgos de este desequilibrio con imprudente cabeza. La creciente distancia entre precios y salarios no puede conducirnos sino a un conflicto social de consecuencias imprevisibles" (12).

En la solución de la crisis social debía intervenir oportunamente el Estado, cuando la situación así lo exigiese. La intervención del Estado, fundamentalmente a nivel económico, era de vital importancia en la concepción de Lleras sobre el nuevo sistema a implantar, que obviamente --

(11) Alberto Lleras, Discurso de Posesión como Presidente del Primer Gobierno del Frente Nacional, en: Porqué y Cómo se Forjó el Frente Nacional, p.: 131

(12) Ibid., 144

Las famosas campañas civico-militares, con el propósito de crear la confianza y el acercamiento amistoso entre el soldado y el campesino.

En un ambiente complejo y en medio de disímiles problemas, Lleras inicia su gobierno como primer Presidente del Frente Nacional. Su reto mayor consistía en validar los objetivos del experimento bipartidista con programas y hechos concretos, que demostraran no sólo su imparcialidad, acatamiento y respeto al partido contrario, sino que eliminara las dudas del sector más recalcitrante del conservatismo. Aunque, ciertamente, la responsabilidad del gobierno, sus éxitos y fracasos, era compartida constitucionalmente por ambas colectividades, sin posibilidad de exclusión.

Ya habíamos dicho que con la coalición bipartidista se configuraba un partido de gobierno en beneficio de las clases dominantes. De ahí la necesidad de implantar la paz, lo cual fue una preocupación constante de Lleras en busca de un mecanismo apropiado para conseguirla. El levantamiento del estado de sitio, excepto en algunas zonas donde la lucha armada seguía activa, despertó entusiasmo. Sin embargo las medidas emprendidas contra la violencia tuvieron un relativo éxito.

El retorno del General Rojas Pinilla al país (octubre de 1958) con el fin de responder en el Congreso de la República al conjunto de cargos en su contra, despertó expectativas en la opinión pública, muchas complicaciones al Presidente Lleras y propósitos irrefrenables de algunos de sus seguidores con pretensiones de volver al poder; situación que fue controlada a tiempo. Rojas respondió en el Senado con una documentación incompleta y no siempre con precisión a los cuestionamientos en torno a los acontecimientos sobresalientes de su gobierno (15). Sus ataques contundentes contra la oligarquía, precipitaron el veredicto final que fue condenatorio por abuso de poder y por violación de la constitución. Como castigo lo despojaron de los títulos militares, de la pensión mensual y de los derechos políticos, los cuales le fueron restituidos años después. Para ese entonces Rojas ya había entrado a la contienda política como duro opositor del

(15) Todo el proceso seguido contra el General Rojas se encuentra en el libro titulado: Rojas Pinilla Ante el Senado, Editorial Excelsior, Bogotá, 1959.

Frente Nacional, con un nuevo movimiento que denominó Alianza Nacional Popular (ANAPO). El movimiento revolucionario liberal (MRL), fue otra organización política que se opuso críticamente a la coalición bipartidista. Dirigida por López Michelsen, hijo del ex-presidente López Pumarejo, aparecía como un disidente izquierdista del Partido Liberal al cual finalmente regresó. En su momento tuvo importancia por el número crecido de simpatizantes, entre ellos el Partido Comunista, y seguidores que logró reunir como votantes contra el sistema frentenacionalista.

La situación económica no perdía su carácter crítico, a pesar de los esfuerzos llevados a cabo por la Junta Militar para sanear la economía, controlar la inflación y el alto costo de la vida. La mayor dificultad para el Gobierno de Lleras sobreviene con la baja de los precios del café en el mercado internacional, causando perjuicios al ingreso nacional. Ahora, la magnitud de la deuda comercial externa lo obligó también a buscar empréstitos en el exterior con el fin de amortizarla.

Al respecto Montaña Cuellar anota:

"En 1957 se debía 497 millones de dólares; en 18 meses se pagaron 347 millones de dólares, utilizando en fuerte proporción el crédito externo, 78 millones prestados por el Banco de exportaciones e importaciones y además las reservas del Banco de la República y del Fondo de Estabilización" (16).

En los países de economía dependiente como Colombia, se convierte en un círculo vicioso la necesidad de recurrir con cierta periodicidad a organismos, agencias o bancos internacionales con el propósito de obtener empréstitos y tratar de subsanar los desequilibrios económicos-internos o pagar las deudas externas pendientes, acentuando la dependencia.

Lleras constituyó un equipo asesor compuesto por expertos economistas, instalando nuevamente el Consejo Nacional de Planeación, para que efectuaran estudios y recomendaciones a nivel económico. Se propuso, mediante una planeación apropiada, aumentar la producción industrial y agrícola y diversificar la economía; pero también tomar medidas urgentes que permitieran atacar la inflación, buscar el mejoramiento de la

(16) Diego Montaña Cuellar, Colombia: País Formal y País Real, Editorial Platina, Buenos Aires, 1963, p.: 230.

de la balanza de pagos y resolver en gran parte la deuda externa. -- Aunque ésta tuvo un crecimiento cada vez mayor en los diferentes cun trenios del Frente Nacional, como lo muestra el cuadro siguiente:

Crecimiento de la Deuda Pública Externa 1961-1970

Año	Indice
1960	100.0
1962	124.8
1964	205.8
1966	271.3
1968	323.0
1970	338.0 (17)

Los logros del Gobierno de Lleras en el campo económico no fueron -- muy satisfactorios ya que como dijimos, mientras subsista la depen -- dencia más de un estrágo se producirá en economías subdesarrolladas -- como la colombiana. De todos modos el capital foráneo y la burguesía no dejaron de beneficiarse (18); el pueblo siguió padeciendo por los efectos del costo de la vida. Aunque éste era menos que en otros años, el nivel salarial no satisfacía adecuadamente las necesidades básicas dando pie a no pocos conflictos laborales.

Una vez la burguesía asume de nuevo el poder, encuentra necesario re visar su política sindical y por lo tanto busca el apoyo de la clase obrera en la tarèa de restablecer la "democracia"(19); lo cual con -- duce a que se dé una disminución de los mecanismos represivos y a esti mular un sindicalismo participante. Así lo entiende el Gobierno de -

(17) Alonso Tobón, La Tierra y la Reforma Agraria en Colombia, Edito -- rial La Oveja Negra, Bogotá, 1972, p.: 99

(18) Al respecto Moncayo y Rojas afirman:

"La respuesta estatal a la crisis de acumulación incluye la adopción, mediante la ley primera de 1959, de un nuevo régi -- men cambiario que no sólo posibilita y facilita los ingre -- sos provenientes de capitales y créditos externos, sino que otorga garantías de estabilidad al capital foráneo y orien -- ta selectivamente la importación de capital para favorecer -- determinados sectores de la producción a cargo de la burgue -- sía interior". Victor M. Moncayo y Fernando Rojas, op. cit. p.: 198.

(19) La burguesía implanta una democracia limitada, de tal mane -- ra que no efecte sus intereses.

Alberto Lleras quien con dicha política respalda la organización sindical de los trabajadores urbanos y rurales, de tal manera que, de acuerdo con la nueva concepción, puedan no sólo lograr en forma negociada - el mejoramiento de sus salarios sino también participar activamente en la proposición de soluciones a los problemas de la Nación.

Como lo plantea Moncayo y Rojas (20), ya en la Junta de Gobierno Militar se habían tomado una serie de medidas favorables al sindicalismo, como el fortalecimiento del fuero sindical, la aplicación exclusiva de las convenciones colectivas a los trabajadores sindicalizados y la introducción de la pre-huelga con el fin de presionar un arreglo antes - de una declaratoria definitiva de huelga.

La política laboral trazada en los años iniciales del mandato de Lleras, permitió el avance y cualificación del movimiento sindical por la actividad ejercida por éste. La huelga como medio de lucha se utilizó al máximo, crándole enormes dificultades al gobierno. Así los sindicatos adquieren gran poder de negociación. En Croydon (industria de llantas) (1958), en los ingenios azucareros (1959), ambas empresas ubicadas en el Departamento del Valle, y en la "Frontino Gold Mines" en Antioquia se dan huelgas de mucha significación por su combatividad y duración. Sectores que no habían participado en conflictos laborales, irrumpen - en la lucha reivindicativa con vigor. Por ejemplo: los empleados bancarios. Hubo también huelgas importantes en "diversas factorías industriales, como en "textiles La Garantía", en Cali, de 1.300 obreros, la mayoría mujeres; "Talleres Apolo" y "Tejicondor" en Medellín, esta última donde paran dos mil trabajadores, e "Icollantas" en Bogotá, que dura 65 días". (21)

El gran paso contra el sindicalismo tradicional representado por la UTC y la CTC, se dio con el nacimiento de un sindicalismo independiente. En el cuadro elaborado por Moncayo y Rojas para los años que van de 1957 a 1962, es notable el crecimiento del número de federaciones independientes:

(20) Victor M. Moncayo y Fernando Rojas, op. cit., p.: 195

(21) Edgar Caicedo, Historia de las Luchas Sindicales en Colombia, Ediciones Suramérica, Bogotá, 1971, p.: 101

Federaciones	No. en 1957	No. en 1962	% de crecimien.
Afiliados a CTC	12	16	13.3
Afiliados a UTC	21	23	10.9
Independientes	10	25	250.0

(22).

La predominancia de la UTC, durante la dictadura rojista, se vino inicialmente abajo en el Gobierno civil al ser afectada por el sindicalismo independiente. La CTC nuevamente se vió enfrascada en conflictos internos por los enfrentamientos entre comunistas y liberales. La dirigencia sindical de éstos, presionados por el gobierno y la burguesía expulsan los sindicatos comunistas. De esta manera la CTC se convierte en un apéndice del Partido Liberal, además de hacerle el juego a los intereses reaccionarios del Imperialismo en América Latina (23).

A pesar del nuevo sindicalismo, los mecanismos tradicionales de negociación siguen en lo fundamental teniendo vigencia. Esto hace que posteriormente la UTC resurja con cierta fuerza. Procura recuperar su predominancia, a lo cual contribuye su creciente alejamiento de la influencia de la iglesia y aparentemente del conservatismo.

En el año de 1964 los sindicatos expulsados de la UTC y los más avanzados desde el punto de vista clasista, constituyen la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), como una nueva central independiente, influida por el Partido Comunista. (24)

Es importante destacar para los años de 1962 y 1963 la lucha reivindicativa llevada a cabo por los trabajadores del petróleo, a partir de la declaratoria de varias huelgas.

En la dinámica de los procesos socio-políticos latinoamericanos, se produce en 1958 el triunfo de la revolución cubana, hecho que marcó una nueva época en la lucha contra el dominio imperialista de los Estados Unidos. Además influyó significativamente en sectores campesinos y en ---

(22) Victor M. Moncayo y Fernando Rojas, op. cit., p.: 196

(23) Daniel Pecaut, Política y Sindicalismo en Colombia, La Carreta, Bogotá, 1973, p.: 265

(24) Edgar Calcedo, op. cit., p.: 127-128

movimientos sociales de izquierda que propendían por la transformación de las estructuras obsoletas de América Latina. Precisamente una de las medidas importantes del régimen revolucionario fue la de llevar a cabo una reforma agraria democrática que beneficiara realmente al campesino.

Las presiones adversas de los Estados Unidos aceleró definitivamente la orientación socialista del proceso revolucionario cubano, lo cual incrementó los ataques en su contra. Los países agrupados en la Organización de los Estados Americanos (OEA), a instancias de los Estados Unidos, rompieron relaciones diplomáticas, excepto México, con el país antillano; configurando de esta manera el más absurdo entreguismo a los intereses imperialistas. Situación que fueron modificando con los años algunos países al restablecer las relaciones de amistad y cooperación.

Al impacto de la revolución cubana en los países de América Latina -- respondió en 1961 el Presidente John F. Kennedy con la idea de la Alianza para el Progreso. Propuesta que tomó forma en la reunión del Consejo Interamericano, Económico y Social, efectuada en Punta del Este (Uruguay), a través de los documentos: la "Declaración de los Pueblos" y la "Carta de Punta del Este". En síntesis, según Irma Manríque, "en la Declaración, se habla de la urgencia de reformas básicas que aceleren el desarrollo económico y social a través del fortalecimiento de las Instituciones democráticas, de llevar adelante la reforma agraria y la necesidad de salarios justos; de la abolición del analfabetismo; de la modernización de los sistemas tributarios y de la aceleración de la integración económica".

"En la Carta de Punta del Este, se habla de planes más específicos -- para toda la década: crecimiento mínimo del ingreso per cápita en -- 2.5% anual mediante programas de desarrollo, integración económica, precios estables de las exportaciones básicas y algunas reformas institucionales en el campo agrario, fiscal, educativo y de la administración pública. Además se señala que la ayuda externa para América Latina sería de 20.000 millones de dólares en préstamos e inversiones, durante el decenio" (25).

(25) M. Irma Manríque, La Política Monetaria en América Latina, en la revista Problemas del Desarrollo, I.I.E., UNAM, No. 10, 1972, p:62

La burguesía colombiana en el poder se vió obligada a impulsar una reforma agraria que respondiera, por un lado, a las exigencias de la alianza para progreso y por el otro, a la necesaria transformación del agro acorde con el desarrollo capitalista; pero también, - que sirviera como medio de atacar la violencia.

La ley de reforma agraria fue expedida en 1961, no sin antes haber estado antecedida de intensos debates tanto en el Congreso de la República como en el Comité Agrario encargado por el gobierno de estudiar la legislación existente y presentar el proyecto de reforma. - Su ideólogo central fue el dirigente liberal Carlos Lleras Restrepo. Era necesario idear los mecanismos que mantuvieran vinculado parte del campesinado a la tierra y no migrara a la ciudad, agravando el problema del desempleo. Pues la industria no iba a estar en capacidad de absorber toda la mano de obra procedente del campo; además - por su alta tecnificación no daba posibilidades de trabajo a todos.

El organismo creado para adelantar lo dispuesto en la ley, se denominó Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA). Como capitales disponía de las tierras del Estado (baldíos) y de préstamos o - tergados por los Estados Unidos, mediante los programas de la Alianza para el Progreso.

El Incora tenía la facultad, por un lado, de crear Unidades Agrícolas Familiares con el fin de adjudicarlas a ciertos campesinos y hacerlos pequeños propietarios; por el otro de vender tierras a empresarios (capitalistas) que las pusieran a producir en forma intensiva, con abundante mano de obra.

La acción del Incora comenzó en zonas de violencia, pero esto no -- significó que se diera una restitución de las tierras usurpadas vio lentamente a los campesinos por los terratenientes, quienes fueron - respetados o favorecidos por el Incora en las decisiones finales -- respecto a los conflictos suscitados por las reclamaciones justas de los desposeídos (26).

La pretensión de "redimir" a los campesinos pobres, no a todos, con

(26) Este hecho es ilustrado en forma clara por Alonso Tobón, op. - cit., p.: 100-110.

las Unidades Agrícolas Familiares, fue un fracaso por los múltiples problemas que originó el mantenimiento de la parcela. Esta no producía lo suficiente como para subsistir con la familia y tenía entonces el beneficiario que buscar ingresos complementarios, trabajando en otras fincas. Al fin de cuentas resultaron realmente beneficiados los campesinos ricos y los terratenientes quienes modernizaron sus haciendas en respuesta a las exigencias del desarrollo capitalista.

C.- Los Alzados en Armas y la Pacificación

Fue, como hemos dicho varias veces, uno de los propósitos de los gestores del Frente Nacional combatir severamente la violencia e implantar la paz. Tarea difícil de realizar por la complejidad del fenómeno en razón de sus múltiples determinantes políticos, sociales y económicos ligados entre sí. El Gobierno de Lleras no solo respaldó la "Comisión Nacional Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia", que había comenzado a operar en el gobierno de la Junta Militar, sino que también creó una "Comisión Especial de Rehabilitación". Con los dineros aportados "adelantaron estudios socio-económicos en 17 zonas de violencia, se crearon 14 equipos polivalentes localizados en Riosucio y Genova (Caldas); Páez (Cauca); Colombia, Baraya, Aipe (Huila); Rioblanco, Chaparral, Dolores, Ataco, Líbano (Tolima); y Caicedonia, Ulloa, Ceilán (Valle)." (27).

Sus tareas se multiplicaron en varios frentes. Desde prestar asesoría, resolver conflictos de tierras, emitir conceptos, ayudar a las personas afectadas, hasta destinar auxilios para la construcción de escuelas, puestos de salud, planes de vivienda, vías de penetración, etc.- Todo ello enmarcado en el Plan para la Estabilización Económica y Social, que entre otras cosas pretendía reincorporar a la economía del país a las regiones destruidas por la violencia y al trabajo a los campesinos desplazados.

Sin desconocer los logros positivos de la Comisión en varias zonas de violencia, fue motivo de duras críticas a través de los diarios conservadores: "El Siglo" y "La República", los cuales encontraban ---

(27) Germán Guzmán y Otro, op. cit., p.: 420(Tomo II)

parcialidad en el desarrollo de los programas de rehabilitación. Blanco de críticas fueron los errores cometidos por varios subalternos. Finalmente las presiones políticas dieron al traste con la Comisión y los equipos, quedando la obra inconclusa.

La violencia tuvo sus fluctuaciones. Había meses que cedía, disminuyendo los índices de criminalidad, en otros aumentaba. Aunque no enteramente confiables, pero de todas manera demostrativo, Germán Guzmán trae unas cifras recogidas por la Policía Nacional, que son elocuentes por si mismas.

<u>Año</u>	<u>Víctimas</u>
1958	3.056
1959	2.493
1960	2.496
1961	3.114
1962	2.243 (23)

Es muy notoria en esta época la acción criminal de los bandoleros, conocidos comunmente en varias regiones con el nombre de "la chusma". Esta la componían individuos, por lo regular jóvenes, con traumas originados en hechos de cruel violencia. En su mayoría les tocó presenciar el asesinato de sus padres o de parientes y amigos cercanos. Con el tiempo se fue gestando en ellos un sentimiento de venganza incontenible que los llevó a incorporarse a las bandas que operaban en determinados lugares del campo, identificadas con uno de los dos partidos tradicionales y manipuladas por los caciques locales.

Si en una vereda liberal mataban 30 campesinos, la respuesta no demoraba mucho tiempo al asesinar otro número de ellos en una vereda conservadora y viceversa, constituyendo un círculo vicioso. Tras de todo esto estaban los negocios sucios de quienes buscaban beneficiarse o apropiarse de las tierras abandonadas o comprarlas a menos precio. Esta situación, por ejemplo, se repitió durante mucho tiempo en el Quindío.

Paul Oquist trae una información global por Departamentos sobre las - parcelas agrícolas perdidas a causa de la violencia.

Departamento	Parcelas Agrícolas Abandonadas
Antioquia	16.200
Boyacá	26.400
Antiguo Caldas	36.800
Cauca	3.000
Cundinamarca	50.400
Huila	27.100
Meta	800
Norte de Santander	38.400
Santander	26.600
Tolima	54.900
Valle	98.400
Otros Departamentos e Intendencias	14.648
TOTAL	393.648 (29)

No pocos políticos de provincia, con propósitos electoreros, le brindaban protección al "jefe" bandolero para que les ayudara en sus campañas. Por tal motivo se dificultaba la tarea pacificadora. Aunque — después les retiraron el apoyo por su propia conveniencia y que algunos de los dirigentes bandoleros estaban orientando finalmente su acción a favor de los pobres y desposeídos (por ejemplo: "Desquite", "Chispas", etc.); probablemente también se distanciaron de ellos por las denuncias y escándalos que se produjeron en el Congreso de la República a raíz de un debate que llevaron a cabo los Senadores y Representantes sobre las causas de la violencia.

El Gobierno, con la ayuda de las Brigadas Militares acantonadas en los Departamentos, comenzó a ofrecer grandes cantidades de dinero a quien informara o facilitara la captura de los bandoleros de alta peligrosidad. Ofrecimientos que en no pocas ocasiones dieron resultado.

Una colaboración efectiva le brindó al Ejército algunos ex-guerrilleros quienes eran encargados de capturar o eliminar a reconocidos guerrilleros (30).

Ahora, con la "acción civico-militar" se trató no solo de eliminar el distanciamiento creado entre los campesinos y el Ejército por la participación activa de miembros de ésta Institución en hechos de violencia (31), sino de combatir el conflicto más allá de las causas meramente políticas; pues los soldados se integraron en las zonas campesinas a programas de obras públicas (carreteras, alcantarillados, helipuertos, letrinas, etc.); de educación (construcción y atención a escuelas); de salud e higiene (consulta médica, tratamiento odontológico, vacunaciones, etc.); también impartieron conferencias sobre acción comunal, instrucción agropecuaria, etc. (32).

En el nuevo Ejército colombiano no dejó de tener peso la influencia de los Estados Unidos en cuanto a la ayuda técnica, militar y financiera, ya que de acuerdo con el pensamiento de Kennedy, Estados Unidos "procuraría canalizar la acción de Ejércitos y cuerpos de Policía Nacional de países simpatizantes con los Estados Unidos, hacia la acción cívica, operaciones psicológicas y defensa interna. Los programas de capacitación y asesoría de los Estados Unidos, reemplazarían sus prácticas de guerra convencional por las de guerra irregular" (33).

Por otro lado, la revolución cubana, no obstante sus enormes dificultades ocasionadas por el imperialismo, seguía siendo un estímulo significativo para la juventud latinoamericana. No pocos estudiantes universitarios sintieron el impacto, dando origen a más de un dirigente revolucionario.

(30) Hechos de esta naturaleza, cometidos bajo argumentos anti-comunistas, son descritos por Dario Fajardo, Violencia y Desarrollo, Fondo Editorial Suramericana, Bogotá, 1979, p.: 176-178

(31) Se distribuyeron por todas las zonas de violencia carteles donde aparecían las figuras de un soldado y un campesino en actitud de saludo cordial con una leyenda que decía: "La comprensión entre el pueblo y su ejército es garantía absoluta".

(32) La Nueva Prensa, Nos. 80-81, Noviembre de 1962, p.: 40

(33) Russell W. Ramsey, Guerrilleros y Soldados, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1981, p.: 296

La primera organización político militar influida por la revolución cubana, con un programa ideológico revolucionario, surge en el año de 1959 y se denomina: Movimiento Obrero Estudiantil Colombiano (MOEC). Su inspirador fue el líder estudiantil Antonio Larrota Gonzáles quien pasado un tiempo viaja a Cuba con el propósito de recibir entrenamiento militar. El movimiento queda en manos de otros dirigentes, también estudiantes, como Robinsón Jimenez, Eduardo Aristizabal, etc.

El MOEC actuó fundamentalmente en el campo, tratando de unificar las guerrillas hacia un objetivo revolucionario (34). Tarea a la cual se incorporó Larrota una vez regresa a Colombia (1961) procedente de Cuba. Dirigente que, para infortunio del movimiento, muere asesinado por el bandolero "Aguillilla" en el Departamento del Cauca (35).

Algunos miembros del MOEC concentraron su lucha armada en el Vichada, incluyendo entre los dirigentes al conocido médico Tulio Bayer y al jefe de la cuadrilla local, Rosendo Colmenares. Por intermedio de Gloria Gaitán, hija del conocido caudillo populista Jorge Eliecer Gaitán asesinado como vimos el 9 de Abril de 1948, y de su esposo, continuo el movimiento recibiendo cierta ayuda monetaria y armas. El, en ese entonces, teniente coronel Alvaro Valencia Tovar, dirigió el operativo contra la guerrilla, utilizando la acción civico-militar. El movimiento armado fue desarticulado, cayendo presos la mayoría de sus miembros (36)

Gloria Gaitán y Luis Eairo Valencia, con otros dirigentes de izquierda, fundaron en 1962 un nuevo movimiento que denominaron: Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR). Su actividad se centró en lo político. -- Entre otras cosas "el programa del FUAR propone la "toma del poder por el pueblo, "sin interferencias plutocráticas u oligárquicas", y a la vez "plenos derechos humanos y libertades reales para las grandes mayorías". La "revolución agraria "admite el "respeto y ayuda a la pequeña propiedad rural explotada con rendimiento económico"; pero proscrib

(34) Sobre algunos problemas de la unidad y la lucha armada, Moncada -- trae la cita textual de dos cartas cruzadas entre Simón Gonzalez del MOEC y "Desquite", viejo guerrillero liberal. Alonso Moncada, Un Aspecto de la Violencia, Promotora Colombiana de Ediciones, Bogotá, 1963, p.: 215-216

(35) Alonso Moncada, op. cit., p.: 189

(36) Alonso Moncada, op. cit., p.: 391 y siguientes.

latifundio, limita el régimen de tenencia, promueve cooperativas e impone la "reversión automática" de las tierras mal utilizadas al Estado. Se llevará a cabo una "planificación integral" de la economía, y el desarrollo se basará fundamentalmente en "la propiedad social". No se propugna la estatización completa, sino que la economía será sometida al "control social", y habrá una "descentralización económica, administrativa e industrial" que asegure el armónico desarrollo de las regiones.(37)".

El FUAR como movimiento político fue perdiendo con el tiempo fuerza-- hasta finalmente desaparecer, sin alcanzar a completar dos años de actividad.

En el Gobierno del Conservador Guillermo León Valencia, segundo Presidente del Frente Nacional, se intensificó aún más las campañas encaminadas a extinguir de una vez y por todas la violencia. El hecho más destacado, fuera de la eliminación paulatina de los guerrilleros y bandideros, lo constituyó el ataque emprendido contra las zonas guerrilleras que habían adquirido una relativa independencia, principalmente las influenciadas por el Partido Comunista, y que les valió el nombre tendencioso, por parte del Senador Alvaro Gómez, hijo de Laureano Gómez, de "repúblicas independientes".

El ataque más espectacular, por su magnitud y armamento empleado, lo llevó a cabo el Ejército en la región de Marquetalia al Sur del Departamento del Tolima. Los campesinos se habían organizado, desde el punto de vista militar, en "autodefensa de masas". Ya el ejército había incursionado con relativo éxito, cuando se produjo la invasión definitiva; lo cual constituyó nuevamente una declaración de guerra a los campesinos de la región.

"El primero de Mayo de 1964--dice Fajardo-- se inició la agresión directa; participaron en ella 16.000 soldados, casi la tercera parte del Ejército de Colombia, entrenados específicamente para la lucha anti-guerrillera y con toda clase de armamentos norteamericanos, incluyendo dispositivos de rayos infrarrojos, que permiten al tirador ver el blanco en la noche, sin ser detectado -- por éste (38)."

(37) La Nueva Prensa, No. 50, 1962, p.: 27. Sobre como explica el -- FUAR la Violencia, se puede consultar la Nueva Prensa No. 78, -- Octubre 1962, p.: 19 y siguientes

(38) Dario Fajardo, op. cit., p.: 184

El asesinato simultáneo de combatientes, mujeres, ancianos y niños se multiplicó, incluyendo después otras regiones agrarias como: El Pato, Guayabero, Riochiquito, etc. Esta campaña de exterminio fue trazada por los Estados Unidos a través del "Plan Lazo" (Latin American Security Operation), el cual respondía a sus propósitos anticomunistas.-- (39).

La acción emprendida en las regiones agrarias mencionadas, por el Ejército colombiano (en colaboración con expertos militares de los Estados Unidos), mostró a las claras su papel al servicio de las clases dominantes y del imperialismo; contradiciendo de ésta manera el tan elogiado planteamiento de Lleras Camargo sobre las funciones de las Fuerzas Armadas como defensoras de la soberanía patria y del pueblo en general, con exclusión de la actividad política.

Los campesinos resistieron a la violenta agresión en forma valiente y decidida. Pasaron de la "autodefensa de masas" a la lucha en forma de guerrilla, distribuyéndose en tres destacamentos por los sitios montañosos. No obstante sintieron la obligación de abandonar otra vez sus parcelas para evitar un exterminio total. Posteriormente en un encuentro de las tres agrupaciones armadas acordaron crear (1966) "Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), como expresión de la integración del movimiento armado campesino, con una dirección centralizada, y con el objetivo de lograr la unidad de todos los revolucionarios del país, obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes y pueblo en general, para impulsar la lucha de las grandes masas hacia la insurrección y el establecimiento del poder popular (40)".

Las FARC con el transcurso de los años creció significativamente, --- creando nuevos frentes en diferentes regiones al contar con el decidido respaldo de los campesinos; constituyendo desde entonces la organización armada de mayor persistencia en América Latina y obviamente en Colombia.

(39) D. Fajardo trae una descripción detallada de las etapas y características del "Plan Lazo". Op. cit., p.: 183-

(40) Dario Fajardo, op. cit., p.: 186

La violencia política ejercida a nombre de los partidos tradicionales finalmente se extinguió en el mandato de Guillermo León Valencia, quien le atribuyó a la acción civico-militar un destacado papel en la tarea pacificadora. En un artículo escrito por él para la revista Life, decía:

"En cuanto a la acción civico-militar, estoy seguro que ha sido decisiva para el éxito logrado en la pacificación tanto porque a través de ésta política se ha logrado convertir a los campesinos en amigos de las Fuerzas Armadas como porque al producirse este cambio en la psicología de las aldeas y de las veredas esos mismos campesinos que eran aliados de los bandoleros lo son hoy de las fuerzas del orden y han contribuido decisivamente al éxito de sus acciones redentoras; por otra parte la acción civico-militar ha adelantado en muchos lugares del país obras locales de gran trascendencia para abrir nuevos horizontes y perspectivas a las regiones afectadas y para resolverles sus más urgentes necesidades locales. Por eso yo estimo que la acción civico militar es una de las más fecundas causas de la pacificación nacional." (subrayado nuestro) (41).

De llamarse Valencia así mismo "presidente de los pobres" pasó a ser llamado el "presidente de la paz"; expresiones rimbombantes que chocan con la realidad. Está suficientemente claro que Valencia representaba los intereses de las clases dominantes. Estas muchas veces se valieron de él y del Ejército para oprimir al pueblo que buscaba salir de su pobreza; como por ejemplo lo demostró la guerra declarada a las regiones agrarias de Marquetalia, El Pato, Guayabero y Riochiquito. Para el pueblo oprimido no ha habido ni habrá paz mientras no se produzca su liberación.

El velo político de la violencia fue inteligentemente corrido por él, en ese entonces, Ministro de Guerra, General Alberto Ruiz Novoa quien en un discurso inusitado decía:

"...Pero si hablamos del orden público económico, si nos detenemos a considerar lo que ocurre en este difícil campo, vemos que también hay nombres que significan terror, desolación y caos. No corresponden a personas físicas, pero existen, hacen acto de presencia, destruyen, merodean y matan como los otros bandoleros. Eso que se llama alza general de los precios y eso que consiste en traficar y buscar provechos y ganancias fuera el comercio natural de las cosas y eso de apoderarse por medios ilícitos

de los beneficios sociales y de hacerse dueño del producto del trabajo ajeno, responde a calificativos de combate que las gentes llaman inflación, especulación y acaparamiento. Dos femeninos y un masculino que andan por campos, veredas y ciudades, - por gentes, sociedades y comercios, por oficinas, vehículos y gobiernos envenenando conciencias, destruyendo vidas y axfi -- siendo ambientes. (42)."

El Ministro Ruiz Novoa, caso excepcional de militar que piensa críticamente sobre la sociedad y expresa sin ambages sus ideas, fue duramente atacado por los políticos, cuando los responsabilizó de la violencia -- partidista, y por sus planteamientos socio-económicos que rebasaban el terreno puramente militar.

La violencia no terminó en el cuatrenio de Guillermo León Valencia, como lo pretenden hacer creer las clases dominantes, ni ha terminado. Sus causas socio-económicas se profundizaron; la crisis institucional y política se agudizó; las diferencias sociales se acentuaron; las inversiones de capitales foráneos aumentaron considerablemente; la insurgencia armada creció, configurándose nuevos movimientos con un proyecto político revolucionario (Ejército de Liberación Nacional -ELN-, Ejército Popular de Liberación -EPL-, Movimiento 19 de Abril -M19-) ; el estado de sitio se hizo permanente, reforzado ultimamente con el Estatuto de Seguridad -pieza maestra de la represión colombiana-. O sea que, hoy en día, la violencia sigue presente en sus múltiples formas y consecuencias.

(42) La Nueva Prensa, No. 116, Junio de 1964, p.: 26

CAPITULO V

CONCLUSIONES

En este capítulo me propongo plantear algunas conclusiones específicas, relacionadas con los aspectos tratados en los otros capítulos, y las conclusiones globales del trabajo.

I

- El momento más significativo, en cuanto a las primeras expresiones--populistas en Colombia, lo podemos ubicar en el año de 1933 cuando se constituyó la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR), que a su vez dio origen al movimiento gaitanista. A pesar de haber sido un grupo reducido y proveniente del liberalismo tradicional, se convierte transitoriamente en una fuerza en contra del bloque oligárquico en el poder. La desintegración de la UNIR se da a partir del momento en que su máximo líder, Jorge Eliécer Gaitán, regresa al Partido Liberal-
- El gaitanismo, a pesar de las pausas impuestas, nunca dejó de estar presente y en los momentos requeridos por su líder era reactivado, como hecho de gran significación política para ese entonces, contra la oligarquía en el poder, apelando y movilizand^o a las masas. Su doctrina era confusa por las ideas con las que se trataba de nutrir los programas sociales y políticos; pues ellas estaban influidas por el liberalismo socializante o moderno, el fascismo y el marxismo. De todos modos, en esencia la doctrina gaitanista se orientaba a la igualdad y a la justicia social para el pueblo. O sea para el "país nacional" y en contra del "país político", según las expresiones frecuentemente utilizadas por Gaitán.
- Era muy probable el ascenso al poder de Gaitán respaldado por la totalidad del liberalismo, que en ese entonces constituía una mayoría aplastante; ello contribuyó a que los conservadores en el poder auspiciaran la violencia con el fin de evitar el triunfo del movimiento popular gaitanista.

- ¿Qué hubiera sucedido con el triunfo del Gaitanismo? Gaitán hubiera - constituido un Estado populista? Era realmente tan grande el compromiso de Gaitán con el pueblo como para no defraudarlo? Hubiera quizás la violencia política adquirido una mayor profundización en la - lucha de clases? O simplemente Gaitán hubiera servido a los intereses de la gran burguesía? El asesinato intempestivo del caudillo dejó flotando varios interrogantes sin respuesta.

- Asesinado Gaitán, el gaitanismo se desmembra puesto que no hay un real sustituto. Gaitán era el movimiento mismo, lo cual no permitió su verdadera estructuración y organización de tal manera que, muerto el líder, el movimiento continuara.

- - -

- La "revolución en marcha", liderada por Alfonso López P., dejó reformas positivas en el orden económico y social, en concordancia con el avance del capitalismo en el país, bajo los efectos del proceso de industrialización y de la sustitución de importaciones. López entendió claramente las causas de los conflictos sociales, asumiendo una postura de franco apoyo a la clase trabajadora, pero también poniéndose al frente de la burguesía progresista con medidas que modernizaron al Estado y facilitaron su intervención en la actividad económica del país, en medio de numerosas críticas y dificultades.

- López fue un gran incomprendido por su misma clase representada en ambas colectividades (liberal-conservadora), a la cual precisamente beneficiaba con sus proyectos. Los enemigos de López combatieron sus ideas reformistas con vehemencia por pretender, según ellos, implantar el comunismo en el país. Gran equivocación la de éstos señores, pues realmente el Gobierno de López impulsaba reformas moderadas y necesarias que no atentaban contra la esencia de las estructuras socio-económicas dominantes.

- - -

- El movimiento obrero a pesar de haber estado influido en sus propósitos organizativos y de unidad por los regímenes liberales, por el --

Partido Comunista, por los Frentes Populares, por el Partido Conservador y la Iglesia y en general por fuertes contradicciones internas, emprendió arduas batallas en pro de reivindicaciones justas que se tradujeron en disposiciones gubernamentales benéficas para la clase trabajadora; aunque también sufrieron el embate represivo, principalmente en los períodos de dominación conservadora. Es importante destacar para fines de los años 50 y a comienzos de los 60 la formación y crecimiento de sindicatos independientes.

- Mientras el proceso de acumulación continuaba su curso ascendente en base a la industrialización, al incremento de la sustitución de importaciones y a la intensa penetración de las relaciones de producción capitalistas en vastas zonas del campo -acelerando la descomposición del campesinado-, nuevamente la violencia política que tuvo manifestaciones de marcado sectarismo partidista en los años treinta, resurge con inusitada crueldad en el Gobierno conservador de Mariano Ospina quien por un lado se opone inicialmente a la violencia en las provincias, -- por el otro ilegaliza sindicatos, reprime a la clase trabajadora rural y urbana que lucha por sus justas reivindicaciones y persigue al Partido Comunista.

- La instauración de la hegemonía conservadora se hace "a sangre y fuego" contra las bases electorales del liberalismo ubicadas en el campo, dejando como resultado miles de campesinos muertos. La dictadura civil se implanta con Laureano Gómez y Urdaneta Arbeláez, excluyendo totalmente del poder a los liberales, cuyas bases rurales se organizan en grupos de resistencia armada contra la violencia política reaccionaria, - la cual fue paulatinamente profundizando sus raíces económicas y sociales hasta poner al país en medio del caos y a las clases dominantes en peligro de continuar su permanencia.

- La crisis socio-política que afectaba a Colombia, incontrolable por las clases dominantes en razón de sus contradicciones internas, llevó-

a que los militares encabezados por el General Rojas Pinilla tomaran el poder en el año de 1953. Rojas, aclamado por todos los sectores sociales, se convierte en el instrumento de la gran burguesía para buscar una solución política al auge de la lucha armada en el campo, que se tornaba por su magnitud en factor de considerable peligro para la continuidad del sistema.

- La violencia, como efecto de los conflictos de las clases dominantes y de la represión ejercida por éstas contra los dominados, si bien fue inicialmente controlada a gran escala mediante los efecimientos del gobierno militar en 1953; pasado un tiempo no muy largo, resurgió con mayor saña y virulencia que en años anteriores. Sobresale como protagonista central el Ejército enfrentado a los campesinos, víctimas en gran parte de las transformaciones sufridas en el campo a causa de la penetración capitalista.
- Rojas tuvo la virtud, si se puede decir así, de haber unificado los partidos tradicionales en su contra, ya que depusieron sus viejas rencillas y sectarismo para constituir un frente común contra la dictadura, que llevó, con el apoyo de la gran burguesía, al derrocamiento de Rojas y a la instauración de los civiles en el poder.

- La coalición bipartidista, denominada Frente Nacional, que devolvió al país "la normalidad institucional", sirvió para afianzar a la gran burguesía en el poder con su proyecto de modernización del Estado, necesario para responder al desarrollo del capitalismo monopolista.
- La pretensión inmediata frentenacionalista fue la de luchar contra la violencia y el sectarismo partidista, pero las contradicciones antagónicas de las clases sociales siguieron generando violencia.

II

- El período que abarcó la violencia en Colombia, en sus diferentes --

- etapas de ascenso y descenso, está constituido por una serie de elementos complejos y entrelazados en el orden político, económico y social, que es necesario descomponerlos como tales para su estudio, pero a su vez, hay que verlos en sus múltiples relaciones internas y externas, en el contexto de las clases sociales.
- La violencia política reaccionaria que alcanzó los límites de la irracionalidad, dejó miles de campesinos muertos, víctimas de la ignorancia, del manipuleo de los dirigentes políticos, del sectarismo-partidista, de la sevicia de miembros de la policía y del Ejército, de la voracidad de ciertos propietarios rurales quienes buscaban ampliar sus fundos, concentrando las tierras en pocas manos y del avance del capitalismo en el campo.
- La estructura agraria sufrió transformaciones no solo por el abandono de fincas, la venta de tierras a menosprecio, el surgimiento de nuevos propietarios y el empobrecimiento de otros, sino también por la tecnificación y modernización de algunas zonas campesinas.
- Los partidos tradicionales, liberal y conservador, se preocuparon más por enfrentar unas veces y resolver otras, sus viejas disputas en relación con la obtención y ejercicio del poder, que en elaborar verdaderos programas que beneficiaran realmente al pueblo, como demagógicamente lo proclamaban.
- En las diferentes etapas de la violencia, hubo un desplazamiento enorme de campesinos hacia las ciudades más populosas (Bogotá, Cali, Medellín, etc.) en busca de protección y trabajo. Barrios de invasión y tugurios fueron aflorando con el tiempo. El hambre y la imposibilidad de conseguir empleo, castigaron duramente a los refugiados. Muchos siguieron el camino de la delincuencia y la prostitución.
- La estructura tradicional de la familia se vio afectada, principalmente en las zonas rurales, por el desplazamiento o el asesinato de uno, varios o todos los componentes del núcleo familiar.
- A pesar del levantamiento armado que se produjo en zonas campesinas,

no llegó a afectar las estructuras socio-económicas del país, de tal manera que significara un cambio radical hacia un sistema social diferente. Es importante señalar que la lucha armada en Colombia ha tenido una continuidad desde las guerrillas de campesinos liberales en frentadas al sector ultra-reaccionario del conservatismo, en ese entonces en el poder, hasta transformarse con el tiempo y lograr hoy - en día la constitución de un proyecto político revolucionario, a través de organizaciones armadas tanto rurales como urbanas.

- La violencia política generada a nombre de los partidos tradiciona-- les, que degeneró en la mayoría de las zonas rurales en bandolerismo, fue eliminada; pero está demostrado que mientras subsista la depen - dencia externa y el sistema de dominación interno, la violencia será una constante.

BLIBLIOGRAFIA

Sobre la significación teórica e histórica del concepto de violencia

AUTORES VARIOS

Violencia, Terrorismo, Lucha Armada, Revista: El Viejo Topo, Extra:
3, sin fecha

ARENDF, Hannah

Sobre la Violencia, Cuadernos Joaquin Mortiz, México, 1970

BARREIRO, Julio

Violencia y Política en América Latina, Siglo Veintiuno, México, -
1971.

CANO GORDON, Carmen

CISNEROS GUDIÑO, María Teresa

La Dinámica de la Violencia en México, UNAM, México, 1980

ENGELS, Federico

LENIN, Vladimir

Principio y Fin de la Violencia, (Compilación de textos) Ediciones-
Pepe, Medellín, 1975

Fanon, Frantz

Los Condenados de la Tierra, Fondo de Cultura Económica, México, -
1980

CHILDE, Gordon

Los Orígenes de la Civilización, F.C.E., México, 1980

LENIN, Vladimir

El Estado y la Revolución, Editorial Progreso, Moscú, 1979

MURY, Gilbert

Teoría Marxista de la Violencia, Editorial Tiempo Contemporáneo, -
Buenos Aires, 1973

SANCHEZ V., Adolfo

Práxis y Violencia, En: Filosofía de la Práxis, Editorial Grijalbo,
México, 1980

SOREL, Georges

Reflexiones Sobre la Violencia, Editorial Pléyade, Buenos Aires,
sin fecha de edición.

PEREYRA, Carlos
Política y Violencia, testimonios del Fondo de Cultura Económica
México, 1974.

CLASTRES, Pierre
Investigaciones en Antropología Política, Gedisa, Barcelona, 1981.

Sobre la Violencia en Colombia y aspectos afines

AZULA BARRERA, Rafael

De la Revolución al Orden Nuevo, Editorial Kelly, Bogotá, 1956

AGUDELO RAMIREZ, Luis E
MONTROYA Y MONTROYA, Rafael

Los Guerrilleros Intelectuales (compilación de documentos), Publicaciones Agument, Medellín, 1957

AROCHA, Jaime

La Violencia en el Quindío, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1979

AUTORES VARIOS

Colombia, hoy. Siglo Veintiuno Editores, Bogotá, 1978

BEJARANO, Jesús Antonio

La Economía. Manual de Historia de Colombia (Tomo III), Colcultura, Bogotá, 1980

CANAL RAMIREZ, Gonzalo

Del 13 de Junio al 10 de Mayo en las Fuerzas Armadas, Editorial Antares, Bogotá, 1958

CARO GARCIA, Concepción

Crisis Política en Colombia, Tesis de Maestría, UNAM, México, 1978

CUELLAR, Enrique

13 Años de Violencia, Ediciones Cultura Social Colombiana, Bogotá, 1960

CAICEDO, Edgar

Historia de las Luchas Sindicales en Colombia, Ediciones Suramericana, Bogotá 1971

CANARA DE REPRESENTANTES

Porqué y Cómo se Forjó el Frente Nacional, Imprenta Nacional, Bogotá, 1959

ECHIVARRIA, Felipe

Historia de una Monstruosa Farsa, Musigraf Arabi, Madrid, 1974

Consideraciones Sobre Algunos Aspectos de la Economía Colombiana - Durante el Gobierno del 13 de Junio, Blass, S.A. Tipografía, Roma, 1961.

FRANCO ISAZA, Eduardo

Las Guerrillas del Llano, Ediciones Hombre Nuevo, Medellín, 1976

- FAJARDO, Dario
Violencia y Desarrollo, Fondo Editorial Suramericana, Bogotá, 1979
- FORENO, Abelardo
Un Testimonio Contra la Barbarie, Editorial los Andes, Bogotá, 1963
- GARCIA, Antonio
Gaitán y el Camino de la Revolución Colombiana, Ediciones Camilo, Bogotá, 1974
-Colombia: Medio Siglo de Historia Contemporánea, En: América Latina Historia de Medio Siglo, Siglo XXI, México, 1979
- GAITAN, Mahecha
Misión Histórica del Frente Nacional, Populibro, Bogotá, 1966
- GUZMAN CAMPOS, Germán y Otros
La Violencia en Colombia (Tomos I y II), Punta de Lanza, Bogotá, 1977
- GUILLEN MARTINEZ, Fernando
El Poder Político en Colombia, Punta de Lanza, Bogotá, 1979
- GALVIS GALVIS, Alejandro
Memorias de un Político, Bucaramanga, 1976
- LONDOÑO M., Abelardo
RESTREPO, Correa
Soldados Sin Coraza, Medellín, 1957
- Lleras R. Carlos
De la República a la Dictadura, Editorial Agra, Bogotá, 1955
- MEDINA, Medófilo
Historia del Partido Comunista de Colombia (Tomo I), CEIS, Bogotá, 1980
- MONCADA, Alonso
Un Aspecto de la Violencia, Italgraf Ltda., Bogotá, 1963
- MOLANO, Alfredo
Amnistía y Violencia, CINEP, Bogotá, 1978
- MARTZ, John D.
Colombia. Un Estudio de Política Contemporánea, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1969
- MCNTAÑA CUELLAR, Diego
Colombia. País Formal y País Real, Editorial Platina, Buenos Aires, 1963

- MOLINA, Gerardo
Las Ideas Liberales en Colombia (tomo III), Ediciones Tercer Mundo,
Bogotá, 1977
- MONCAYO, Victor Manuel
- ROJAS, Fernando
Luchas Obreras y Política Laboral en Colombia, La Carreta, Bogotá,
1978
- OQUIST, Paul
Violencia, Conflicto y Política en Colombia, Biblioteca del Banco
Popular, Bogotá, 1978
- ORTIZ MARQUEZ, Julio
El Hombre que fué un Pueblo, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1978
- PECAUT, Daniel
Política y Sindicalismo en Colombia, La Carreta, Bogotá, 1973
- POSADA, Francisco
Colombia: Violencia y Subdesarrollo, no aparece el nombre de la edi-
torial, Bogotá, 1978
- PEREZ, Hesper Eduardo
Bipartidismo y Reforma del Estado en Colombia (1957-1970), Universi-
dad Nacional de Colombia, Bogotá, 1978
- ROJAS RUIZ, Humberto
CAMACHO GUIZADO, Alvaro
El Frente Nacional: Ideología y Realidad, Ediciones Punta de Lanza,
Bogotá, sin fecha
- ROJAS PINILLA ANTE EL SENADO
Editorial Excelsior, Bogotá, 1959
- ROBINSON, J. Cordell
El Movimiento Gaitanista en Colombia, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá,
1976
- RAMSEY, Russell W.
Guerrilleros y Soldados, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1981
- SANCHEZ G., Gonzalo
La Violencia y sus Efectos en el Sistema Político Colombiano, Cua-
dernos Colombianos, Bogotá, Año III, Primer Trimestre de 1976, No.9
P.: 1-44
- TREINTA AÑOS DE LUCHA DEL PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA
Ediciones Los Comunes, Bogotá, 1960

TORRES GIRALDO, Ignacio

Los Inconformes (tomo V), Editorial Margen Izquierdo, Bogotá, 1974

TOBON, Alonso

La Tierra y la Reforma Agraria en Colombia, La Oveja Negra, Bogotá, 1972

TORRES, Camilo

Escritos Varios, Editorial Nova Terra, Barcelona, 1968

URDANETA ARDELAEZ, Roberto

El Materialismo Contra la Dignidad del Hombre, Editorial Lucrós, Bogotá

URRUTIA, Miguel

Historia del Sindicalismo Colombiano, La Carreta, Medellín, 1976

REVISTAS

"Semana"

"La Nueva Prensa"